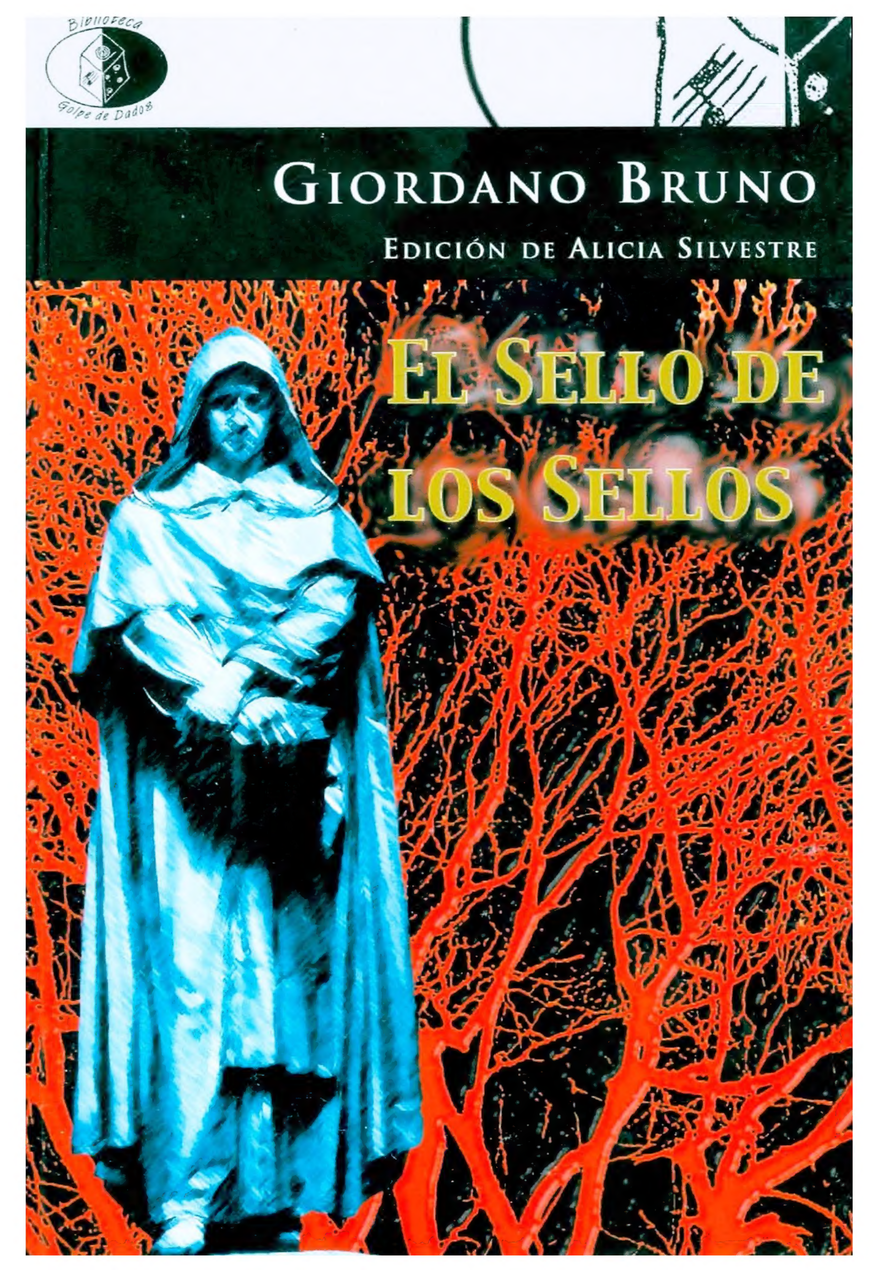

Biblioteca
Golpe de Dados
GIORDANO BRUNO
EDICIÓN DE ALICIA SILVESTRE
EL SELLO DE
LOS SELLOS

El Sello de los Sellos

Colección dirigida por Raúl Herrero.

Ha cuidado este volumen
Juan Fº Nevado.

En portada el collage «Los frutos de los espasmos» de Juan Francisco Nevado.

Alicia Silvestre gozó de una beca de estancia en la Casa del Traductor de Tarazona para realizar la presente traducción.

Giordano Bruno

El Sello de los Sellos

Edición, prólogo y traducción de
Alicia Silvestre



1ª edición
Noviembre, 2007
ISBN-10: 84–95399–86–5
ISBN-13: 978–84–95399–86–1
Depósito Legal: Z–3905–2007
Imprime: Gráficas OLIMAR. Telf. 976 73 60 78
Impreso en España • Unión Europea
atencionlector@librosdelinnombrable.com



Avda. Compromiso de Caspe 113, 6º D
50002 ZARAGOZA (España)
www.librosdelinnombrable.com

Prólogo

GIORDANO BRUNO. EL SELLO DE LOS SELLOS

«Los filósofos son de algún modo pintores y poetas, los poetas son pintores y filósofos, los pintores son filósofos y poetas. Por eso los verdaderos poetas, los verdaderos pintores y los verdaderos filósofos tienén predilección unos por otros y se admiran mutuamente».

SIGILLO SIGILLORVM

Procede, magne liber, quem non magnum
Reddit conferta densitas voluminum.
Nusquam contemnens pauperum tuguria
Divertito ad superbas fores principum.
Tu non minister cruentorum numinum
Cunctis sedati fructus gerens animi,
Nulli abigendus, acceptandus omnibus
Praeterquam diris geniis misanthropon,
Incede tutus et in oras Hesperi,
Oppositique in partes perge Bosphori,
Extremosque axis mundi inversi cardines.
Officiosum cunctis, nulli noxium,
Cum sensus lassus abiget ensiferos,
Non te repellet mundus sero sapiens.

Traducción o versión

«To mutilate a single word in the Torah, to set it in the wrong order, might be to imperil the tenuous links between fallen man and the [Divine presence.»

George Steiner, *After Babel*

Queremos acercarnos a la figura de Giordano Bruno con el respeto que merece, y somos conscientes de que ninguna obra está jamás totalmente acabada, en especial las traducciones, por eso no pretendemos dar un sentido completo y lógico a lo que a continuación aparece, sino desvelar una de sus interpretaciones, con la humilde intención de que las futuras ediciones de esta obra tomen lo que de útil en ella encuentren y corrijan nuestra aportación en lo que de erróneo o insuficiente pueda haber.

En la traducción de la presente obra se han valorado tanto criterios contextuales que respetasen el estilo del autor como las condiciones del marco socio-histórico de la obra, tratando de facilitar la lectura de un texto que algunos califican de críptico. Por tratarse de una tarea que al hacerla a solas resultaría pobre, es preciso reconocer que el trabajo ha sido realizado y perfeccionado gracias a la ayuda desinteresada de diversos especialistas.

En primer lugar agradecemos la ayuda y colaboración de M. A. Granada por sus valiosas recomendaciones bibliográficas, de Ubaldo Nicola por su disponibilidad en línea. Además, a la Casa del Traductor de Tarazona, por la beca de estancia concedida, al Instituto Italiano de Cultura de Barcelona y a Dario Tessicini en el Instituto

Warburg de Londres por facilitar la consulta de fuentes bibliográficas de inestimable valor.

Hemos manejado la versión latina original y varias traducciones al italiano. Nuestro autor, habiendo podido elegir escribir esta obra en lengua vernácula (italiano) prefirió emplear una de las lenguas sagradas, el latín, que hasta entonces era una lengua de poder, dominio exclusivo de eruditos y cargos eclesiales. Esta elección no es casual, sino causal. Los contenidos que en sus libros en latín explora no podían estar al alcance de todos, pero lo que le guía no es una intención antidemócrata de la cultura, sino antes bien una conservación de lo sacro en sus términos originales, evitando en la medida de lo posible lo que el proceso de traducción pervierte: «¡Pues, en un grado cualquiera, todas las grandes escrituras, y, en el más alto punto, la Escritura Santa, contienen entre las líneas su traducción virtual. La versión interlineal del texto sagrado es el modelo o el ideal de toda traducción!».(1) La tarea del poeta es traducir, vertiendo el lenguaje del alma, dando luz embriones que son palabras nunca antes nacidas. Al intérprete, hermeneuta y mayeuta, el núcleo del significado le es dado en manera se diría casi gratuita. La ardua labor es discernir y construir alrededor de la luz un follaje de sonidos y vocablos que proteja, realce y conduzca a esa Verdad central sin tocarla, directamente, lo cual supondría tal vez mancillarla. Difícil como transportar un huevo sin romperlo…

---

(1) Maurice Gandillac, citado en pág.72 por Jacques Derridá en *Torres de Babel,* UFMG, Brasil, 2006.

El Sello de los Sellos: una Clave hacia la hermenéutica divina

Al final de su *Explicación de los Treinta Sellos*, que apostilla su obra titulada *Treinta Sellos (Triginta Sigilli)*, Giordano Bruno refiere la intencionalidad que le guiaba al escribir *El Sello de los Sellos*:

¡En cuántos y con cuales modos, y con que revelaciones las informaciones se aclaran para ser figuradas a través de formas sensibles, y ser marcadas y conservadas, lo hemos expresado no sólo aquí, sino también en otros lugares, es más, está descrito bastante ampliamente en uno de los volúmenes de la Clavis Magna *que se titula* El Sello de los Sellos, *donde enseñamos a recabar informaciones para todas las operaciones de la psique no sólo a partir de datos sensibles sino también de los otros, de los principios naturales, de los artificiales y quizá en alguna manera de los divinos*!.(2)

Lo que para innumerables generaciones deseosas de introducirse en los Misterios Divinos suponía una clave incognoscible (*Absconditorum Clavis*, de Guillaume Postel)(3) viene en esta obra de Giordano Bruno a alcanzar una de sus mejores expresiones. Hallamos en el *Corán* (6, 59):«¡Dios tiene las llaves de las cosas ocultas!». Sólo en comunión con Él, en un rapto místico es posible atisbar su significado. Giordano Bruno se acerca al Centro

(2) Giordano Bruno, *Il Secondo libro Della Clavis Magna*, a cura di Claudio d'Antonio, Di Renzo Editori, Roma, 2003, pág. 106.
(3) En *La Gran Tríada* de René Guénon, Paidós Orientalia, Barcelona, 2004, pág. 179.

(la cuadratura del círculo) con claridad de iluminado. Galileo Galilei afirmó:

La filosofía está escrita en este grandísimo libro que continuamente está abierto ante nuestros ojos (universo), pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, y a conocer los caracteres en los cuales está escrito. Está escrito en lengua matemática, y los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin cuyos medios es humanamente imposible entender palabra; sin éstas, hay un girar vanamente por un oscuro laberinto.[4]

El universo es el Verbo divino versado, uno y múltiple, en la creación (*poiesis*). Del Universo al Uno es el recorrido por el que Bruno nos acompaña en nuestra búsqueda espiritual. Pero no sólo habremos de poner en juego nuestros dones intelectuales. La meta perseguida no se alcanza sólo por el entendimiento mental, sino también por la comprensión y la visión mayestática, que provienen de la fe. Debemos aprender tanto como recordar. Según el nolano, recordar quiere decir reproducir en nuestra mente toda aquella serie de relaciones, de correspondencias intensas que constituyen la realidad del mundo. Recordar es por tanto saber entrar en la esencia de las cosas y así poderlas también cambiar. (*Re-cordis*: re-pasar por el corazón).

El *Sello de los Sellos* aparece ya desde su enigmática estructura como un inteligente libro de estudio y medita-

---

(4) Citado por Rosaria Mulieri, *Tra ermetismo e cabala*, Fratelli Conte editori, Napoli, 1999, pág. 13.

ción. Veamos cómo se manifiesta esa intrincada relación entre número y geometría en su didáctica. Su primera parte comienza con **cuatro** advertencias (para alejar a los no aptos). Encontramos que la que debería ser la quinta se subtitula ya primer grado de progresión. Esta aparente superposición de categorías y/o títulos responde a un salto de dimensión, que ha de entenderse no como una adición lineal en continuidad, a las que estamos acostumbrados en un libro al uso; este libro es en sí una clave de conocimiento, por lo que debe ser tomado como una ascensión hacia la comprensión en tres dimensiones: imagínese una espiral ascendente; el punto en que la espiral alcanza su curva máxima se marca con cuatro puntos, el quinto se traza en el estadio superior. Los grados de progresión son también **cuatro**; el que debería ser el quinto se titula «contradicción múltiple» (salto por multiplicación: exponencial cualitativo frente al lineal cuantitativo) y se subtitula primer tipo de contracción. Hay **quince** tipos de contracción.

La segunda parte del Sello habla de los **cuatro** rectores (amor, arte, matemática y magia). A continuación explica los **cuatro** objetos (luz, color, figura y forma). Y tras eso, habla del progreso de la primera forma en las **tres** direcciones (mundo físico, mundo racional y mundo metafísico). Las formas se despliegan a su vez en **doce** direcciones, a saber: tipos, figuras, reflejos, similitudes, imágenes, espectros, ejemplares, indicios, signos, notas, caracteres y sellos. Tras varias incursiones multiplicativas que no nos detendremos a enumerar, dado que aparecen en el texto suficiente explícitamen-

te, habla de los **doce** perseguidores del arte: los **cuatro** indicios (el sensible, el imaginable, el razonable y el inteligible), los **cuatro** testigos (abstracción, contracción, número y medida), los **cuatro** directores (similitud, proporción, orden y simetría) y por fin meramente apunta sin explicar cuáles son los ***cuatro*** efectos del arte de las artes y del sello de los sellos (invención, disposición, juicio, memoria).

Así, tanto en su primera como en su segunda parte, hay una escala de 4>4>15 (4>4>3+12), que al final del libro viene a sintetizarse de nuevo del modo reduccionista que sigue: 12>4+4+4>4/1>4=1. En definitiva, persigue la búsqueda del Uno y su *Clavis Magna* (que es otro de los títulos de *El Sello de los Sellos*) no es sino un manual de aproximación a la Divinidad a través de reglas combinatorias, numéricas verbales y racionales. Y es un camino para virtuosos.

Los pecados capitales se combaten con las siete espadas de las virtudes: las tres virtudes teologales más las cuatro virtudes cardinales. Estas siete espadas confluyen en una sola que es el Amor. La ira se combate con la comprensión, la vanidad con respeto, la avaricia con paciencia, la codicia con confianza, la envidia con perdón, la gula con generosidad y la lujuria con atención. Los siete pecados capitales no son sino enfermedades del alma (carencias, desequilibrios). Bruno las llama constricciones del ánimo (*animus* en latín vale por ánimo, mente y alma), esto es, aquel estado anímico en el cual el individuo no desarrolla a plena potencia sus capacidades, por falta o insuficiencia de algún elemento. El hombre actual,

desarraigado, habiendo perdido su contacto con la naturaleza, se halla perdido, enfermo. Es mediante el reequilibrio y la reconciliación con ella como sana y se encuentra. El éxito de la disposición jesuítica de la memoria en el espacio (*loci*) con fines mnemotécnicos radica en esta visión de lo armónico en la naturaleza.

Rumî decía: «*Si caminas se abrirá ante ti la Vía*». En efecto, hay un salto de fe necesario y liviano, que nos introduce en nuestro recorrido iniciático. «*Todos los caminos llevan a Roma*», «*Los senderos del Señor son inextricables*». Si está leyendo estas líneas es porque el Camino ya le eligió: el Maestro sale al encuentro del discípulo sólo cuando éste está preparado. Habrá frases del texto que calen en su mente como si hubieran sido pronunciadas por su propia boca, otras darán forma a latencias aún inexpresadas; otras, en fin, caerán directas en los pastos del corazón. Y muchas, como semillas voladoras, simplemente pasarán sin huella por el cuerpo, acaso porque aún no ha llegado el momento para tales enseñanzas. Aunque el texto resulte hermético, no desista. Como con tantos otros legados religiosos, nos es costoso identificarnos con el contexto del autor, de la época y de las vicisitudes de un camino ajeno. Pero sólo leyéndolo, que es dar el paso, esta flor preciosa nos permitirá conocer su aroma y su sentido verdadero. Con delicadeza y atención, con respeto, paseemos por sus pétalos. La recompensa sanará nuestras heridas y saciará nuestra sed de conocimiento otorgándonos las respuestas buscadas.

Bruno sufrió el acoso de mentes no preclaras coetáneas que no alcanzaron a ver y comprender. Víctima de

la ignorancia, la envidia, la codicia, no dudó en ceder *«perfumando como el sándalo, el hacha que le hiere»*, como dijo Gandhi, demostrando menos miedo a la muerte que aquellos que le condenaban (*«Forse avete più timore voi nel pronunziare la mia sentenza, che io nel riceverla»*). Y es que el miedo es una sombra. Donde el Amor, que es Luz, habita, no hay espacio para las sombras del miedo. De esto hablan otros pensadores, como Khrisnamurti *«Donde hay Amor no hay miedo»*. Se trata de una de esas contradicciones intrínsecas y paradójicas de la mística, conciliadora de opuestos. A medida que nos acercamos a la fuente de Luz, nuestra comprensión se hace más fácil y más profunda. Entorpecidos por los sentidos, la razón, la memoria o el dolor, leemos entre líneas, sin la certeza cordial que es como un faro en la noche.

El *Sello de los Sellos* nos muestra claves para vencer a los enemigos de la paz del espíritu (contracciones del alma). Nos previene contra ellos y nos desvela con qué espada (virtud) vencer cada uno de los vicios. Es un manual para Guerreros de la Luz, para todos aquellos que han emprendido la Vía sin retorno del aprendizaje espiritual viático. Bruno, siempre con la vista puesta en la trascendencia y la eternidad, desentraña las complejas redes de los conceptos clásicos y nos dibuja con maestría la llave de las llaves, la síntesis geométrica, concéntrica, que contiene todas las demás, pues todas las espadas manan de una única fuerza, la Luz de ese Uno en el que Todo tiene su Principio y su Fin.

Biografía

Filippo Bruno nace en 1548 en Nola, Nápoles donde estudia hasta 1562 especializándose en humanidades y en dialéctica. A los 17 años, ingresa en la Orden de los dominicos, cuando cambiará su nombre por el de Giordano. Allí se dedica al estudio de la filosofía aristotélica y la teología de Tomás de Aquino (tomismo). Durante su adoctrinamiento aparecen las primeras dudas sobre la Trinidad y la Encarnación, rechaza tener imágenes de santos y sólo acepta un crucifijo. No se hará tardar la reacción eclesial: en 1566, con sólo 18 años se produce el primer proceso en su contra por sospechas de herejía. Otros estaban sufriendo idénticas reacciones por albergar pensamientos alternativos, como es el caso del también napolitano Girolamo Cardano (1501-1576). En 1572 se ordena sacerdote dominico en Salerno y pasa al estudio de Santo Domingo el Mayor. En 1575 recibe el título de Doctor en Teología de la orden.

En 1576, de nuevo acusado de desviaciones de la doctrina religiosa, ha de abandonar la orden. Huye a Roma y se asila en el Convento de Santa María, en Minerva. En Roma se lo acusa de haber tirado al río Tíber a otro hermano de la Orden.

Después de viajar por Italia y Francia llega a Ginebra donde abandona los hábitos. Allí se adhiere al protestantismo de Calvino, pero también realiza algunos actos de inconformidad, a causa de los cuales se le prende prisionero hasta que se retracta de lo dicho. Deja el Calvinismo acusándolo de ser contrario a la libertad intelectual. Al

dejar Ginebra va a París donde tras varios tropiezos a causa de la guerra religiosa es aceptado por Enrique III como profesor de la Universidad de París en 1581. Publica sus dos primeras obras: *Las Ideas Humanas* y *Cantos Círceos.* En 1583 viaja a Inglaterra a dictar cátedra en la Universidad, es nombrado Secretario del embajador francés, Michel de Castelnau, allí concurre asiduamente a las reuniones del poeta Philip Sydney. Enseña en Oxford la nueva cosmología copernicana atacando las ideas tradicionales. Después de varias discusiones abandona Oxford.

Sus escritos más importantes son *De umbris idearum,* de 1582; *La cena de las cenizas, Del universo infinito y los mundos* y *Sobre la causa, el principio y el uno,* estas tres obras fueron escritas en 1584. En 1585 escribió *Los furores heroicos* en la que, con un estilo de diálogo platónico, trapoético-científico, describe el camino hacia Dios a través de la sabiduría.

En 1585 Bruno viaja nuevamente hacia París con el embajador, luego se dirige a Marburgo. Durante esta época se dedica a imprimir las obras escritas en Londres. Ese mismo año, estando en esta ciudad, reta a los seguidores del aristotelismo a un debate público en el College de Cambray, donde es ridiculizado, atacado físicamente y expulsado del país. En los siguientes cinco años vive en diversos sitios del centro y este de Europa como Marburgo, Mainz, Wittenberg, Praga, Helmstedt, Francfort y Zurich. En estos países protestantes escribe muchos trabajos en latín sobre cosmología, física, magia y el arte de la memoria. Demuestra con métodos equivo-

cados que el Sol es más grande que la Tierra. En 1586 expone sus ideas en la Sorbona y enseña Filosofía en la Universidad de Wittenberg.

En 1588 viaja a Praga donde escribe artículos dedicados al Embajador de España y a Rodolfo II. En 1590 se dirige al Convento de las Carmelitas en Francfort y Zurich, Alemania; ahí escribe sus poemas. Giovanni Moncenigo, noble veneciano, se convierte en su protector y gracias a él regresa a Italia para impartir cátedra particular. En realidad según muestra la correspondencia mantenida, Moncenigo esconde el deseo de aprender el don de memoria prodigiosa cuya fama antecedía a Bruno, y es en su incapacidad, frustrado, cuando cae en la traición. El 21 de mayo de 1591 Moncenigo entrega a Bruno a la Santa Inquisición.

El 27 de enero de 1593 se ordena el encierro de Giordano Bruno, en el Palacio del Santo Oficio en el Vaticano. Permanece encarcelado durante ocho años, mientras se prepara el juicio en el que se le acusará de blasfemia, herejía e inmoralidad, bajo el tribunal de Venecia, principalmente por sus enseñanzas sobre los múltiples sistemas solares y sobre la infinitud del universo. La mayoría de los folios del juicio fueron tomados por Napoleón y se perdieron.

En 1599 se exponen cargos contra él. En muchas ocasiones a Bruno se le ofrece retractarse de sus afirmaciones, sin embargo no acepta. El 20 de enero de 1600 el Papa Clemente VIII ordena que Bruno sea llevado ante las autoridades seculares, el 8 de febrero se lee la sentencia en donde se le declara herético impenitente. Pertinaz

y obstinado, es expulsado de la iglesia y sus trabajos son quemados en la plaza pública. Durante todo el tiempo es acompañado por monjes de la iglesia. Poco antes de ser ejecutado en la hoguera uno de ellos le ofrece un crucifijo para besarlo el cual rechaza y dice que morirá como un mártir y que su alma subirá con el fuego al Paraíso.(5)

Es quemado el 17 de febrero de 1600 en la plaza Campo dei Fiori en Roma.

Prosecutio: la Inquisición

Contempla en la vela que lleva este candelero, a quien doy a luz, aquello que clarificará ciertas sombras de ideas... No hace falta que te instruya en mi creencia. El tiempo todo lo da y todo lo quita; todo cambia pero nada perece. Uno sólo es inmutable, eterno y dura para siempre, uno y el mismo consigo mismo. Con esta filosofía mi espíritu crece, mi mente se expande. Por ello, no importa cuán oscura sea la noche, espero el alba, y aquéllos que viven en el día esperan la noche. Por tanto, regocíjate, y mantente íntegro, si puedes, y devuelve amor por amor. (*El Candelero*)

Paulo III había creado en 1542 la Congregación de la Inquisición, la cual ocasionó la huida de Italia de todo un grupo de humanistas heterodoxos: Ochino, Pedro Mártir Vermigli, Celio Secundo Curione, Mino

---

(5) Mateo, 12, 31: *«Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres: mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres»*.

Celsi, Camilo Ranato, Flacio Ilírico. En 1564, Pío IV, siguiendo las recomendaciones de las sesiones XVIII y XXV del Concilio de Trento, publicó un primer Index de libros prohibidos.

El Concilio de Trento fue uno de los puntos culminantes de la historia del mundo católico. En él se confirmó y perfeccionó la purificación, el punto de reunión de todas las fuerzas católicas de la Reforma, la abrupta afirmación de posiciones antiprotestantes. Para rechazar con más fuerza la justificación por la fe sola, exageró el valor de las obras y desarrolló la noción de mérito. El Concilio, frente a Lutero y Zuinglio, que se habían burlado de las indulgencias y de las peregrinaciones, frente a Calvino, que había ironizado sobre las reliquias, mantuvo todas las formas tradicionales de piedad; confirmó también el culto a las imágenes. Su onda expansiva durará varios años alcanzando en 1633 a Galileo Galilei, quien también resultó procesado y condenado.

Jamás habría sido posible efectuar una reforma si la Iglesia Romana hubiese conservado el poder de la Gnosis (ciencia mística). El conocimiento del significado espiritual de los misterios se denominaba, en la antigüedad, «*potestas clavium*» (el poder de las llaves), poder que hace mucho que dejó de ser herencia de la Iglesia Romana. Durante los primeros siglos de la era cristiana, tal conocimiento quedó en manos de diversas sectas ocultas, motivo por el cual fueron cruelmente perseguidas por los sacerdotes. La Iglesia perdió en varias regiones el poder, para imponer castigos físicos a aquellos que no compartían sus dogmas. El odio teológico, no obstante, continúa, tanto que se incentiva a los

cristianos a odiarse, se condenan y persiguen ciertas opiniones libres considerándolas herejías o crímenes políticos.

El teólogo Rino Fisichella, a quien Juan Pablo II nombró obispo auxiliar de Roma, después de haberle pedido su ayuda como miembro del Comité vaticano histórico-teológico del Gran Jubileo, quiso aclarar las implicaciones que se esconden detrás del caso Giordano Bruno:

«Está claro que hoy día vivimos en una época separada por años luz de la cultura del siglo XVII. La maduración de la conciencia eclesial en relación con la pena de muerte ha quedado, hoy por hoy, codificada en los documentos más significativos de la Iglesia, y lo mismo se puede decir de la libertad religiosa. Nadie puede contestar en conciencia la pasión que el Magisterio actual ha puesto en la lucha contra la pena de muerte y en defensa de la libertad de pensamiento y de religión. A pesar de ello, cargamos con el peso de nuestra historia. Ciertamente, se olvida el pasado de algunos con mucha prisa; sin embargo, en el caso de los hombres de Iglesia, la huella de los propios errores permanece hasta el punto de olvidar lo que se está haciendo en el momento presente.»

Giordano Bruno no sólo fue condenado por la Iglesia Católica, sino también por la luterana y la protestante. Sus primeras obras, *De umbris idearum* o *Cantus circaeus,* son ya manifestación de un monismo panteísta. Hay figuras cuya luz deslumbra a los pueblos y estas luces han de tornar a la Luz de la que proceden, de manera a veces dolorosa. Bruno denunció las costumbres que estaban pervirtiendo el corazón de la Iglesia, como veremos en la novena y décima contracciones, prácticas libidinosas que andaban lejos de las primitivas enseñanzas y que no hací-

an sino insultar a los creyentes, en las que algunos religiosos se vieron aludidos y amenazados.

El aniversario de la muerte de Bruno y el jubileo del nuevo milenio en la Iglesia Católica sirvió para que el Vaticano pidiera perdón por el asesinato del ilustre pensador napolitano, pero el cardenal Paul Poupard se adelantó a señalar que ello no significaba su rehabilitación.

Un texto reciente del Vaticano dice: «*...es justo reconocer que una relación demasiado estrecha con la sociedad de la época alejó a la Iglesia de la primacía del amor y de la misericordia, y del justo reconocimiento de la libertad. El deber de la verdad eclipsó el mandamiento del amor. Cuando la Iglesia se alineó con las estructuras civiles y copió sus formas, experimentó aquello por lo que hoy debe pedir perdón. Nosotros, creyentes del 2000, tenemos que sacar lecciones y hacer memoria. Recordar el "caso Giordano Bruno" obliga, por tanto, a purificar la memoria creyente de un pecado grande que fue cometido violando el mandamiento divino. La hoguera en Campo dei Fiori es ciertamente uno de esos momentos históricos, de esas acciones que hoy día sólo pueden ser deploradas con claridad.*»

En el año 2000 el papa Juan Pablo II pidió perdón por los errores que hubieran cometido los hombres de la Iglesia a lo largo de la historia, así como por haber dejado de hacer el bien necesario en favor de judíos y otras minorías perseguidas; no obstante, sostuvo la inocencia de la Iglesia como institución.

Asociaciones de librepensadores realizan cada 17 de febrero un vistoso homenaje a Giordano Bruno en la plaza romana de *Campo dei Fiori*, donde una estatua recuerda que durante estos cuatro siglos, Bruno ha sido

para estos grupos «el símbolo de la libertad de pensamiento frente a la intolerancia dogmática de la Iglesia».

Filosofía

La obra bruniana se encuentra teñida de un ligero averroísmo consistente en la defensa de la superioridad de la vida teórica frente a la vida práctica y la reivindicación del carácter profesional del filósofo. A juicio de Bruno existe una separación entre filosofía y religión y es equivocada la concepción tomista de la filosofía como *ancilla fidei*, esclava de la religión.

Bruno defenderá, como harán a su modo todos los copernicanos, que la religión debe ser entendida como una ley destinada al gobierno de las masas incapaces de regirse por la razón. Por ello los buenos teólogos no deben entrometerse en la vida de los filósofos, del mismo modo que los filósofos han de respetar el trabajo de los teólogos en su tarea de gobierno de las masas populares. La función de la religión es, pues, meramente civil.

Respecto a sus tesis cosmológicas destaca la idea de la infinitud del universo entendida como expresión de la infinita potencia de Dios, así como la descripción de las estrellas celestes como soles rodeados de planetas parecidos a la tierra. Considerando el universo uniforme, se rompe con la distinción entre mundo sublunar y supralunar que había sido establecida por Aristóteles y que sobrevivía en la doctrina heliocentrista de Digges. Otra de sus frases célebres es: «*El universo es infinito, —grita—, ¡y el centro soy yo!*».

Muy influido por el neoplatonismo y por la admisión de la teoría copernicana, a la vez que acogiendo elementos del estoicismo, el monadismo y la mística, Bruno defendió la doctrina de la infinitud del universo, que es concebido no como un sistema de seres rígidos ordenados desde la eternidad, sino como un conjunto que se transforma continuamente, que pasa de lo inferior a lo superior y viceversa, por ser en el fondo todo una y la misma cosa, la vida infinita e inagotable. En esta vida quedan disueltas todas las diferencias, las cuales son propias sólo de lo superficial, de lo finito y limitado. La infinitud espacial y temporal del universo astronómico corresponde a la infinitud de Dios, que se halla a la vez en el mundo y fuera del mundo, que es causa inmanente del mundo y que está infinitamente por encima de él, cosa que ha de entenderse desde el punto de vista de la coincidencia de los opuestos de Nicolás de Cusa.

La totalidad del universo es concebida como un organismo (*Anima mundi*). La suposición de que todo está entrelazado representa la admisión de un alma del mundo siempre que, rechazándose el mecanicismo ciego, se admite que el todo tiene un sentido. Así, el cuerpo del mundo está envuelto por su alma, pero a la vez el alma del universo se halla en cada una de las cosas, no parcial y fragmentariamente, sino de un modo total y completo. En otros términos, el alma del mundo es aquella realidad que hace que todo microcosmos sea un macrocosmos. Giordano Bruno, *Sobre la causa, el principio y el uno*.

Todo este orbe, esta estrella, no estando sujeta a la muerte, y siendo imposibles la disolución y la aniquilación en la Naturaleza, de tanto en tanto se renueva a sí misma cambiando y alterando todas sus partes. No hay un arriba o abajo absolutos, como enseñó Aristóteles; ninguna posición absoluta en el espacio; sino que la posición de un cuerpo es relativa a las de los otros cuerpos. En todos lados hay un incesante cambio relativo de posición a través del universo, y el observador siempre está en el centro. El Universo está penetrado de vida y es, él mismo, vida, esto es, organismo infinito en el cual se hallan los organismos de todos los mundos particulares, de los infinitos sistemas solares análogos al nuestro. Lo que rige esta infinitud es la misma ley, porque es la misma vida, el mismo espíritu y orden, y en última instancia el mismo Dios.

Dios está presente en todas las cosas, con su infinito poder, sabiduría y amor, porque es todas las cosas, el máximo y el mínimo o, como dice Bruno, *la mónada de las mónadas*; los átomos para Bruno son orgánicos y vivientes, de modo que es opuesto a todo mecanicismo. En *Sobre lo Inmenso* afirma que Dios no es ni personal ni creador, sino más bien la *mens* virgiliana que «agita la materia», principio interno de vida, semilla eternamente productiva. Los *Furores heroicos*, plagados de símbolos y alegorías, parecen sin duda hacer del universo «una segunda unidad» en que se refleja la «primera», a la manera como el sol ilumina la luna. La concepción monadológica es el complemento de esta visión de un universo-vida infinito: las mónadas son los componentes de los organismos del mundo y no los átomos, que son disolución y muerte. La misión del hombre es el

entusiasmo («entusiasmo heroico») ante la contemplación de esta infinitud, la adoración del infinito, que es Dios, en la cual puede hallarse la unidad de las creencias religiosas más allá de todo dogma positivo. Por eso aspira a una filosofía dinámica construida con los materiales clásicos, incluidos los aristotélicos. Para Giordano Bruno, la materia está sometida a una disolución que la lleva al ser pleno, del mismo modo que el ser pleno es dialécticamente transformado en materia y en nada. De ahí la afirmación de que «en nada se diferencian la absoluta potencia y el acto absoluto»; y de ahí también la tesis de que *«en definitiva, bien que haya individuos innumerables, todo es uno, y conocer esta unidad es el objeto y término de toda filosofía y contemplación natural»*. (*Del principio, de la causa y del uno*).

Bruno sostiene un nuevo atomismo y parece reducir todo cambio a movimientos locales, si bien parece conservar el hilemorfismo, sustituyendo la pluralidad de formas y de materias parcialmente determinadas, por el par inseparable de una única materia-base, de la que nacen todas las figuras distintas, y de una forma activa, finalmente identificada con el alma del mundo no engendrada y no engendrable (Sobre la causa), lo cual es una adaptación estoico-platónica del vocabulario aristotélico. Bruno vacila en afirmar un movimiento infinito y describe el universo como un todo inmóvil, pero que reúne una multitud infinita de mundos móviles, calificados a veces explícitamente de «finitos». Acepta la idea de un entendimiento agente único, común a las almas singulares, paralelo, no obstante, a una especie de «sentido agente»

pero que para él no excluye la variedad de los entendimientos y de los sentidos «pacientes», ni desde luego el escalonamiento clásico de las facultades presentado bajo formas diferentes: sentido, imaginación, razón, entendimiento y pensamiento o *mens.*

También es afecto a una aritmética simbólica imitada de Agripa, y afecto a la magia, sin duda «natural» pero en las que sobrevive la creencia en los demonios lanzadores de piedras. Cita con frecuencia a los presocráticos, como los átomos de Demócrito, el flujo de Heráclito, el «todo está en todo» de Anaxágoras, opone al aristotelismo esquemas neoplatónicos, toma de Epicuro y Lucrecio el gran tema de la pluralidad de los mundos, de Avicebrón y de David de Dinant expresiones que rehabilitan la materia y la presentan como uno de los tres fundamentos indivisibles: *hylé,* nous y Dios. Muchas de sus conciliaciones aproximativas se derivan de Nicolás de Cusa. Como él, Bruno afirma que ningún movimiento es enteramente regular, ninguna figura absolutamente exacta, que dos individuos jamás son indiscernibles.

No hay duda de que la más íntima certeza de Bruno es que la naturaleza misma, más que el espíritu que la mide, es la verdadera «potencia divina» y «el orden impreso en todas las cosas». Esa certeza no excluye una cierta consideración platonizante de la materia como dispersión e incluso como «prisión»; pero en el nolano, aunque el tema de la **unidad** es siempre central, ésta se percibe en la multiplicidad misma, tomada al nivel de todo, si no una finalidad propiamente dicha, o un eter-

no retorno, sí al menos una serie de compensaciones mediante las cuales los contrarios se equilibran, estando los astros mismos sin duda abocados a la muerte, pero sin una catástrofe cósmica, pues otros les sucederán entonces, si es verdad que a toda influencia corresponde una nueva confluencia. No se trata tanto de una multiplicidad de formas cuanto de una omnipresencia de la forma universal, inseparable de la «vida que vivifica todas las cosas», del alma única que mueve tanto abejas y arañas como los cuerpos celestes. Algunos la denominan sentido, otros entendimiento o pensamiento, pero es sin duda un solo y mismo principio, diversificado en sus funciones. De manera ciertamente esotérica, los Furores lo comparan a un emperador que lucha contra el desorden que debilita su ejército, y en primer término contra las «potencias del alma inferior», los grados más bajos de la emanación plotiniana, allí donde las tinieblas absorben la luz siempre difundida y atenúan el lazo universal del amor.

Otros textos subrayan más aún la «continuidad» entre el alma cósmica y sus participaciones singulares, pero describen a éstas como espejos«rotos», donde ocurre que, por ser éstos demasiado pequeños o «en alguna manera deficientes», no dejan discernir «casi nada» de la «Forma universal». Esta casi contingencia no afecta más que a porciones separadas del conjunto, consideradas a la manera de lo explicado, de lo disperso y de lo distinto. Para Bruno, que rechaza la creación ex nihilo y la elección divina entre los posibles, el universo total es sin duda como el principio que lo mueve, todo

lo que puede ser, pues contiene toda la materia y recibe todas las formas en su forma única. La muerte, las corrupciones, las monstruosidades no son ni acto ni potencia, sino inexplicables accidentes por los que unas figuras incompatibles entran en colisión en la misma porción de materia.

Estilo. La mano libre

«Si el hombre no dispusiese de una mano libre… el hombre en lugar de caminar reptaría, en lugar de edificarse un palacio se construiría un zulo y no le convendría una habitación sino un agujero.»

En su calidad de manual filosófico, y por el manejo de términos abstractos y referencias a la tradición del pensamiento, el discurso de Bruno resulta de una riqueza filológica considerable. Para quien se adentra en la interpretación del personalísimo universo bruniano, es pronto evidente que nos hallamos ante un sistema de principios altamente elaborado, de tan profundas raíces como altura, que contiene en sí mismo la estructura de un universo completo.

Pero si por algo además es interesante la obra del nolano, no es por su calidad teórica sino por la viva huella de carácter que todavía infunde en sus líneas, manifestando opiniones fervientes y argumentándolas con vehemencia. A lo largo de sus párrafos veremos desfilar personajes mitológicos e históricos que con maestría trae

a colación con el fin de sustentar con ejemplos prácticos su escrito. Es en efecto esta querencia por la praxis la que se trasluce a menudo, y permeabiliza muchas de sus argumentaciones. Una mente de capacidades realistas dentro de un universo de intangibles es un don inhabitual.

La memoria, o inteligencia artificial (en condición de creada) constituye una facultad que puede ser adiestrada no sólo para el propio desarrollo cognitivo sino también como herramienta de visualización de términos y conceptos de cierta complejidad. Como la mente, el pensamiento de Bruno opera en asociaciones por analogía. Los conceptos se hallan todos entre ellos estrechamente relacionados, de tal modo que pretenden conformar un sistema de pensamiento unitario y coherente.

En este tratado Bruno parece tratar de inspirar mecanismos de memorización basados en la asociación y apoyados en imágenes (sellos), de moda en la época. En efecto los sellos en su calidad de icono gráfico, constituyen una especie de mandalas racionales de propiedades curativas, por cuanto en su interpretación el individuo pone en juego su capacidad de relacionar conceptos con la libre asociación de la intuición (interrelación de ambos hemisferios cerebrales). Estos sellos son el antecesor directo y perfeccionado de los actuales mapas conceptuales, que con limitaciones dan fe de los recorridos de nuestra mente analógica. Pero la analogía es sólo uno de los mecanismos de los que el cerebro se vale a la hora de memorizar y almacenar. En una era aún presidida en el campo intelectual y sobre todo científico por el imperio de lo digital, de la razón y las luces (acaso cegada por

ellas), el recuerdo de las teorías para el fomento de la memoria resulta a veces infantilista, sobre todo si se piensa en la infinitud de modernos aparatos —mecánicos, eléctricos y electrónicos— que se han creado para ello. No obstante, el sistema educativo lanza evidencias de una creciente incapacidad para comprender estructuras textuales y de una falta de criterio para discernir informaciones relevantes, que parece tener su raíz y su causa no sólo en los métodos que han desprestigiado y abolido paulatinamente la memorización como método de estudio, sino además en el no cultivo del pensamiento crítico, verdadero manufactor de ideas y de relaciones conceptuales. Los sellos de Bruno resucitan el arte de la memoria porque lo aglutinan con el de atención y la relevancia, factores claves en todo acto de comunicación que se tilde de exitoso (en el que efectivamente el mensaje emitido haya llegado y se haya interpretado correctamente por parte del receptor).

Con el fin de ilustrar de qué manera hace esto, daremos el ejemplo de los emblemas, para acordarse de los cuales se recomendaba al usuario: «para que la idea se fije e imprima con fuerza suficiente en la mente, ha de sorprender, tener detalle» (intervención de la atención en el proceso memorístico); es bien sabido que recordamos mejor aquello que ha excitado nuestros sentidos que una imagen plana y sin detalles llamativos.

Otro de los valores añadidos de los sellos es su capacidad combinatoria, que eleva *ad infinitum* su capacidad de provocar la reminiscencia. Entre ellos existe una relación tan intrincada que resulta imposible separar-

los. Su aprendizaje multiplica nuestros recursos, y no es de extrañar que la memoria natural del nolano fuera prodigiosa y despertase en muchos la envidia, en especial en aquellos que quisieron creer que existía un método para llegar a poseer un don semejante. Se tratase de un talento innato o desarrollado con sistemas mnemotécnicos como los que aparecen en *El Sello de los Sellos*, lo cierto es que no hace falta conocer qué porcentaje de su don era propio y cuál adquirido para cerciorarse de que, cualquiera que fuera su procedencia, era extraordinario.

El aparato intelectual del nolano se erige como un valioso vehículo de comunicación aún en nuestros días, capaz de reconstruir ante nuestros ojos complejas estructuras y relaciones conceptuales. El apoyo imaginal, las anécdotas y las referencias prácticas, consiguen formalizar elementos que de otro modo, dado su carácter abstruso o demasiado amplio en ocasiones, escaparían a la mayor parte de los entendimientos. Su forma de describir es sin embargo prometéica, en el sentido de que «universaliza el fuego», esto es, hace común lo que hasta entonces había sido patrimonio sólo de las mentes preclaras y presuntamente elegidas. En efecto, las palabras de Bruno convierten la filosofía, la teología y la cosmología en algo accesible a través de iconos visuales.

Su manejo de otras artes (matemática, filosofía, etc.) coadyuva al esclarecimiento de estos conceptos. Es de remarcar cómo el arte de la mnemotécnica contenido en este volumen, es tal no sólo por la capacidad sintética y difusora de conceptos que las imágenes expanden

sino porque estos diagramas funcionan como despertadores de conciencias dormidas. El lector enfrentado a ellos ve renacer un conocimiento que tenía latente ante la sola visión de los mismos, pues todo contiene todo. *El Sello de los Sellos* o *Sello Sumo* viene a fundir y evidenciar la *Clavis Magna* (La gran llave), la clave del discernimiento de las cosas, el último despertar.

En 1583 cuando Filoteo Giordano Bruno da Nola escribió *Il Sigillo dei Sigilli*, la Corona de Aragón ostentaba el poder sobre numerosos reinos, entre ellos el de Nápoles (desde 1501 hasta 1715). No es de extrañar que el autor nolano pudiera haber influido en el estilo de autores de la época, como Baltasar Gracián (1601-1658). Este libro, también titulado *Segundo libro de la Clave Magna* se considera una de sus obras teóricas más importantes. Va dedicada a la construcción de un modelo de la mente y de sus extraordinarios poderes, a través de una lengua de imágenes derivadas de la geometría euclídea, lengua concebida para pensar y no para comunicar, cuyo empleo permite adoptar técnicas afines a aquellas del pensamiento matemático. La sustitución de las palabras por las imágenes, por ejemplo, tiene la exacta correspondencia en el álgebra que a menudo opera las letras en el lugar de los números, mandando a un segundo momento las operaciones menos urgentes.

La publicación original contiene la primera traducción integral de los textos brunianos publicados en 1584 en París bajo el título *Sigillus Sigillorum* (*El Sello de los Sellos*), *Explicatio Triginta Sigillorum* (*Explicación de los Treinta* Sellos) y *Triginta Sigilli* (*Treinta Sellos*) y lleva el

título de *Segundo Libro de la Clave Magna* en cuanto constituye el desarrollo lógico y la profundización del discurso sobre la Teoría de la Inteligencia Artificial iniciado en *El Primer Libro de la Clave Magna* (Di Renzo Editore, Roma, 1998).

Con el término *sello*, Giordano Bruno se refiere a las estructuras abstractas que pueden dominar cualquier pensamiento complejo y proporcionan la explicación en los detalles tan bien como la síntesis expresada con una sola imagen concreta. Cualquier tema, en suma, que la mente humana pueda elaborar puede reformularse como formas ilustradas en los primeros dos libros *Treinta Sellos* y *Explicación de los Treinta Sellos.* La materia del discurso cambia, pero las formas en que se explica pueden ser contenidas dentro del número treinta. El interés práctico por esta doctrina es que promete facilitar la adquisición de conocimiento profundizada en los campos aparentemente más lejanos, desde la matemática a la historia, desde el derecho a las lenguas. En *El Sello de los Sellos*, en definitiva, Bruno enuncia las reglas a seguir en la elaboración del pensamiento según las enseñanzas de Pitágoras y Giambico, pone en guardia contra los principales errores que se pueden encontrar en el arte de pensar e ilustra los procedimientos lógicos a emplear en el curso del proceso cognitivo.

Otro término que Bruno emplea para indicar estas estructuras es el término griego *matemi*: los objetos de la *matesi*, que es el aprendizaje por excelencia, el más alto que se pueda alcanzar, porque atañe al modo de correlacionar y hacer interactuar las nociones últimas de

cada ciencia. En el nivel más bajo, según la clasificación aristotélico-platónica, están los saberes prácticos, sobre éstos los saberes teóricos, que inicialmente utilizan datos del mundo fenoménico, y en el vértice se sitúa justamente la *matesi* que administra todas las informaciones culturales disponibles en el momento. Para emplear el lenguaje de Popper y del mismo Bruno, la *matesi* trata de los objetos del mundo, el mundo de la cultura en sentido estricto.

Durante un período de dos años en Londres (1583-1585), el autodidacta Bruno dio charlas en la Universidad de Oxford y escribió y publicó seis brillantes diálogos italianos: *Sobre la Causa, Principio, y Unidad; Sobre el Infinito, el Universo, y los Mundos; La cena de las cenizas; La Cábala del Caballo Pegaso; La Expulsión de la Bestia Triunfante; y Heroicos Furores.* Estos volúmenes contienen los elementos esenciales de su desafiante cosmología, nueva epistemología, y claras afirmaciones sobre ética, religión y teología. Había rigurosamente rechazado el modelo del cosmos geostático, geocéntrico, antropocéntrico, y finito (a causa de su condición de esférico) hallado en aquellos escritos aristotélicos de antigüedad que aún eran apoyados por la Iglesia Romana Católica.

Según algunos autores, uno de los nodos centrales de la teoría del conocimiento en Bruno se manifiesta en la simbólica relación que se crea entre filosofía y pintura, a través de la noción de sombra.

«He intentado comprender por qué Bruno abre la serie de las obras italianas con el Candelero en las vestimentas de un pintor-filósofo (el protagonista es un pintor cuyas iniciales, G.

B., aluden al mismo autor) y la cierra con los Furores, en el que un filósofo-pintor pinta con las palabras una serie de "impresiones" (descripciones de imágenes simbólicas). En efecto, filosofía y pintura ahondan sus raíces en el tema de la sombra. El mito de los orígenes del conocimiento (la caverna de Platón) y el mito de los orígenes de la pintura (el primer pintor, según Plinio, habría perfilado una sombra proyectada sobre un muro) toman sus movimientos de proyecciones de sombras. Pero el verdadero filósofo y el verdadero pintor deben ir más allá del "umbral" de la sombra: el pintor debe enriquecer la sombra con el dibujo y con los colores, mientras el filósofo debe salir de las proyecciones deformes a la verdadera naturaleza de las cosas. Es evidente que filósofo y pintor trabajan a partir de las sombras: se miden con la materia, con una realidad expuesta a mutaciones y consunciones, reverberos y proyecciones. Hace falta salir de la multiplicidad a la unidad, es preciso captar la sustancia de las cosas detrás del movimiento aparente. Toda la filosofía bruniana del conocimiento se funda sobre el esfuerzo de "ver" el invisible. "Conocer" significa ante todo ver mediante "imágenes". Y, a menudo, para "ver" y "conocer" hace falta "transgredir". Y esta trasgresión puede costar incluso la vida.»

A medida que nos adentramos en este tratado nos percatamos de que el habitual discurso filosófico, a veces árido, a veces ininteligible por su alto grado de figuración, cobra en Giordano Bruno unas dimensiones retóricas de diferente alcance. En efecto sus palabras se convierten con facilidad en imágenes y las relaciones que establece, así como la manera y orden en que lo hace, facilitan una involuntaria memorización y fijación de

conceptos que, de otro modo, no solo resultarían incomprensibles sino también inaprensibles para el intelecto por su alto grado de abstracción.

Pocos amalgaman con tal virtuosismo concepto y forma. Sus representaciones gráficas nos despiertan a la memoria de símbolos olvidados, resúmenes de otras vidas, de otros sistemas, de otras dimensiones. Fieles a la filosofía que expresan, concentran en sí cada uno el todo. Su inspirada voz resucita categorías volviéndoles a dar su nombre olvidado, comulga los opuestos con maestría docta, y resalta la unión de los contrarios, con talante de místico reconciliado. Así vemos aparecer párrafos en los que se evidencia su absoluto panteísmo: todo esta en todo. Intenta tratar los principios herméticos con detalle exhaustivo sin desvirtuarlos demasiado de su esencia primigenia. Antes bien, los devuelve a un estado prístino de comunión y comunicación completa con lo divino, realzando su carácter ultraterreno y metafísico.

El arte de la enumeración y la descripción comprensiva alcanza en su prosa altas cotas de claridad, que de puro sencilla se finge obtusa. Es una hermenéutica de la síntesis y la interpretación geométrica como arte mnemotécnica, que en la época estaba en boga. Si su obra sigue vigente es porque logra capturar la esencia y el espíritu primordial del pensamiento en imágenes. Los sellos son síntesis atemporales de teorías, concentraciones conceptuales que no podrían ser expresadas de otro modo, sino aludiendo a la parte intuitiva y no meramente lógica de nuestro cerebro. En ellos se integra una visión holística del pensamiento: la parte imaginativa se une con la racional.

Antecedentes: los *Hieroglyphica*

El Renacimiento en su admiración por la Antigüedad, reaviva el interés por la sabiduría cifrada suscitada por los jeroglíficos. Esta atracción por las misteriosas imágenes egipcias existía desde la Antigüedad, pero fue especialmente reactivada en Europa a fines del siglo XV.

La *editio princeps* de los *Hieroglyphica* de Horapolo, en griego, fue publicada por Manuzio en 1505. El texto, venido del ámbito alejandrino, fundiendo elementos orientales, fue acogido con entusiasmo por Ficino y el neoplatonismo de Florencia. Los artistas reconocieron en sus símbolos fértiles fuentes de invención. La edición de Pierio Valeriano, setenta años más tarde, proporcionó un orden enciclopédico al material jeroglífico, empleándolo para el análisis moral o teológico del mundo natural. Numerosos humanistas del Renacimiento —para quienes todo esto era ya familiar desde Lucano, Apuleyo, Plutarco, Clemente de Alejandría y, especialmente, la *Enéada* V de Plotino— admitían en los *Hieroglyphica* una conexión genuina con la más alta sabiduría.

El manuscrito de los *Hieroglyphica* llegó a Florencia, desde la isla de Andros, de la mano de Cristoforo Buondelmonti en 1422. Su contenido se hizo sin embargo realmente popular a finales de ese siglo, cuando se extendió la nueva sensibilidad representada por la *Hypnerotomachia Poliphilii* de Francesco Colonna (escrita hacia 1467 y publicada en Venecia por Aldo Manuzio, en 1499).

Los *Hieroglyphica* ofrecían un tesoro de nuevas alegorías que los humanistas aprovecharon bien directamente en sus obras o, más comúnmente, a través de la compilación muy completa y sistemática que hizo Giovanni Pierio Valeriano, también titulada *Hieroglyphica* (*princeps* de 1556). Pero la auténtica relevancia del libro de Horapolo fue, sobre todo, instaurar un nuevo y difundido modelo de comunicación simbólica. Se entendió la representación jeroglífica como una forma inmediata, total y casi divina de conocimiento, opuesta a la mediata, incompleta y temporal propia del lenguaje discursivo. Estas ideas inspiraron a Ficino, Giordano Bruno, Erasmo, Athanasius Kircher e incluso Leibniz. Por otra parte, esta obra implantó la moda de «escribir con signos mudos» (Alciato) —como se expone en tantos prefacios de libros de emblemas—, contribuyendo así de manera decisiva a la evolución y popularidad del género emblemático. De hecho, según ya señalaba Mario Praz, los emblemas se vieron normalmente en este período como equivalentes modernos de los signos sagrados egipcios.

La invención de Giordano Bruno: el lenguaje para pensar por imágenes. La memoria artificial

Aristóteles ubica la memoria antes del saber, como fase inicial dada por el reconocimiento del pasado, y después de la expresión del saber, como rememoración de la experiencia que se había aprendido y depositado en la memoria, pero siempre con el carácter de función subordinada a la estructuración y apropiación del conoci-

miento; es decir, no como función autónoma, con valor por sí misma.

De tal modo, una de las búsquedas de los educadores de la época se dirige a idear métodos de apoyo para la memoria, que agilicen los procesos de enseñanza: figuras dibujadas, símbolos algebraicos, cifras y caracteres, lenguajes de diversos tipos, son algunas de las propuestas que, al referirse al desarrollo de la memoria artificial —eficaz apoyo para la memoria dada por la naturaleza a cada ser humano—, se inscriben en el programa renovador de la escuela, con el propósito de almacenar debidamente la información pertinente y no saturarla innecesariamente. «La imaginación y la memoria, repletas de cosas sensibles, no captan ni retienen con igual facilidad todas las cosas. Deben, pues, ser ayudadas» (*Comenio,* 1992. p. 253).

Particularmente novedosa, resulta la propuesta de emplear las imágenes con fines didácticos y a ese respecto, el autor recoge las tradiciones del arte de la memoria, en las que se había formado, y traslada algunos de los principios de la pedagogía cristiana al ámbito de la escuela; asimismo, expresa la influencia que sobre él ejercieron algunos utopistas de los siglos anteriores, como Campanella, y su propósito de exponer el conocimiento a la vista de todos.

Campanella recorre las siete murallas concéntricas de la ciudad del sol y nos muestra sus paredes interiores y exteriores, pintadas con figuras, como si se tratase de un libro: «*La Sabiduría hizo adornar las paredes interiores y exteriores, inferiores y superiores, con excelentes pinturas que en*

admirable orden representan todas las ciencias [...]. Hay Maestros dedicados a explicar las pinturas, los cuales acostumbran a los niños a aprender todas las ciencias sin esfuerzo y como jugando».[6]

Comenio se apropia de estas enseñanzas y las aplica a la escuela, y también reportará gran utilidad que el contenido de los libros se reproduzca en las paredes de la clase, ya los textos (con enérgica concisión), ya dibujos de imágenes o emblemas que continuamente impresionen los sentidos, la memoria y el entendimiento de los discípulos. Los antiguos nos refieren que en las paredes del templo de Esculapio se hallaron escritos los preceptos de toda la medicina que transcribió Hipócrates al visitarlo (*Comenio,* 1988. p. 103).

El fundamento para apelar a los sentidos a través de la imagen también lo aporta Aristóteles a partir del debate en torno al problema de la sensación, la imaginación y el pensamiento; de la relación entre alma sensitiva e intelectiva: «*Nihil est in intellectu quod non prior fuerit in sensu*» («No existe nada en el intelecto que no haya estado previamente en los sentidos»). La doctrina aristotélica ubica el último fundamento del conocimiento en los sentidos y, particularmente, en las sensaciones. Muchos de los fundamentos del *Orbis pictus* se sustentan aquí: «*...debe ser regla de oro para los que enseñan que todo se presente a cuantos sentidos sea posible. Es decir, lo visible a la vista, lo sonoro al oído, lo oloroso al olfato, al gusto lo sabroso y al tacto lo tangible; y si alguna cosa pudiera ser percibida por diversos sentidos, ofrézcase a todos ellos [...].*

(6) Campanella, 1984. pp. 147 y 150.

Puesto que los sentidos son los fidelísimos proveedores de la memoria, la dicha demostración sensual dará por resultado la perpetuidad del conocimiento; esto es, que lo que cada cual sepa, lo sepa con constancia.» (*Comenio*, 1988. p. 110).

Un poderoso método, que él definió el *Arte de las Artes*, es el Arte de pensar, o Método de la Inteligencia Artificial. Continuando la tradición del Arte de la Memoria, heredada de la antigüedad clásica, y los estudios sobre Lógica y Dialéctica que habían alcanzado grandes progresos gracias a Pietro Hispano y Ramón Llull, Bruno realizó una síntesis que consiste en un lenguaje para pensar, hecho de imágenes, en sustitución de la tradicional lengua para comunicar, hecha de sonidos. En los libros escritos en latín, expone las reglas de la gramática y de la sintaxis de este lenguaje que Leibniz llamó «*lingua characteristica*», o sea compuesta de imágenes, de la palabra griega «*carácter*» (imagen). El uso de imágenes en vez de sonidos da evidencia y claridad a los procesos mentales, estimula la memoria y transmite una cantidad de informaciones que el sonido no puede contener. Tratándose de libros científicos, son de difícil lectura porque contienen muchos neologismos y el objetivo de la búsqueda no aparece suficientemente evidente al lector moderno.

Puede decirse que las ilustraciones que se insertan en esta obra manifiestan una gran experiencia en la docencia y un conocimiento muy amplio —como era propio de las sociedades de aquellos años— en diversos campos: obedecen a un programa claramente elaborado en relación con la enseñanza del latín en lengua vernácula, a la manera de una lengua viva que retoma contenidos de la

realidad circundante; se organizan a partir de cuadros temáticos que actúan como núcleos generadores; el texto aparece en tantas columnas cuantas sean las lenguas de referencia —por ejemplo, latín, checo y alemán— y algunas de las palabras se relacionan a través de un número con algún objeto particular de la imagen en su conjunto. La intervención del maestro, se dirige a orientar al alumno para que logre unir el signo visual con el auditivo.

Alfabeto onomatopéyico

El mundo en imágenes introduce una novedad para aprender a leer: un alfabeto de letras que el autor llama en unas ocasiones «alfabeto simbólico» y en otras, «alfabeto vivo». Este recurso dispone la pronunciación de las letras en torno a onomatopeyas animales, «en donde cada letra va relacionada con la voz de un animal, y esa voz es imitada por la letra» (*Comenio,* 1993. p.73). Éstos se plantean como alternativa a los silabarios en uso, para fijar las letras en la memoria.

Los siglos XVI y XVII, sensibilizados frente a la amplia proyección de la cultura escrita, son prolíficos en la invención de alfabetos y proveen una vasta clasificación para ellos. Así, encontramos alfabetos cósmicos, en cuyo libro de la naturaleza, Dios imprimió caracteres; alfabetos filosóficos, lexicográficos en función de diversos campos del saber; alfabetos mnemotécnicos, propios de los *ars reminiscendi*; alfabetos del pensamiento, simbólicos, pictóricos, vivientes, denominaciones utilizadas indistintamente para referirse a los alfabetos de letras.

La práctica de estos alfabetos había sido precedida por otras manifestaciones similares, como la del *Congestorium artificiose memoriae* (1520), de Romberch, ampliamente difundido entre profesores, mercaderes, juristas, filósofos, teólogos y otros hombres de letras; que plantea los alfabetos visuales como un medio para fortalecer la memoria, y los hace consistir en representaciones de las letras del alfabeto, ya sea referidas a la enumeración de dibujos de animales ordenados alfabéticamente de acuerdo con la letra con que inicia su nombre, o bien en otra modalidad: objetos cuya figura remita a la de la letra que se ilustra, por ejemplo, unas tijeras abiertas para representar la X.

El antecedente más inmediato al que presenta el *Orbis pictus,* sin embargo, lo constituye el alfabeto viviente de *De Codicillus,* capítulo II del *Ordo studiorum,* 1576 (Capkosa, 1970). *De humani corporis fabrica* (1543), de Vesalio es a la medicina lo que el *Orbis pictus* es a la educación y, sin duda, ambas participan de las tradiciones en torno a la ilustración de los libros con fines didácticos. Los 27 grabados en cobre de la Retórica de Valadés fueron entregados a la imprenta en Perugia (Italia). Los casi cuatrocientos dibujos a tinta de Ayala sólo llegaron a imprimirse, junto al resto de su *Nueva Crónica,* en 1936.

En la época, encontramos también una influyente figura: Athanasius Kircher (1602-1680), erudito jesuita y polígrafo alemán que publicó alrededor de 40 libros, mayormente en los campos de los estudios orientales, geología y medicina. Hizo un trabajo pionero en el estudio de los jeroglíficos egipcios y también fue el pri-

mero en observar bajo el microscopio la sangre de las víctimas de la epidemia de peste. Hablaba 11 idiomas. Consideró fundamental la aplicación del método experimental a todos los procesos de filosofía natural. Basándose en el sistema grecorromano recomendado por Ignacio de Loyola para acrecentar la memoria y en las recomendaciones de Ramón Llull (1232-1316), autor del *Árbol de la Ciencia*, diseñó una serie de 27 símbolos o signos con los cuales se pueden comunicar todos los conceptos en un idioma universal. Estos son los primeros pasos hacia la lógica simbólica y la memoria artificial. Fue contemporáneo de Galileo, profesor de matemáticas del Colegio Romano e iniciador del Museo Célebre del Vaticano.

Veamos qué es la memoria para R. Llull: «*Viendo el hombre que el león tiene industria en el cazar, conoce que el león tiene imaginación, sin la cual no podría tener industria, y esta imaginación o el imaginar está inserta en el sentir*». (Íd., Dist. III; Pról.; nº∫ 5). Se refiere el mallorquín a la memoria, explicando que el león conoce el sitio donde los venados van a beber y que este conocimiento le penetra a través de la vista y del olfato. Encontrándose él en otro sitio, recupera de su almacén de recuerdos los datos que necesita, y concurre a cazar venados a donde él sabe que podrá encontrarlos. Estos dos conceptos, memoria e imaginación, así explicados, nos permiten comprender que Llull está participando del ambiente intelectual clásico que el cristianismo se fuerza en compatibilizar: la inmortalidad y semejanza divina del alma humana tuvo desde la Antigüedad que

hacerse compatible con las teorías hipocráticas y galénicas de las tres partes (*soma*, *pneuma* y *psique*; *corpus*, *anima* y *spiritus*; cuerpo, alma y espíritu), y ver por tanto en los animales cualidades anímicas.

La relación de Llull con la alquimia y las misteriosas sectas cátaras y albigenses, se explica considerando que la Corona de Aragón medieval (verdadera encrucijada entre Italia, el norte de Europa y sur hispánico y siciliano, donde los escritores musulmanes portaron la herencia helenística e innovaron en el terreno científico) fue un buen lugar para recibir toda clase de influencias, en particular el *Periphyseon* de Juan Escoto Eurígena, la *Clavis Physicae* de Honorio de Autun (prohibido en 1225 porque los herejes lo utilizaban) o la doctrina, quizá derivada del *Timeo* de Platón, del *Anima mundi* (o alma cósmica, que atribuye al mundo las tres potencias anímicas: memoria, inteligencia y voluntad).

Encontramos referencias a estas y otras facultades ya en la retórica clásica. *Ordo et Dispositio*, son el orden en que serán tratados los temas, *Iudicium* es la conclusión de la disertación, *Memoria*, es el arte de recordar el discurso entero leyéndolo no de un trozo de papel sino del *Locus Memoriae*, lugar de la memoria. Desde el momento en que éste es un lenguaje por imágenes, los artículos, preposiciones, adverbios, conexiones lógicas entre las diversas partes del discurso, pueden ser representados solamente por imágenes y por su posición recíproca en el espacio. Dado que ésta es una lengua para pensar, su función principal es la de guiar el pensamiento a un específico resul-

tado —la verdad— que emerge en toda su evidencia al final del proceso. Por esta razón la *Inventio* no es sólo la búsqueda de un argumento cualquiera a favor de una tesis específica, sino que está del mismo modo ligada a la prueba de su validez lógica.

La retórica orientada a mover prioritariamente las sensaciones, los afectos y las emociones (psicagogia, la llamaron los antiguos) encontró avance en la predicación católica surgida del concilio de Trento. Los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola constituyen el inicio de una «edificación espiritual» jesuítica había explotado tempranamente las posibilidades epistémicas y persuasivas del dispositivo funcionalista por antonomasia: la imprenta. Por eso los jesuitas trataron el texto evangélico como información y como objeto visible, por ejemplo en las *Imágenes Evangélicas* de Jerónimo Nadal (1593), aplicando la lógica visual de la «composición viendo el lugar» de los Ejercicios.

Las técnicas antes mencionadas son expuestas en las obras latinas de Giordano Bruno, que él llama en su conjunto *Clavis Magna*, la gran clave, porque esta enseñanza sería la llave que abre el cofre que contiene los tesoros del intelecto, el *Nous*, como Platón y Aristóteles llamaron a la facultad superior de la mente del hombre. Esta obra entreabre el significado de las obras latinas de Bruno. Muchos académicos creen que la *Clavis Magna* nunca fue escrita o, en todo caso, se perdió. Al contrario, siempre estuvo ante su vista con el título de *De Imaginum Composizione (1), Sigillus Sigillorum (2), Lampas Triginta Statuarum (3)* y algún otro libro. El motivo por el cual el

autor no quiso dar plena evidencia de su invención está en el hecho de que quería estimular la curiosidad de sus lectores y luego elegir personalmente a los estudiantes que merecían ser iniciados en el Arte de Pensar. Por esta razón declaró haber inventado algo que se podía considerar más grande que el descubrimiento de América, porque es la fuente de ulteriores innumerables invenciones que pueden ser hechas por aquellos que conocen su Inteligencia Artificial.

Su famosísimo «Arte de la Memoria» contiene mucho más que memoria y memorizaciones. Bruno profundizó, señalando una vía hacia el éxtasis y los estados superiores de conciencia a partir de las disciplinas mnemotécnicas. Cicerón en *De oratore* retoma el asunto y lo explica muy sencillamente: las personas que han de recordar cosas deben seleccionar lugares y formando vívidas imágenes mentales de cada cosa que deseen recordar las han de asociar a esos lugares, de manera que el orden de los lugares elegidos recuerde el orden de las cosas seleccionadas. Los lugares pueden ser abstractos o imaginarios como también las cosas a recordar. En la Edad Media se usaban entre otros muchísimos esquemas los nueve círculos del infierno dantesco y los doce signos del zodíaco. Quintiliano en su *Institutio oratoria* cuenta cómo Metrodoro de Scepcis (mencionado en el libro que presentamos) empleaba como lugares o *loci*, los trescientos sesenta grados de la eclíptica, cosa que revela descomunales desarrollos memorísticos. Del famoso predicador Francesco Panigarola se afirma que empleaba hasta cien mil lugares para recordar otros tantos conceptos o hechos.

Se basa pues la técnica en crear ante todo imágenes vívidas y claras de los lugares reales o ficticios, pudiendo desde luego aprovecharse ventanas, pilares y cuadros del aposento en que uno se halle. A estos *loci* hay que asociarles imágenes bien nítidas de cada cosa a recordar.

De hecho en los desarrollos brunianos del Arte de la Memoria y en la conexión del nolano con el genial alemán Gottfried Wilhelm Leibnitz, se infieren las huellas de una sociedad hermética que Bruno fundara en Alemania (los «Giordanistas») y que luego tomara forma y se expandiera como la Fraternidad Rosacruz. Esta conclusión es de Yates, quien señala que aún resta mucho por investigar en el tema. Se sabe que Leibnitz era Rosacruz como él mismo insinúa en sus escritos y como ha investigado Couturat. Diremos aquí como novedad que ciertos símbolos inequívocos que aparecen en la portada de algunas ediciones originales de las obras de Leibnitz lo identifican sin lugar a dudas como Iniciado (véanse sus *Philosophische Schriften*). Las reglas de su proyectada Orden de la Caridad son copia de la *Fama Fraternitatis Rosacrucis* y su monadología lleva la marca a fuego de la Tradición Hermética. Es curioso señalar que el gran competidor inglés de Leibnitz, Isaac Newton también dejó miles de páginas inéditas sobre Astrología y sobre Alquimia.

Retornando a la «memoria artificial» o «Arte de la Memoria» diremos que es muy larga la lista de autores eminentes que lo emplearon, incluyendo a Alberto el Grande, Tomás de Aquino y Brunetto Latini (maestro de Dante), Petrarca, Cornelius Agrippa y Erasmo de

Rotterdam. La técnica es útil y perduró, como se ve en que el último tratado práctico sobre ella apareció en Viena en 1936, debido a Volkmann. Sin embargo, el gran renovador del Arte de la Memoria fue el mallorquín Ramón Llull, quien alrededor de sus treinta y siete años tuvo una experiencia iluminativa que cambiaría toda su vida. Teólogo, alquimista, experto en temas de Caballería dedicó su vida a profundizar en el Arte de la Memoria al que le dio contenido y orientación teológicos. Su gran innovación en este campo fue la introducción de un sistema de ruedas concéntricas divididas en sectores y que permiten multiplicar en forma increíble el número de los *loci.* Esto inspiró tanto a Bruno como a Leibnitz. A este último lo condujo a tratar con problemas de matemática combinatoria, que ya le habían interesado al conocer los hexagramas chinos del *I-Ching* posiblemente por obra de misioneros que habían retornado a Europa. La obra fundamental y culminante de Llull es su *Ars Magna* donde lo teológico se inserta y estructura en sus ruedas mnemotécnicas.

Y así tenemos todo preparado para que irrumpa el genio de Giordano Bruno en el mundo de la memoria artificial (nombre este que le fuera dado a estas técnicas por Ramón Llull). Con Yates hay que coincidir en que hay cábala y magia en la obra de Bruno. Ya es bien sabido cuán caro le costó esto a Bruno con Mocenigo, quien lo invitó a su casa precisamente para aprender el Arte de la Memoria. El descubrimiento de Bruno fue que este Arte, practicado de determinada forma, conducía a estados superiores de conciencia y conocimiento, dotando a la creatividad e ima-

ginación de un vuelo que jamás hubieran conocido de otro modo. Esta idea presidió toda su producción, desde su primera obra hasta la última. Tal vez por ello se animó a decir con su habitual falta de modestia que el comprendía al lulismo mejor que el mismo Ramón Llull (así como había insinuado en *La Cena de las Cenizas* que Copérnico le había preparado el camino a él).

Sea como fuere, si nuestra intención es reconstruir el pensamiento bruniano, la mejor guía serán sus obras publicadas en Inglaterra donde, al parecer, se sincera más que en sus obras de Alemania y de Francia. Bruno toma como base de su sistema el número treinta: el por qué de ello no se dice pero el número se repite por doquier. Treinta son las divisiones de sus círculos lulianos, treinta la lista de espíritus conjurables que Bruno menciona, treinta letras tiene el Gran Nombre de Dios, treinta eran los discípulos de Juan el Bautista, treinta los eones de los gnósticos. La clave es numerológica y muy simple: 2 x 3 x 5 = 30.

La tríada inicial de los números primos genera por producto el treinta como síntesis o resultante que corresponde a la síntesis de las virtudes teologales (Fe, Esperanza, Caridad) y de la tríada interna de las Tres Potencias del Alma de Agustín de Hipona: Memoria, Entendimiento y Voluntad. Bruno define Treinta Sellos de la Memoria que deben ser abiertos para llegar al *Sello de los Sellos* donde se revela un «Secreto» que es el retorno a la Unidad en la unión con el *Anima Mundi*.

En realidad los Treinta Sellos brunianos son explicaciones de las Reglas del Arte de la Memoria complicadas

un tanto artificialmente con nociones cabalístico-mágicas y donde Giordano Bruno aparentemente no hace más que exponer lo que aprendió del Arte de la Memoria en el convento de dominicos. Pero hay mucho más gracias a que Bruno efectúa una curiosa astrologización de la mnemotécnica clásica que le permite no sólo multiplicar las posibilidades increíblemente sino que además posibilita la interacción de los lugares y de las imágenes o ideas asociadas. Lo que hace Bruno aquí es trabajar con dos conjuntos de ideas: memoria y astrología (se consideraban mágicamente potentes las imágenes y símbolos de los signos del zodíaco). De acuerdo a la tradición mnemotécnica todo lo recordamos por medio de imágenes, las cuales conviene que percutan en las conciencias y sean emocionalmente potentes. Los autores a partir de Aristóteles insisten en que únicamente podemos pensar con y por medio de imágenes. Creadas éstas en cuanto a las dos sucesiones de lugares y de conceptos, se los coordina en correspondencia biunívoca (uno a uno) a los elementos de ambas sucesiones.

Bruno ensaya con uno y otro sistema de memoria hasta llegar a uno que refleje ante todo las casas de un horóscopo, los signos, los planetas y las estrellas fijas y que pueda reflejar las cambiantes relaciones mutuas que tienen entre sí en el transcurso del tiempo. Naturalmente esto es realizable de distintas formas pero conduce finalmente a una elevación de la conciencia al integrar conceptos a recordar y leyes cosmosóficas.

Bruno mismo recomienda poner una carga emocional-afectiva en todas las imágenes para poder, en «furor

heroico», abrir dentro de la psique lo que él llama «las negras puertas de diamante». Por último, en *El Sello de los Sellos* Bruno desemboca en la experiencia metafísica y se presenta a sí mismo como un guía espiritual que ofrece esta forma de Misterios Iniciáticos como camino a la Unidad. Esto lo logra Bruno a través de las reglas astrológicas básicas considerando el *Primum Mobile*, el *Secundum Mobile* y la Esfera Local en la forma que se apuntó anteriormente.

Bruno parte aquí de la concepción tradicional: si el hombre tiene esencia divina entonces el divino orden del universo se halla dentro del ser humano. Un arte que reproduzca en la memoria del Microcosmos esa organización divina del Macrocosmos se adueñará de los poderes cósmicos ya que éstos se hallan dentro del hombre mismo. Es la aplicación directa de los principios de correspondencia y de mentalismo, ambos plenamente encuadrados en la Tradición Hermética. En suma, esta concepción y práctica abren la puerta de un divino éxtasis que el nolano practicó henchido de un verdadero impulso espiritual que se elevaba sobre todo falso dogmatismo.

La Geometría Sagrada es una joya que nos concede acceso directo a comprensiones que no se pueden encontrar fácilmente a través de otras formas de enseñanza. Hay mucho que aprender en el material de La Flor de la Vida y la Geometría Sagrada es definitivamente una piedra angular del taller. La Geometría Sagrada es valiosa porque es una meditación para el lado lógico de nuestro cerebro. Casi todas nuestras experiencias meditativas se

centran en el hemisferio derecho del cerebro: el aspecto intuitivo, emocional, sensitivo. A veces podemos ver visiones o imágenes, escuchar sonidos tranquilizantes o voces reveladoras en nuestras meditaciones. Todas estas sensaciones se localizan en el lado derecho de nuestro cerebro, nuestro aspecto emocional-intuitivo.

Bruno desarrolla un complejo sistema de emblemas, conjuntos de imágenes y símbolos encabezados por un lema o mote que encierran un significado peculiar. Se ha hablado de que los Sellos puedan ser talismanes mágicos, decoraciones sin sentido, diagramas mnemotécnicos, lenguaje cifrado, e incluso que posean una dimensión psicológica. Lo cierto es que a medida que los observamos vemos que el lado lógico de nuestro pensamiento crea nuevas asociaciones y parece reconocer las formas que se le presentan. En efecto, las contenemos no sólo como memoria de especie, sino porque representan las formas de la naturaleza.

Así como Bruno atribuye a la Materia universal las virtualidades que los neoplatónicos atribuían al Alma e Inteligencia del Universo, de la misma manera asigna a las imágenes mentales una fuerza y dignidad ontológicas que parecían estarles reservadas a las Formas Ideales. Decir imaginación es, pues, lo mismo que decir, en su sentido más pleno, vida y conocimiento. Visto en esta perspectiva que complementa la filosofía idealista de Schelling, Bruno sale al encuentro de nuestro tiempo en uno de sus rasgos más notorios: el interés que, desde hace más de un siglo, despierta todo lo relacionado con el psiquismo. En más de un aspecto, se le puede ver como pre-

cursor del análisis psicológico, particularmente del preconizado por C. G. Jung y, en general, de las indagaciones de cuantos han tratado de desenterrar ese idioma del alma que consiste en imágenes mentales —con los afectos asociados a las mismas— y en redes de itinerarios transconscientes. Pero la importancia de la filosofía práctica de Bruno va más allá, para incidir en los ricos márgenes donde florecen la estética y la sociología, la religión y la epistemología.

En el plano estético, el Romanticismo otorgó extraordinaria importancia a la imaginación creadora. Para Coleridge o Novalis sólo ésta tiene el poder de abrir las puertas de la trascendencia. O, mejor dicho, no hay más trascendencia que la de la imaginación, cuya realidad es, si cabe, más verdadera que la del mundo fenoménico. En consecuencia, la plenitud humana sólo es concebible en términos de imaginación creadora. Casi un siglo después, futuristas y surrealistas extremaron el proyecto romántico haciendo coincidir en un mismo punto de inmediatez imágenes lo más alejadas posibles, según ya había hecho Lautrèamont con su famosa «máquina de coser en una mesa de disección». «No voy a ocultar —dice André Breton en los *Secretos del arte mágico del Surrealismo*— que para mí la imagen más fuerte es aquella que contiene el más alto grado de arbitrariedad», y, en el manifiesto de 1924, cita un texto de Reverdy, de 1918, según el cual: «La imagen no puede nacer de una comparación, sino de un acercamiento de dos realidades más o menos lejanas. Cuanto más lejanas y justas sean las dos realidades objeto de la aproxima-

ción, más fuerte será la imagen, más fuerza emotiva y más realidad poética tendrá». Observaciones análogas hará Salvador Dalí, quien exacerba el impulso romántico al proclamar a través de su método paranoico-crítico, la convertibilidad omnidireccional —tan bruniana— de los signos perceptibles de la realidad y al querer hacer de la vida una obra de arte.

Bruno piensa que mediante los jeroglíficos de sus artes de la memoria está reinstaurando la religión «egipcia» del mundo y la mente, que le era conocida por los tratados atribuidos a Hermes Trismegisto, los diálogos de Plutarco y los escritos de los filósofos neoplatónicos. Llama la atención el parecido de los sellos de Bruno y los diagramas de la espiritualidad gnóstica de los siglos II y III. Debido a su formación como dominico, Bruno pudo conocer estos últimos a través de los Padres de la Iglesia (Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Epifanio). Sobre la base de los cosmogramas y de la numerología pitagórica, los diagramas gnósticos y los sellos brunianos constan de compartimentos numerados donde —como se ve también en los mandalas del budismo tántrico— se alojan figuras simbólicas. Lo que en esos diagramas y sellos se ofrece es un peculiar itinerario del espíritu, comparable al Vía Crucis de la devoción popular católica. En todos esos casos, los *loci* y sus respectivas imagines agentes sirven para activar procesos de identificación y proyección empática. Ahora bien, frente al dualismo ontológico de gnósticos y maniqueos, Bruno se mantuvo firme en el monismo de las tradiciones neoplatónico-estoica y cristiana.

El epistemológico es otro plano en el que también incide la filosofía práctica de Bruno. No sólo, como Aristóteles tantas veces repitiera en *De anima,* no podemos pensar sin imágenes, sino que hay una especial vinculación entre los paradigmas científicos y los conglomerados imaginarios, ya que sin éstos aquéllos no logran afianzarse socialmente.

La distorsión hacia el Bruno mágico se puede producir si limitamos la selección de textos al Bruno idealista neoplatónico, o al materialista epicúreo, o al heliocentrista copernicano, o al luliano, o al hermetista, o al mago, o al mnemonista: fue todos ellos.

Alicia Silvestre

Obra de Giordano Bruno

1568/71 (?)

1 Arca de Noé (perdida)

1576 (?)

1 Los alegres pensamientos (no publicada)

2 Tronco de agua viva (no publicada)

1576/81

1 Lecciones sobre la esfera (no publicada)

2 Lecciones sobre el «De Anima» de Aristóteles (no publicada).

1577

1 De los signos de los tiempos (perdida)

1579/81

2 Censura contra el De la Faye (perdida)

3 Clavis Magna (perdida)

1580

1 El Compendio de Arquitectura y Complemento Artístico.

1581/82

1 De los predicamentos de Dios (perdida)

2 De las sombras de las ideas y el Arte de la memoria

1582

3 Candelaio

4 De umbris idearum

5 Cantus circaeus

6 De compendiosa architectura

7 Purgatorio del Infierno (perdida)

1583

1 Ars reminiscendi

2 Explicatio triginta sigillorum

3 Sigillus sigillorum

1584/85

1 La cena de las cenizas

2 De la causa, Principio et uno

3 De l'infinito

4 Universo et mondi

5 Spaccio de la bestia trionfante

6 Cabala del cavallo pegaseo

7 De gl'heroici furori

1585

1 Arbor philosophorum (perdida)

2 Figuratio Aristotelici Physici auditus

3 Dialogi duo de Fabricii Mordentis prope divina adinventione

4 120 Articuli adversus Peripateticus

1586
1 De Lampade combinatoria
2 De progressu et lampade venatoria logicorum
3 Artificium perorandi
4 Animadversiones circa lampadem lullianam
5 Lampas triginta statuarum
6 Oratio valedictoria
7 Ciento veinte Artículos sobre la Naturaleza y el Mundo contra los Peripatéticos.
8 Ciento sesenta Artículos contra los Matemáticos y Filósofos de esta época.

1587
1 Lezioni sull «Organo» di Aristotele (perdida).

1588
2 De specierum scrutinium

1589
3 De Magia
4 Theses de magia
5 De magia mathematica
6 De rerum principiis
7 Medicina lulliana
8 Summa terminorum metaphysicorum
9 De Imaginium
10 Signorum et idearum compositione
11 Oratio consolatoria

1589/91

12 Delle sette arti liberali (perdida)

13 Delle sette arti inventive (perdida)

1591

1 De triplici minimo et mensura, (Sobre el mínimo y la Medida Triple según los Principios de las Tres Ciencias Especulativas y de muchas Artes Prácticas).

2 De monade, (Sobre la Mónada, el Número y la Figura, o sea, Elementos de la más Oculta Física, Matemática y Metafísica).

3 Numero et figura

4 De innumerabilibus

5 Immenso et infigurabili, (Sobre lo Inmenso y los Innumerables, o sea, sobre el Universo y los Mundos).

6 De vinculis in genere

7 De rerum imaginibus (perdida)

8 Templum Mnemosynes (perdida)

9 De multiplici mundi vita (perdida)

10 De naturae gestibus (perdida)

11 De principiis veri (perdida)

12 De astrologia (perdida)

1595:

13 Suma de Términos Metafísicos.

14 Descenso a la Práctica.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Mª. E. (2001). *Enseñar con textos e imágenes. Una de las aportaciones de Juan Amós Comenio.* Revista Electrónica de Investigación Educativa, 3 (1).

Bruno, G. (1987). *Mundo, magia, memoria.* Selección de textos. En I. Gómez de Liaño (Ed. y Trad.). Madrid: Taurus. Colección Ensayistas, 104.

Campanella, T. (1984). *La ciudad del sol.* En Utopías del Renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, 121. (Trabajo original publicado en 1623).

Capkov, D. (1970). *J. A. Comenius's Orbis Pictus in its conception as a textbook for the universal education of children.* Paedagogica Historica, International Journal of the History of Education, 10 (1), 5-23.

Comeni, J. A. (1978). *Opera Omnia (Vol. 12).* Pragae: Academia scientiarum Bohemoslovacae.

Comenio, J. A. (1905). *The Laberynt of the world and the paradise of the heart* (Count Lutzow, Ed. y Trad.). Londres: J. M. Dent

Comenio, J. A. (1988). *Didáctica Magna.* México: Porrúa. Colección Sepan Cuántos, 167. (Trabajo original publicado en 1657).

Comenio, J. A. (1993). *El mundo sensible en imágenes.* (A. Hernández, Trad.). México: CONACYT-Miguel Angel Porrúa. (Trabajo original publicado en 1658).

Copérnico, N. (1982). *Sobre las revoluciones de los orbes celestes.* (C. Mínguez y M. Testal, Trads.). Madrid: Editora Nacional. Colección Clásicos para una Biblioteca Contemporánea. (Trabajo original publicado en 1543).

Debus, A. G. (1985). *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento.* México: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios, 384.

Durkheim, E. (1992). *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas.* Madrid: La Piqueta.

Diccionario de la Literatura Clásica, M. C. Howatson.

Gargani, A. et al. (1983). *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana.* México. Siglo XXI.

Garin, E. (1984). *La revolución cultural del Renacimiento.* Barcelona: Grijalbo. Colección Estudios y Ensayos, 80.

Garin, E. (1987). *La educación en Europa 1400-1600.* Barcelona: Grijalbo. Colección Crítica.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad.* Madrid: Alianza.

Gómez de Liaño, Ignacio. *Giordano Bruno y la Imaginación,* Prólogo a la nueva edición de «Mundo, Magia, Memoria», ed, Biblioteca Nueva 1997.

Maravall, J. A. (1984). *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica.* Barcelona: Ariel. Olson, D. R. y Torrance, N. (Comps.). (1995). Cultura escrita y oralidad. Barcelona: Gedisa. Colección Lea, 6.

Mendoza, Ramón G. *The Acentric Labyrinth: Giordano Bruno's* Prelude to Contemporary Cosmology, Publisher: Harper Collins – UK (Junio 1995)

Rossi, P. et al. (1990). *La memoria del sapere. Forme di conservazione e strutture organizzative dall'antichitá a oggi.* Roma-Bari: Laterza. Colección Biblioteca Universale Laterza, 316.

Singer, Dorothea Waley, 1950. *Giordano Bruno, his Life and Thought.* (New York: Schuman) [contiene una traducción anotada de *Del Infinito Universo y los Mundos*]

van Helden, Albert, 1995, *Giordano Bruno, hypertext biography as part of the Galileo Project.*

Yates, Frances, 1964, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (Chicago: Univ. of Chicago Press).

El Sello de los Sellos

SIGILLUM SIGILLORUM

FILOTEO GIORDANO BRUNO DA NOLA

EL SELLO DE LOS SELLOS

Dirigido a examinar todas las disposiciones del ánimo y a perfeccionar las actitudes

1. Aquel espíritu divino que nunca residió en las mentes sórdidas, me sugirió esto entre el resto de cosas: hacer comprender en primer lugar a ti, que dudas y estás inflamado por el tema, este principio, esto es, que debes honrar como Dios primero y más cercano, magnificarlo como soberano, invocar como numen y mirar como luz la misma entidad por la cual eres excitado exteriormente e incitado interiormente.

2. Recuerda que en cada actividad humana deben existir tres elementos: en primer lugar las acciones individuales deben ser meditadas con sabiduría antes de ser llevadas a cabo; en segundo lugar deben ser cumplidas a tiempo y con prontitud; en tercer lugar, lo que ha sido meditado y cumplido debe ser conservado y defendido con valor.

3. Por eso la antigüedad transmite que tres dioses presiden todas las actividades: Palas, Vulcano y Marte(1). Ésta es, por así decirlo, una trinidad de dioses «creadora», la cual siempre ayuda a Júpiter, sumo arquitecto del mundo, de modo que, tal y como toda la trinidad asiste a Júpiter, así del mismo modo Vulcano y Marte ayudan a Palas.(2)
4. De estos tres soberanos en el arte divino, vemos tres reflejos también en la naturaleza: el reflejo de Palas es el orden con el cual está dispuesto el mundo, el de Vulcano es el veloz progreso y la aceleración decidida como a punto de dar a luz, el de Marte es la estructura que se transmite de quien genera a quien es generado.
5. Así las cosas individuales de una fuente perenne 1) surgen, 2) nacen, 3) mientras retornan a su origen, refluyen al mismo punto, y es decir: 1) nacen, 2) adolecen, 3) alcanzan su cumplimiento; de donde el mismo proceso «principio, medio y fin», que Orfeo definió.
6. La necesidad —por la cual el hombre, bajo presión, desea e intenta aferrar, como se dice, las alas de la aurora(3)— te empuja a este desafío y a este intento, puesto

(1) Según la mitología greco-romana, Palas es la diosa de la sabiduría. Vulcano es el dios del fuego, los metales y los volcanes, forjador del hierro y creador de arte, armas y armaduras para dioses y héroes. Marte es el bien conocido dios de la guerra.
(2) La sabiduría, es la razón que inspira y aparece como preponderante frente a los otros aspectos materiales de la actividad humana (Vulcano y Marte, respectivamente Medio y Fin, frente a Palas, Principio).
(3) «Se prendo le ali dell'aurora / per abitare all'estremità del mare, / anche là mi guida la tua mano / e mi afferra la tua destra... / Tu mi conosci fino in fondo. / Non ti erano nascoste le mie ossa...» (Sal 139,9-10.14c-15a).

que así lo quiere Júpiter, que a las difíciles condiciones de vida ha añadido una necesidad persistente, a fin de que el ingenio humano [texto no recuperado] no se anquilose ni muera su fuerza vital.
7. Recuerda que Prometeo(4) no plació a los dioses pues, difundiendo sus tesoros, parecía empujar al género humano a un entorpecimiento, o porque hizo común para dignos e indignos, sin distinción, un bien extraordinario.
8. Ten siempre contigo el sabor de un poco de este néctar saludable, con el cual, una vez hayas purificado los letárgicos humores del río Leteo(5), obtendrás sin lugar a dudas, la vida celeste con los dioses celestes; proseguirás al supraceleste después por círculos supercelestiales, desde donde contemplarás debajo de ti a Carnéades(6), Cineas y Metrodoro, que yacen con el rostro atónito y que no están ya en lo alto.
9. Aunque tú reconozcas el tiempo pitagórico, el más difícil e insensato de todos (pues por medio él todas las cosas son erradicadas del olvido), no rechazarás tampoco el tiempo de Simónides(7), (gracias al cual se

---

(4) Cf. Hesíodo, *Teogonía*, 561 y siguientes. Prometeo fue castigado por los dioses al haber engañado y robado el fuego a Zeus para dárselo a los hombres.

(5) Cf. Platón, *República*, 10, 621. El Leteo, que fluye por los Campos Elíseos, es el río del olvido, las almas beben de allí para borrar los recuerdos de su vida pasada y prepararse para habitar un nuevo cuerpo.

(6) Filósofo griego con importantes aportaciones al escepticismo. Defiende entre otras ideas que el conocimiento es inalcanzable.

(7) La mnemotécnica. Cf. Simplicio, Comm. in Aristot. Phys., 222b 17. También en Neus Galí Universidad Pompeu Fabra (En torno a Simónides, texto extraído de *Poesía silenciosa, pintura que habla, De Simónides a Platón: la invención del territorio artístico*): A Simónides se le

investiga, se aprende y se encuentra cada cosa, lo que se ha olvidado vuelve a aclararse y lo que ha sido truncado torna de nuevo a germinar).

10. La naturaleza ha asignado alas exquisitas a todos según su necesidad, pero son en verdad poquísimos quienes saben desplegarlas para surcar y batir aquel aire que

---

atribuye la invención de un arte de la memoria, de una técnica mnemónica. Según Plinio (Nat. Hist. VII 24. 89), «finalmente para este asunto [scil. la memoria] fue encontrado y creado por el poeta lírico Simónides y perfeccionado por Metródoro de Escepsis un arte (ars) para que lo que se había oído pudiera repetirse con las mismas palabras (ut nihil non isdem verbis redderetur auditum)».

Otro testimonio que relata esta invención es Cicerón (De orat. II 86. 351-353): «...doy las gracias al famoso Simónides de Ceos, de quien dicen que fue el primero en inventar un arte de la memoria (artem memoriae). Pues cuentan que estaba cenando en Cranón de Tesalia, en casa de Escopas, hombre rico y noble, y había cantado una canción que había compuesto para él, en la cual, a modo de ornamento, como hacen los poetas, había escrito muchas referencias a Cástor y Pólux. Escopas, con gran mezquindad, le dijo que le pagaría la mitad de lo acordado por aquella canción; que si le parecía, pidiera el resto a los Tindáridas, a quienes había alabado en igual medida. Poco después, según cuentan, avisaron a Simónides para que saliera, pues dos jóvenes estaban a la puerta y le llamaban insistentemente. Se levantó y salió, pero no vio a nadie. Entretanto, la habitación donde estaba cenando Escopas se derrumbó, y él y sus parientes murieron aplastados. Cuando los suyos quisieron enterrarlos y no pudieron reconocer los cuerpos de ningún modo, dicen que Simónides, como recordaba en qué lugar estaba cada uno tumbado cenando, fue capaz de identificarlos para que los sepultaran. Esto fue, cuentan, lo que hizo que advirtiera que el orden es lo que más luz trae a la memoria.» La anécdota de los Escópadas pone de manifiesto el carácter visual que Simónides confiere a la facultad de recordación. Para reproducir los lugares que ocupaban los comensales, el poeta recurre a una imagen mental de la escena. Si ponemos en relación esta anécdota con su definición de la palabra como imagen de las cosas y con su comparación entre pintura y poesía, vemos que Simónides concebía, como observa Yates (1974 [1966]: 44), «poesía, pintura y mnemónica en términos de intensa visualización».

invita y se presta a ser batido para volar no menos de cuanto parece oponerse a ser surcado: de hecho, después de que lo hayas removido surcándolo con esfuerzo, él, agradecido, te impulsará adelante sosteniéndote.

11. Se presentan ante nosotros cosas, signos, imágenes, espectros o fantasmas. Los elementos de diferenciación de éstos son lo odioso, es decir, lo deforme y lo malvado; lo deseable, es decir, lo bello y lo bueno, y las combinaciones entre dos o tres de estos elementos: amable-bueno, odioso-deforme, y de igual modo lo fácil de comprender, es decir, lo sensible por abstracción, ni excesivo ni carente, y lo difícil de comprender, es decir lo sensible inferior o que excede la norma, y por su naturaleza perfectamente comprensible (pero sin abstracción).

12. La naturaleza proporciona estos elementos de mediación: el sentido, la concupiscencia, el intelecto y la voluntad, de los cuales se originan el ver, el tocar en general, el imaginar, el pensar, y sobre todo el recordar, el reflexionar y el comprender, donde nace, según lo recordado, aquello que normalmente viene denominado intelecto «que comprende» o «en potencia». A estos elementos se une la formación, cuyos tipos son: la opinión en general, la duda, el escrúpulo, el ligamen(8), la confianza y la seduc-

(8) Siguiendo la tradición de Santo Tomás de Aquino en su *Summa Theologica*, I, 79, 120, significa «impulso hacia el bien», «hábito de los primeros principios». En la Glosa a Ezequiel 1,6, Jerónimo distingue la sindéresis del apetito irascible, el concupiscible y el racional dentro de la división de las potencias. San Agustín, en el libro *De libero arbitrio*, dice que en la facultad natural de juzgar hay ciertas reglas y gérmenes de virtudes verdaderos e invariables, que llamamos sindéresis. Por lo tanto, como quiera que las reglas invariables que nos rigen en nuestros juicios son propias de la parte superior de la razón, como dice Agustín en XII *De Trin.*, parece que la sindéresis es lo mismo que la razón.

ción en general —que excita el placer, la ambición, la curiosidad y la confianza— y por así decirlo el «exceso», que impulsa a la abominación, al terror y al horror. A continuación, todo esto produce, por una parte la elección y el rechazo, y por otra el asentimiento y la disensión.

13. Entre estos procedimientos existe el simple aprehender o «concepción primera», la numeración, la medida, el peso, la división, la distribución, la distinción, el orden, la definición, la representación, el argumento y comprensión, que es la segunda «concepción simple», y —así complace llamarla—, raciocinio[9].

14. Acordadas estas premisas por nuestra parte, y por la tuya entendidas como deben ser entendidas, es preciso reflexionar atentamente sobre ellas: entre los elementos que existen por naturaleza y de los cuales podemos fácilmente volvernos contempladores, en primer lugar preexisten en la mente del primer creador las ideas —sobre cuyo modelo se producen todos los géneros y todas las especies— y seguidamente, a partir de ellas, emergen a la luz según ciertas sucesiones los elementos indivisibles, que presentan una especie íntegra por su incorruptibilidad o se subsiguen y multiplican en la materia con una cierta sucesión y distribución. Yo sostengo que estos elementos de la primera mente son comunicados al primer intelecto, y apareciendo gracias a él en el orden natural (después de que en cierto modo habían preexistido en el arquetipo infinito) se incluyen dentro de cierto confín, y de este modo, existen en la naturaleza.

(9) *Mentatio* en el texto latino, valdría decir: actividad de la mente, raciocinio.

15. Entonces a través de los sentidos, casi como si fueran puertas, se convierten en elementos físicos a partir de los metafísicos, de físicos se convierten en racionales y quedan preparados para ser analizados por los sentidos más internos del hombre, donde para perpetuarse recurren a facultades más inmateriales.
16. Y así desde el mundo supremo, que es fuente de las ideas y donde se dice que esté Dios o que se dice esté en Dios, se desciende al mundo ideado, que se dice haya sido creado a través del primero y por el primero, y de éste se alcanza aquel mundo que es contemplativo de los dos precedentes y que, como desciende del primero a través del segundo, así conocerá al primero vía el segundo. De aquí deriva, con un recorrido por así decir circular, un salto del primero al tercero, y un retorno del tercero al primero, o —si se prefiere— girando la perspectiva, del primero al tercero hay un descenso, del tercero al primero hay una ascensión a través del intermedio.
17. Cuán admirable será tu obra, si sigues la obra de ambas naturalezas; si, sin embargo, te comportas con estulticia y erróneamente, al contrario, te llenarás de una confusísima calígine, que llaman sombra de muerte. De este modo sin embargo podrás concebir y dar a luz con la memoria y con el intelecto la estructura y la concatenación del mundo triple, con lo que en él está contenido. Como habrás expuesto el útero mismo y la admirable matriz a la luz que se propaga de noche o de mañana, de medianoche o de mediodía, así, yéndole al encuentro la recibirás.

18. No es preciso pues dejar de lado el hecho de que, tal como ocurre con los sentidos y sus órganos de manera natural, las potencias y los actos se reconducen a un único centro, donde deben adornar el cercano atrio de la fantasía con formas que entran en la habitación de la memoria a través del triclinio(10) del pensamiento; de modo semejante, para aquel que desea recordar a su placer vale la pena emprender la vía en el mismo orden. Por todo esto, ciertas cosas vistas y oídas mil veces te escapan en el momento menos oportuno, y otras con las cuales los sentidos han tenido contacto una sola vez y de modo superficial, cuando están destinadas a durar por toda la eternidad, se apoderan de los íntimos recesos de la memoria; éstas, absorbidas por la misma fantasía, han sido asimiladas a través del pensamiento, mientras aquéllas o no han podido expulsar la distracción a las puertas(11) o igualmente han eliminado un elemento extraño sin interés(12) alguno.

19. En consecuencia y no por error Sócrates llamó al olvido(13) una suerte de «falta de sentido»; si después

(10) El triclinio era el comedor de lujo de la casa romana. Estaba formado por tres lechos, formando los tres lados de un cuadrilátero, quedando libre el cuarto para poder servir a los comensales.

(11) Recuérdese, el uso metafórico de los sentidos como puertas, vid. supra.

(12) Se ha adoptado un uso metafórico de «pepe»,«pimienta».

(13) Muy explícito sobre *léthe* (olvido) y *alétheia* es el paso del libro XXIII de la *Ilíada,* en la que Aquiles, organizando una competición durante los juegos en honor de Patroclo asesinado, «envió al divino Fénix, compañero de armas del padre, para que retuviese en la mente la carrera y refiriese la verdad». «Olvido» pues tiene aquí dos acepciones: recuperación mnemónica fallida o input sensoriales que, sin implicar la fantasía, no llegan a ser conscientes.

con el mismo razonamiento y memorablemente, hubiera llamado también «falta de sentido» a la semilla arrojada y no concebida por la memoria, en verdad habría explicado un concepto más profundo.
20. Si por tanto la fantasía no hubiese llamado lo bastante enérgicamente con apariencias sensibles, el pensamiento no abrirá, y si este «pensamiento-ujier» tampoco abre, la madre de las Musas(14), indignada, no le recibirá.
21. Excitan, en fin, las cosas que, con la ayuda del discurso, de la reflexión y de una fuerte fantasía, mueven la pasión, y por las cuales apasionándonos, despreciando, amando, odiando, sintiendo dolor o alegría, admirando y recurriendo a la balanza de los sentidos, recibimos una impresión de las imágenes del fervor, del desprecio, del amor, del odio, del dolor, de la alegría, de la admiración y de la investigación, y del aspecto de la cosa a recordar. Por otra parte las imágenes más fuertes y más vehementes, casi, por consecuencia lógica, se imprimen con más fuerza y vehemencia.
22. Si no obstante ocurriera que tu naturaleza o la de la cosa a concebir no presentase estas características, que la industriosidad estimule las pasiones. En este ámbito el ejercicio abre el camino no sólo a las costumbres mejores y peores sino también a la inteligencia y (por cuanto puede avenir a través del hombre) a la actividad de todas las facultades según la capacidad del indivi-

(14) Mnemosyne, hija de Urano y Gaia, diosa de la memoria. Como amada de Zeus, en nueve noches se convierte en la madre de las Musas. El juego y la danza, el canto y el poema, pertenecen al seno de Mnemosyne, a la memoria.

duo. Esto se confirma por el hecho de que los pueblos y gentes más portadas a la libídine y a la ira son las más activas; y entre éstas consideras sobre todo impías aquellas que odian y aman intensamente, mientras si se dirigen a donde les conduce el amor y el fervor divino las consideras bastante religiosas: y aquí puedes reconocer cómo el mismo principio material sea igualmente cercano a la suma virtud y cómo al vicio.

23. La antigüedad llamó a este tipo de amor, progenitor de toda pasión, aplicación y práctica (y que es ambivalente por el motivo antes mencionado) «gran demonio»(15). Si te lo ganas con habilidad, sin duda para ti no será nada difícil. Y así, como conviene, hemos explicado de dónde, gracias por así decirlo a una técnica casi por arte, se puede lograr no sólo la memoria de las cosas, sino también la verdad y la sabiduría humana universal.

(15) Cf. Platón, Symp. 202d.

24. Pero por estas cosas, sobre todo en realidad por la madre de las Hespérides[16], vamos a exponer unas advertencias en nada accesorias. De éstas la primera viene inferida del hecho de que, de las cosas que se presentan a los sentidos internos (con los cuales estamos acostumbrados a imprimir las formas), algunas son figuras, representaciones, imágenes, reflejos[17], ejemplares puros o confusos, separados, reunidos, ordenados por obra de la ingeniosa fantasía; otras veces sin embargo vienen infundidas por aquellos que por así decirlo «dan a luz» de esta manera, en ese sentir que depende de la facultad de la fantasía. En el primer género destacan entre los accidentes sensibles —que llevan consigo la facultad de hacerse conocer— las formas exteriores de las sustancias compuestas; en el segundo género destacan ciertas pasiones que, aunque no sean formas exteriores de sustancias compuestas, aún así se imprimen en el pensamiento, en el intelecto presente y en la memoria no tanto por sí mismas, sino con aquéllas y a través de aquélla.

25. Es oportuno por tanto dar la debida forma a los tipos de fantasmas (sobre los que parece necesario especular), a fin de que puedas encontrarte bien en los actos de las sucesivas potencias; las clases resultan además adecuadas cuando son expresadas de manera que, por sí mismas

(16) Las Hespérides en la mitología griega son hijas de la Noche (Nyx), y de la Oscuridad (Érebo).

(17) Copia, en el original «simulacro», en el sentido de imagen semejante o reflejo.

recuerdan a formas no sensibles. Si deseas saber también de qué modo puedes hacer representaciones de este género, interroga al óptimo magisterio de la madre naturaleza guía que, desde el aspecto exterior del lobo[18] y sólo desde sus rasgos visibles, introduce en los sentidos internos de la oveja el temor del enemigo y el miedo a la muerte. El principio está en el haber considerado aquello por lo cual la memoria concibe y retiene en sí para dar a luz en el momento oportuno, y mediante ciertas apariencias superficiales a través de la vista, resultan conmovidas las varias pasiones del ánimo.

(18) Ejemplo tomado de Fracastoro, *De Sympathia et Anthipatia rerum*, cap. XI y *De Magia* p.19.

26. Cuidado entonces de no restringir las facultades del alma sosteniendo (como la mayoría) que la memoria esté ligada a los órganos corporales, como si la constriñese a la observación interna. Esto sucede en realidad a los que, buscando a ojos cerrados el espíritu en la cabeza, pretenden procurarse la reminiscencia, recuperar las imágenes olvidadas, disipar las confusas, desenredar las enmarañadas. Pero precisamente este modo de actuar no esconde que el ánimo resulta en consecuencia siempre más debilitado en su actividad; en efecto, cuanto más insisten y hacen presión, aún más desmemoriados se vuelven. Omito el sospechoso interés por las otras pasiones del ánimo, reprobable para los hipercríticos. Ora los pobrecitos se llevan la mano a la frente, ora se golpean la nuca, ora se rascan la cabeza con un dedo, y sin embargo el continuo esfuerzo no muestra sino esto: ha sido destruida la previa esperanza de recordar.

27. Y no obstante no sé qué misterio haya en la mano, que procura sueños divinos a quien ha comido con templanza y sobriedad y no está cansado, provoca la visión de revelaciones ansiadas, nutre y conserva la memoria de las mismas; puesta bajo la cabeza de quien duerme, o puesta rápidamente delante de quien se despierta, o bien borra completamente la memoria de la visión, o, si aún recuerda haber soñado, no le viene sin embargo a la mente en qué estaba soñando; si en su lugar, el toque se hace más ligero y menos intempestivo, recordará costosa y fragmentariamente. Y sabemos que el signo de la máxi-

ma estupidez se revela (aunque conocido por pocos) en aquellos que no saben en absoluto aguantarse de tocarse la cabeza con el toque de la propia mano. Ya duras penas comprendo el misterio de algunos Galileos, que se transformaron de repente en sumos teólogos, y transmitían la misma capacidad a otros a través de la imposición de las manos. Sostengo además que sea necesario guardarse de la imposición sobre la cabeza de las manos de otros contra nuestra voluntad. Pero volvamos al punto del que nos hemos alejado.

28. Expongo estos argumentos con objeto de que no creas que la memoria se produzca o sea obtenida a partir de la así llamada introspección más que a través de la observación de cerca o de lejos; proviene de hecho por así decirlo de una «atención», por la cual no por medio de los ojos, sino mediante una cierta facultad anónima del ánimo, que es colocada en el género de la intención o de la tensión hacia algo, ve también lo que está escondido y casi puesto aparte. Ysin duda el hecho que experimentamos de que una cosa aplicada a la pupila no es distinguida, pero sí que lo puede ser una más lejana, tanto más es de atribuírsele al alma cuanto más reconocemos que ésta está distante de los confines de la materia. Y entonces usamos esta distancia: ¿por qué de hecho te viene a la mente (dice uno de los más grandes filósofos) cuán grande es el cielo, cuando no puedes acoger en tu interior sus tan extensas dimensiones? Recuerda en fin que es preciso mirar no las cosas que hay en nosotros, sino las cosas mismas mediante las cosas que hay en nosotros; aunque apa-

rezca al alma la imagen presente, debemos orientar nuestra atención a observar no ésa, sino mediante ésa. En vano creerás conservar en el ánimo una cierta imagen de las percibidas por el sentido, aunque el ánimo por ello resulte estampado y de algún modo reciba una cierta marca de la impresión; de hecho cuando la siguiente imagen sobreviene a plasmar el ánimo, es necesario que haya borrado la precedente.

30. A eso añade el hecho de que Eurídice, mientras miraba hacia atrás a los infiernos, fue privada de la luz heredada de los antepasados, y Orfeo de ella misma(19); ¿quién de hecho retorna impunemente con la mente a aquello que ha desaparecido? ¿Quién poniendo la mano en el arado y mirando atrás puede alcanzar la meta? La muerte progresa más con una tensión simple y apropiada, y muchísimo con una tensión simplicísima, la muerte que al menos representa de modo unitario, cuanto puede, lo que no había logrado unificar. A eso se refieren estos versos nuestros:

Huyendo de la ciega pentápolis(20) *de los sentidos*
incapaz de superar la cima del monte
vuélvese atrás hacia Sodoma la hija de Lot
queda quieta, transformada en piedra insensible.

Nuestra Mnemósine se debilita y vaga si no es alcanzada con remos y con velas. No yazca pues una facultad en popa y otra en proa, desistan mientras tanto de un

---

(19) Según el mito, Orfeo se enamora de la ninfa Eurídice, quien, huyendo es mordida en su pie por una serpiente y fallece. Orfeo, triste, va al infierno, y empieza a cantar con su lira. Ruega y convence a Hades, dios del bajo mundo y Perséfone, de que permitan a Eurídice volver al mundo de los vivos. Se lo permiten con la condición de que en ningún momento se vuelva a mirarla hasta que no salgan los dos a la luz del sol. Orfeo no resistirá la curiosidad y perderá así irrevocablemente a su amada.

(20) La pentápolis está constituida por cinco ciudades, a saber: Sodoma, Gomorra, Adma, Seboim y Bela (Soar), cuya destrucción se narra en el Génesis, 19.

trabajo impropio, ni disturben las facultades que en absoluto pueden proporcionar ayuda. Es bastante evidente que nuestros sentidos más internos actúan con más facilidad y eficacia si los sentidos externos están adormecidos, y no se puede dudar de cómo, sobre todo, la tensión de observar algo se vuelve más débil por el oído. Homero, aunque privado de la luz externa, fue tan valioso en agudeza interna que uno de los más importantes filósofos afirmó que en él despuntaban capacidades artísticas derivadas sea de lo humano que de lo divino. Aquel que propuso creer que la virtud se realiza en la enfermedad comprendió que la virtud del alma florece al desflorarse la virtud del cuerpo(21).

---

(21) Vid. Cicerón, *Cato Maior*, XIV: Etenim, cum complector animo, quattuor reperio causas, cur senectus misera videatur: unam, quod avocet a rebus gerendis; alteram, quod corpus faciat infirmius; tertiam, quod privet fere omnibus voluptatibus; quartam, quod haud procul absit a morte. Earum, si placet, causarum quanta quamque sit iusta una quaeque, videamus. A rebus gerendis senectus abstrahit. Quibus? An eis, quae iuventute geruntur et viribus? Nullaene igitur res sunt seniles quae, vel infirmis corporibus, animo tamen administrentur?

CUARTA ADVERTENCIA

30. Absteniéndose en fin de las llamadas «bebidas círceas(22)», estemos atentos a que el ánima, seducido por las apariencias sensibles no se afinque en ellas hasta el punto de privarse de la vida intelectual y —ebria del vino de las pasiones corporales y de la autoridad del vulgo (que cuando llama a los oídos sin la luz divina o de la razón, no es introducida por la discriminación de la vida eterna en la tan noble sala triclinar de nuestro consenso)— pase la noche por su duda en el presuntuoso domicilio de la ignorancia y allí, como agitada por íncubos de una fantasía turbada, perdidas las connaturales alas de la inteligencia, se precipite, y contemplado el rostro de Proteo(23) halle una imagen, nunca perfectamente formada, en la cual quiera aquietarse. Dejemos pues, dejemos de admirar esas apariencias

(22) de Circe. Para el vocablo «círceas» véase. Cicerón, Div. Q. Caes., 57. Estas bebidas inducían al olvido de la patria y animalizaban el espíritu: Odisea (X): «Los introdujo, los hizo sentar en sillas y sillones, y en su presencia mezcló queso, harina y rubia miel con vino de Pramnio. Y echó en esta pócima brebajes maléficos para que se olvidaran por completo de su tierra patria. Después que se lo hubo ofrecido y lo bebieron, golpeólos con su varita y los encerró en las pocilgas. Quedaron éstos con cabeza, voz, pelambre y figura de cerdos, pero su mente permaneció invariable, la misma de antes. Así quedaron encerrados mientras lloraban; y Circe les echó de comer bellotas, fabucos y el fruto del cornejo, todo lo que comen los cerdos que se acuestan en el suelo».

(23) *Odisea* (IV, 439 y ss.). Proteo es conocido por sus transformaciones: «El anciano no se olvidó de sus engañosas artes, y primero se convirtió en melenudo león, en dragón, en pantera, en gran jabalí; también se convirtió en fluida agua y en árbol de frondosa copa, mas nosotros lo reteníamos con fuerte coraje.»

presentadas por los sentidos, que son como sombras de las cosas, y esforcémonos en lo íntimo por volver a escuchar en el ánima el discurso del intelecto guía que nos es propio. En este punto se reciben los banquetes de los dioses, que se han reunido ya a llamar a nuestra puerta para almorzar con nosotros.

En las confrontaciones de lo que nos encontramos delante, además, tengamos cuidado de considerar que las imágenes nunca se corresponden exactamente con los modelos y por eso esto es menos claro y ciertamente diverso y «otro» (como el ente puede ser diverso de lo que es del ente, el accidente diverso de la sustancia, el sonido diverso de lo que resuena). De hecho aquello que debe ser concebido sobre la verdad de las cosas no puede ser expresado de manera completa por ninguna apariencia sensible, pero la esencia de las cosas se insinúa en nosotros por una especie de orden que da a sus accidentes. Nosotros expresamos estas cosas, para no agotarlas, con signos y ciertos símbolos, pues nuestras palabras son aún insuficientes para decir más. Por este motivo los Pitagóricos, Platón y quienes siguen la teología negativa, sostienen que cada definición debe ser evitada en la predicación y en la denominación de Dios, aunque cualquier cosa (también perfecta) se pueda decir y pensar del creador del mundo, pero no viceversa[24], en vista de un concepto más elevado e inalcanzable.

---

(24) Nota del traductor: en el original: «viceversa», en el sentido de relación intercambiable y bidireccional, correspondencia biunívoca.

QUÍNTUPLO Y SIMPLE GRADO DE PROGRESIÓN

Primer grado de progresión

31. A estas cosas debemos dirigir el cuádruplo progreso de las facultades cognoscitivas, de modo que subamos sin errar desde el sentido, que trata sobre el cuerpo, a la fantasía, que trata sobre las imágenes de los cuerpos, y de ésta a la imaginación, que trata sobre la atención por las imágenes, y de allí al intelecto, que medita sobre la naturaleza común de los objetos individuales. Entre estas facultades el sentido ocupa el nivel más bajo de tal progreso cognoscitivo, dado que subsiste sólo en relación a otros elementos, y por eso es comparado con una línea recta, mientras el intelecto es comparado con un círculo: de hecho está absorto en la contemplación de aquello que tiene en sí y en torno a sí. La representación tiene una posición intermedia, no es totalmente recta ni circular, y por eso su progresión será comparable a una línea oblicua(25).
Ciertamente no atañe al sentido conocer perfectamente las cosas externas al alma, sino sobre todo referirlas a quien las conoce; a la imaginación en cambio corresponde conocer no sólo esas cosas, sino también las que están en el alma, en cuanto representaciones de los sentidos; además a la razón corresponde investigarse a sí misma, mientras al intelecto conocerse a sí mismo.
Sostenemos sin duda, puesto que siempre sentimos, que el sentido nos pertenece, mientras en cuanto a lo que se refiere al intelecto los Platónicos están en duda,

---

(25) Cf. Comentario de Ficino a las *Enéadas* de Plotino (V, 1-2-3-6).

sea porque no hacemos siempre uso de ello, sea porque está «separado» —dicen así exactamente— pues no es él quien nos da su consentimiento, sino que más bien somos nosotros quienes miramos hacia lo alto a él. Pero engañan y se engañan diciendo así: conviene más, en verdad, reconocer que el intelecto se dirige a nosotros y nosotros a él, y de ahí que él nos pertenezca y nosotros pertenezcamos a él. Nosotros sin duda le pertenecemos siempre, pues él iluminándonos siempre nos tiene siempre presentes, aunque no siempre esté presente ante nosotros, y en consecuencia no siempre es nuestro pues no siempre le prestamos atención, no siempre nos dejamos iluminar.

Nosotros por tanto poseemos perfectamente el sentido, aunque no lo usamos perfectamente; somos poseídos perfectamente por el intelecto, que actúa en nosotros sin interrupción; son intermedias las facultades que globalmente son definidas por la imaginación, en relación a cuanto nos poseen y son poseídas por nosotros. Las imágenes mentales de las cosas son totalmente esenciales; las imágenes impresas con el tiempo de allí en el intelecto son casi esenciales; aquellas que saltan desde las últimas y diariamente de la mente al intelecto son tenidas por aún menos esenciales; las que son proporcionadas por la razón a partir de la imaginación son casi accidentales; las proveídas por los sentidos a la imaginación resultan del todo accidentales.

Pero llegados a este punto no hace falta esconder el hecho de que se suelen distinguir dos tipos de sentido: el inferior –mediante el cual no se distingue la naturaleza del objeto ni su calidad, sino que viene sólo percibida

una cierta impresión de las cualidades corporales, y el superior, que reúne en profundidad naturaleza y cualidad. El primero es obtuso y por así decirlo, adormecido, y se encuentra también en las plantas; el segundo sostienen que es sólo propio de los animales. Hay además también una tercera acepción de sentido. Epicuro de hecho llama sentido a cada conocimiento, Demócrito y Empédocles al intelecto, los Pitagóricos a la mente y al espíritu vital, y creen que éste esté en todas las cosas según un determinado criterio. Y ciertamente, según nuestros principios, sostenemos que todo esto converja en un único principio. La mente de hecho, que mueve la masa del universo, es la que da forma a la semilla a partir del centro, lo hace crecer desde su hipóstasis según grados admirables, lo dota de extraordinarios artificios, delinea las características y da forma con suma precisión a las plantas y a las vetas de minerales que no han sido aún privados de espíritu vital: de todas éstas derivan las virtudes animales, como es bien sabido por quienes no cierran los ojos al considerar los elementos de la naturaleza.
Si tu contemplación se detuviera sobre este punto, seré llevado a creer que no estás dotado de sentido en vano.

Segundo grado de progresión

32. Considera pues que en nosotros hay dos tipos de capacidad imaginativa(26): encontramos la primera

---

(26) Cf. respectivamente Plotino, *Enéadas*. IV, 3, 31 y III, 6,4. La memoria pertenece a la imaginación. La parte afectiva del alma es aquello donde parecen suscitarse las afecciones y son las afecciones las que van seguidas de placer o de pena (cf. Aristóteles, Ética Nicomaquea 1105 b, 21-23.)

razonante en el alma, dueña del razonamiento y del juicio, en cierto modo similar a la razón; la segunda sin embargo en el alma, o principio vital, falta de razón y por ésta última impresa en nosotros; este tipo de imaginación no hace tanto uso de la razón y del razonamiento, sino que más bien es transportada por un cierto instinto sobre las pasiones corporales, y en cuanto sentido común a todos está en la base de los demás sentidos. Los Platónicos y los Aristotélicos sostienen que en las almas brutas exista esta segunda sin la primera. Pero esta afirmación es arbitraria y exige la credulidad de la fe, más que poder ser verificada y convencer a la razón. Es más fácil de hecho intuir que concluir con una demostración que el intelecto no ha sido introducido e inserido en todas las cosas según un cierto criterio, y que las cosas tienen una mente indivisible más estrechamente unida de cuanto ellas mismas puedan ser divisibles, y que ésta es tan fecunda como para generar, en cada cosa, según su fuerza, el intelecto propio, que se puede llamar sentido o mente propia o instinto, mientras tú lo entiendas bien.

Como de hecho ningún color es perceptible sin luz, aunque uno se manifieste más, y otro menos, así en modo alguno llega algo al conocimiento sin la participación del intelecto; hemos dicho que esta participación, de acuerdo a la diferenciación de las cosas y a la multitud de especies, desciende en todas las cosas como por una progresión analógica, mientras el sentido asciende, y desde aquí también la imaginación, mientras la razón desde allí desciende e igualmente

asciende, de modo que la misma virtud y el mismo principio del conocimiento reciben diversas denominaciones según las diversas funciones y los diferentes medios.

De aquí Plotino (que no está lejos de esta distinción; parece de hecho ponerse de acuerdo con nosotros en gran parte, si no en todo) se ve atribuyendo al mundo vegetal un tercer, por así decirlo, tipo de imaginación, y sostiene que ésta no sea un recorrido o un ir y venir a través de las formas como la primera, ni una intuición de la forma, como la segunda, sino que, antes bien, sea una expresión y una impresión en la materia de la forma que en sí misma es internamente vital, por lo que se afirma que la acción de la naturaleza sea por así decirlo una imaginación y un agente sustancial. A esta opinión es afín aquella que quiere que la naturaleza sea un intelecto inspirado que opera internamente. Y ciertamente deriva de una conexión nada débil, de una unión de una fuerte unidad e identidad, puesto que de la facultad «*elementativa*» proviene la vegetativa, de ésta la concupiscencia y el sentido, de éstos la razón y la imaginación, de los cuales, al fin, derivan la voluntad y el intelecto.

De estos elementos se puede concluir en modo demostrativo que si en el sentido hay participación del intelecto, el sentido será él mismo intelecto. De hecho esta transfusión de virtud de una potencia a otra no pertenece a la materia, sino a la forma. Y es difícil ver en qué modo haya continuidad de una forma a la otra, y en qué modo la forma sea escindible de la naturaleza o de

la razón independientemente de la materia; en consecuencia una sola esencia simple es propia de una única, primera, total y simple potencia, que es necesario se divida, se distinga y se multiplique en el sujeto, y lo que es único y mismo tome diversas denominaciones según las diversas actuaciones, así por ejemplo: el sentido en sí siente solamente, en la imaginación percibe también sentir; también el sentido, que es ya de un cierto modo imaginación, en sí imagina, en la razón, percibe imaginar; el sentido, que es ya razón, en sí argumenta, en el intelecto se da cuenta de argumentar; el sentido, que es ya intelecto, en sí comprende, pero en la mente divina contempla su inteligencia; la mente divina del resto de su viva esencia posee y reencuentra cada cosa, e ilumina el intelecto hasta lo profundo de la materia. Ésta es la luz que resplandece en las tinieblas más densas, es decir, en la profundidad de la materia, y es demasiado potente para poder ser aprehendida y superada por las tenebrosidades; en la naturaleza sin embargo preserva cierta uniformidad y proporción, habida cuenta de las propiedades de las especies. Como sus tinieblas, así también su luz. Esto quieren decir los cabalistas cuando dicen: «No existe quien se esconda de su calor[27], toca de un extremo al otro, de la base a la cima de la escalera o de la cima a la base, y las tinieblas no serán oscurecidas por ti»[28], etcétera.

---

(27) Cf. Ps. 18,7.
(28) Cf. Ps. 238,12.

Tercer grado de progresión

33. Los Platónicos vienen diciendo que, sobre el acto imaginativo, móvil sobre lo que es móvil, está el acto racional, móvil sobre lo que es inmóvil, y sobre éste está el acto intelectivo, absolutamente inmóvil sobre lo que es inmóvil. Dicen que esta potencia inmóvil sea el intelecto propio, sobre la base del cual se miden y valoran los principios más comunes y más acertados de las artes y de las ciencias y la misma diversidad de las cosas y de las opiniones, y que mediante la potencia del intelecto, que ve siempre todo e inmediatamente, cualquiera está inmediatamente en condición de ver. Pero se puede objetar: ¿por qué no decir que la razón es el mismo intelecto, que en un momento mira aquí, ora produce allí en el argumentar grados diversos y progresivos de razonamiento? Difiere ciertamente el práctico del teórico, pero, ¿qué impide que aquel mismo que aquí sirve allí mande, sea ora contemplativo, ora activo? Y dado que se admite una misma esencia, ¿por qué no admitir una misma potencia de la esencia, que según la diversidad de la materia, de los órganos y de los actos sea empujada a actos diversos?

¿No es quizá una sola y misma luz la que se revela que puede expresar cualidades contrarias y diversas? El calor único y mismo en el acto, la única y misma fuerza del calor, no sólo producen efectos diversos en elementos diversos, sino efectos contrarios en elementos contrarios. ¿Quizá llamarás diversa y contraria la fuerza del calor por el cual la cera se derrite, el barro se endurece,

y algunas cosas crecen, otras decrecen, algunas mueren, otras se reavivan? ¿Quizá atribuiremos a la naturaleza del calor propiedades igualmente diversas y diferentes puesto que hay elementos diversos por género, y dentro del mismo género de diversa especie, y actos diversos por género y especie? ¿Por qué cuando Plotino dice que entre el intelecto y la imaginación hay una doble razón primera —una especulativa que se alza contra el intelecto, la otra activa que se rebaja más bien frente a la imaginación, y de éstas la activa está más lejos de la mente, antepuesta a la actividad y en un cierto modo sierva de los elementos externos, mientras la especulativa se comporta de modo opuesto— por qué entonces no se puede decir que la misma potencia aquí y ahora es pasiva, vinculada, vuelta hacia lo bajo, y allí y ahora está vuelta hacia lo alto, no vinculada y activa?

Es ciertamente la misma potencia de la naturaleza a causa de la cual parte de la tierra está quieta en su puesto o se mueve por leyes naturales, y por la que lo que tiene un puesto determinado se posa y se desplaza, incluso si hay una diferencia de especie entre uno y otro movimiento. ¿Por qué cuando habla de la triple razón (la primera excelsa e ideal en el intelecto, que es ella misma el intelecto, del cual no existe en materia ni la esencia ni el acto; la segunda seminal en la naturaleza del alma misma, de la cual se encuentra en la materia no tanto la esencia cuanto el acto, la tercera formal, es decir, la forma sustancial del cuerpo, del cual se hallan en la materia al mismo tiempo la esencia y el acto), por qué entonces no

dice que una única razón se comporta de tres maneras según la variedad de los sujetos?[29]

Cuarto grado de progresión

34. Sobre el acto racional viene colocado el acto intelectivo, que dicen sea doble: como de hecho sobre el alma por así decir corpórea está el alma pura y simple, así también sobre la inteligencia animal está la inteligencia pura y simple.
Añadimos a eso que la voz se remonta a un solo y mismo principio virtual: es producida por los órganos vocales, donde también está su origen, como si se originase en sí misma, y lo mismo vale para aquella que está en el aire y para aquella que está en los órganos del oído; allí es producida, allí es emitida y percibida; ¿quién dirá por eso que hay una potencia por la cual surge, otra de la cual procede y por la que es emitida, y otra más por la que es oída? Y así innumerable e infinitamente, según un múltiple criterio, puesto que se

(29) Según Ubaldo Nicola, «es equivocada la distinción neoplatónica entre una razón individual, el pensamiento discursivo (cf. Plot. *Enéadas* V, 3, 5-6-7) y una racionalidad pura, abstracta e independiente (intelecto propio, pero aquí en el sentido de "en cuanto tal"). Dado que para Bruno la unidad de la psique está fundada sobre el principio de la unidad-racionalidad del universo, la unicidad de los procesos psicológicos, también a nivel cognitivo-intelectivo, puede confirmarse mediante ejemplificaciones de orden natural: únicos son el calor, la voz, la luz, que también se expresan en modos tan diferentes, así como único es el principio de la racionalidad. Todas las otras sutiles distinciones entre intelecto e imaginación (cf. Plot. *Enéadas* V, 3, 7) y cada bipartición del mismo intelecto (*Enéadas* V, 3, 6) son equivocadas. Es necesario adquirir un punto de vista unitario. (Vasoli, 1968)»

expresa a través de infinitos sentidos, si resultan implicados, diferenciados de un criterio.
A un único y mismo principio virtual se remonta la luz que está en el sol —donde parece ser originada en sí misma y casi absoluta—, la luz en el aire circunstante o éter, y la luz en un cuerpo iluminado; y por eso cesa de estar en un cuerpo si ha dejado de estar en el aire; deja de estar en el aire si deja de estar en el horizonte hemisférico.
Un único y solo sujeto reconoce una única y sola raíz y un solo principio virtual. De aquí debe surgir el criterio proporcional del primer intelecto a los otros intelectos, del primer y superior nivel de entendimiento a los otros niveles. Una sola luz ilumina todo, un solo espíritu vital vivifica todo descendiendo según grados establecidos desde las cosas más altas a las más bajas y volviendo a subir desde las más bajas a las más altas, y como sucede en el universo, así también sucede en los reflejos(30) del universo. Y para quien sube más alto no sólo será evidente la vida única entre todas, la luz única entre todas, la bondad única, y el hecho de que todos los sentidos son un único sentido, todos los entendimientos un solo entendimiento, sino también el hecho de que todas las cosas en fin —es decir, el entendimiento, el sentido, la luz, la vida— son una única esencia, una única potencia y un único acto.
Esencia, potencia y acto; ser, poder y actuar; ente, potente y agente son una sola cosa; así que todo es una sola cosa, como bien comprendió Parménides con su ente

(30) Véase nota 17, página 5. *Imágenes reflejas.*

único y todo. El comenzar y el ser comenzado, el hacer y el ser hecho, el superior y el inferior, no son entes, sino que pertenecen al ente, no son lo que es uno, sino aquello que pertenece, se origina, desciende del uno.
Hemos querido tratar estos temas no porque sea éste el momento de hacer consideraciones sobre la naturaleza de estas cosas, sino para enseñar a investigar, meditar y realizar la unidad en cada multiplicidad, la identidad en cada diversidad. Quien de hecho no prepara, no busca, no comprende y no realiza la unidad, no prepara, no busca, no comprende y no realiza nada; quien no alcanza un solo y único sentido y un único entendimiento a partir de los múltiples sentidos y de los múltiples niveles de conocimiento, no posee ningún sentido, ningún entendimiento; quien en definitiva no conoce el entendimiento mismo y no opera a través de él, no conoce nada y en nada opera. Según los grados de participación con la unidad, sin embargo, algunos conocen y actúan participando de ella.

LA CONTRACCIÓN MÚLTIPLE
Primer tipo de contracción

35. De la consideración de las precedentes afirmaciones no parece claro cómo una virtud múltiple se origine a partir de las múltiples contracciones.

El resultado de la contracción espacial es que todos aquellos que se han retirado en soledad eremita han sido inventores en las artes, en las ciencias, en las virtudes y en las costumbres, maestros, guías y pastores de pueblos. Pitágoras, que durante diez años no frecuentó a los hombres, se convirtió en un gran y verdadero contemplador de la naturaleza de las cosas. Tras una soledad de veinte años, Zoroastro progresó en cada magia y adivinación, como también Zamolxis, Abaris y otros. Tras la soledad del monte Oreb Moisés llegó a superar en maravillas a los magos de su Faraón. Se dice que Jesús de Nazareth no comenzó a decir y hacer cosas milagrosas antes de haber mantenido el conflicto con el diablo en el desierto. Ramón Llull, absolutamente tonto e idiota, tras su retiro se mostró profundo en numerosas invenciones. Paracelso, que se gloria más del título de eremita que del de doctor y maestro, fue un guía y una autoridad innovadora, no inferior a ningún médico.

Por eso durante un tiempo han estado óptimamente considerados entre los Egipcios y Babilonios los Ociosos Contempladores, entre los Galos los Druidas, entre los Persas los Magos, entre los Judaicos los Fariseos, entre los Indios

los Gimnosofistas, entre los Cristianos los Monjes[31], entre los Mahometanos los Babasos[32], sea porque contemplaron la naturaleza de las cosas, sea porque moderaron las costumbres. Pero entre éstos hallarás que muchísimos se retiraron de la vida mundana para huir de la fatiga y de las preocupaciones humanas, seducidos por el amor al ocio y por la gula, mientras poquísimos, atraídos por el amor a la virtud, lo hicieron para perseguir la bondad y la verdad; y si algunos hubieran aparecido como tales entre ellos, habrían sido suprimidos por la inmunda y envidiosa multitud.

Omito pues que, de éstos, (el hecho es incluso famoso) se generaron descendientes perniciosísimos que abusaron del ocio teniendo como objeto la supresión de la humanidad y la abolición de la paz humana, maestros de aquellos que a veces, por la destrucción de la vida humana y civil, enseñan a los hombres a no temer por su mala conducta, y a dar crédito a no sé qué muy sórdidas fantasías, a las cuales —además de a ciertas creencias sobre

(31) Esta enumeración, junto con algunas adiciones hechas por el autor, parece haber sido extraída de las *Vidas de los filósofos de Diógenes Laercio* (I, 1) «Algunos dicen que el estudio de la filosofía se originó con los bárbaros. En ello entre los Persas existieron los Magos, y entre los Babilonios o Asirios los Caldeos, entre los Indios los Gimnosofistas, y entre los Celtas y Galos hombres llamados Druidas y Semnoteos, como Aristóteles relata en su libro sobre Magia, y Soción en el vigésimo tercer libro de su Sucesión de Filósofos».

(32) Babasos, tal vez procedentes del cabo Baba, en el extremo O. de Asia Menor (26° de long. E.), o bien seguidores de Babas, personaje israelita que vivió en el siglo I a.C. Durante algún tiempo fue consejero de Herodes Ascalonita, quien pronto le retiró su favor y le hizo sacar los ojos.

Ceres y Baco[33] (según sus abundantes y peregrinos dogmas)— los Dioses que recompensan deberían mirar algo más (a tales fantasías) que a las obras buenas, para enviar a los pueblos peligrosos hacia la antigua barbarie, y alejarlos del final hacia el que son conducidos por todas las leyes. El paso del tiempo es el antídoto del veneno, y el mundo, habiéndose percatado tarde de su mal, juzgará que éstos deben ser sin duda exterminados como la cizaña del mundo, como gusanos y langostas, incluso como escorpiones y víboras, deben ser eliminados desde sus mismos fundamentos, así como deberían ser castrados aquellos que se refugian en el ocio, en la avaricia, en la ambición. Pero de este tipo depravado de contracción dirijámonos a otras.

Segundo tipo de contracción

36. Por la contracción espacial de la imaginación, gracias a la adquisición de una indiferencia por lo lejano y lo próximo, hemos visto a algunos agitarse sobre una cima alta y estrecha y estar quietos erguidos sobre un solo pie en el aire; lo mismo, o incluso más, hemos visto suceder a causa de la imprudencia a quienes, atormentados por la bilis negra[34], se iban por altos precipicios.

---

(33) Diosa del grano y dios del vino respectivamente, representan los dos elementos principales de la eucaristía, en lo que vemos una clara referencia al cristianismo y en particular a las estructuras eclesiales. Aparece como opinión bruniana la apostasía.

(34) Hipócrates (460-370 a.C.) Las enfermedades se producen por un desajuste de los cuatro humores esenciales: Flema, bilis amarilla, bilis negra y sangre. Así por ejemplo, el exceso de bilis amarilla causaba ira maníaca, y el de bilis negra, melancolía.

Tercer tipo de contracción

Por la así llamada contracción del horizonte hacia el centro (de la que quizá se ha hablado ya antes) las cosas alejadas lo máximo posible de algunos fanáticos de la religión —que se han apoderado de la mirada de la inteligencia— se vuelven claras al sentido que no yerra, mediante esa fuerza de ánimo que no está limitada por los confines del cuerpo. Así se narra que el alma de uno de Clazomene(35) había errado, abandonado el cuerpo, hasta el punto de anunciar desde muy lejos sucesos efectivamente transcurridos; también el sacerdote Cornelio, que vivía en Padua, se dice que haya estado tan presente en la batalla de Tesalia(36) como para poder contar lo que allí sucedió y el resultado con todo detalle. También el pontífice Pío(37) en nuestros días tuvo la visión frente al pueblo romano —que convocó entonces a oración pública— del suceso contemporáneo de la batalla naval

---

(35) Anaxágoras de Clazomene (circa 496-428 a.C.) fue el primer filósofo que se estableció en Atenas, alrededor del 480 A.C. Tuvo como alumnos a Pericles, a Sócrates y también a Eurípides. Fue discípulo de Anaximenes. Cf. Vidas de los Filósofos más ilustres de Diógenes Laercio (II, 3, 1-4): «Ausentóse, finalmente, a fin de entregarse a la contemplación de la Naturaleza, despreciando todo cuidado público, de manera que diciéndole uno: «¿Ningún cuidado os queda de la patria?», respondió, señalando al cielo: «Yo venero en extremo la patria» Se dice que anunció, antes de caer, la piedra que cayó en Egos-pótamos, la cual dijo caería del sol».

(36) Cf. *Liber Prodigiorum,* Giulio Ossequente (65) y *Noctes Atticae* de Aulo Gellio(XV, 18, y sig.).

(37) Pío V, quien previó en Roma la victoria de la flota cristiana contra la otomana en la batalla de Lepanto (7 octubre 1571).

[que estaba teniendo lugar] más allá de los confines del mar Jonio.

Cuarto tipo de contracción

38. Por la contracción de la tensión hacia el aspecto de la cosa a conocer, el ánimo está sujeto a sueños divinos, visiones y revelaciones; para aquel que capta el verdadero significado nada es difícil.

Quinto tipo de contracción

39. Por la contracción mediante un acto de fe se sostiene que el ánima prevalezca y domine sobre los cuerpos hasta el punto de que no en vano se dice podemos mandar incluso a los montes. Esto en verdad se verifica efectivamente y en su máximo grado cuando se detecta una cierta correspondencia entre el principio activo y el pasivo. Los dioses han manifestado de hecho no poder producir efectos admirables sobre quienes no presentan dóciles sentimientos de temor, amor, esperanza, alegría, tristeza y generalmente de acuerdo.
Sabemos que esto es exclusivo y característico entre los principios de los magos y de los médicos. Tienen mayor poder los médicos, en quienes muchísimos confían, y los engaños que no tocan a quien los desprecia, impresionan a quien tiene miedo de ellos: he visto perder el juicio a los individuos más supersticiosos e ignorantes, y sin embargo nunca a aquellos más cautos y astutos. También los encantadores, si no se excitasen ante ese espíritu más vehemente que hace falta inculcar, combatir, disolver y vencer, no vencerán, no disolverán, no

combatirán ni inculcarán el espíritu. De ahí esas artificiosas magias, de ahí los encantamientos médicos. Y ciertamente cuando estamos ardiendo a causa de una pasión excitada por los elementos naturales cumplimos empresas que nos resultan imposibles en condiciones de quietud y placidez.

Sexto tipo de contracción

40. Por una cierta contracción movida de un ímpetu de afecto filial el hijo mudo de Creso[38] soltó la lengua a pronunciar —según se cree— palabras nunca oídas; sostenemos que eso no pueda haber pasado según natura por ninguna otra razón sino porque el ánimo encerrado en aquel cuerpo, despertándose gracias a un fuerte afecto, pronto profirió las palabras que ya conocía; el hecho de que haya pronunciado después el nombre de Creso sin haberlo oído nunca antes no es en absoluto digno de fe[39]. A propósito sin embargo de los muchos que, como el hijo de Polión[40] y otros, hablaron precozmente en la

---

(38) Heródoto, I, 85: «Por su parte Creso, en medio de su presente desastre, al ver que se le echaba encima, no había tomado precaución alguna ni le importaba lo más mínimo morir bajo sus golpes; sin embargo, su hijo, el mudo en cuestión, al ver atacar al persa, presa de angustiosa zozobra, rompió a hablar y exclamó: "¡Soldado, no mates a Creso!". Esas fueron, pues, sus primeras palabras y, en lo sucesivo, ya pudo hablar durante toda su vida». (Traducción de F. R. Adrados, Gredos, 1992).

(39) Los nombres de persona, según la teoría platónica de la reminiscencia, no estaban comprendidos en el mundo ideal.

(40) Del comentario de dicho jesuita a la obra de Virgilio, copia Acosta, palabra por palabra, el argumento de la égloga: «Ajustadas las paces entre Octaviano, y Antonio se puso fin a las guerras civiles, siendo Cónsul y medianero Polión, de quien en este mismo tiempo nació un hijo.

primera infancia[41], es preciso sostener que el desarrollo del cuerpo no resultó tal que no se pudieran reproducir especies recibidas anteriormente, y por eso tales parecieron no haber podido permanecer más tiempo en un cuerpo de tal género.

Séptimo tipo de contracción

Por una cierta contracción procedente del temor, yo mismo, dejado solo cuando estaba desnudo, a la vista de una serpiente enorme y además viejísima, que asomaba por una abertura en la pared de casa, llamé visiblemente a mi padre, que estaba en la habitación contigua, y me daba cuenta de que él corría con otros sirvientes, buscaba un bastón, gritaba que la serpiente se acercaba, pronunciaba palabras más vehementes que las que uno profiere cuando está fuera de sí, y así también comprendía —no menos de cuanto ahora crea poder comprender— que los otros, preocupados por mí, hablaban. Y transcurridos bastantes años he recordado este episodio —como despertándome de nuevo

---

De aquí toma ocasión el Poeta, para describir el Siglo de Oro, que se prometían los Romanos después de tantas calamidades; y aplicar al hijo de Polión lo que la Sibila Cumea había profetizado del nacimiento de Jesucristo y de su purísima Madre. No falta quien diga, que las alabanzas del niño recién nacido cuadran mejor a Druso, hijo de Livia, mujer de Octaviano Augusto. Compuso Virgilio esta Égloga, siendo de 31 años, el de 714 de la fundación de Roma, siendo Cónsules Asinio Polión y Domicio Calvino (*Publii Virgilii Maronis Bucolica, notis hispanicis illustrata ab Josepho Petisco e Societate Jesa, lis usum Scholarum ejusdem Societatis. Villagarsiae. Typis* Seminarit Anno MDCCLVIII, pp. 40-41)».

(41) En el texto latino aparece *infantia* en su acepción primigenia (infari) (fari hablar), es decir, literalmente, la edad en la que aún no se habla.

de un sueño— a mis mismos progenitores, que entre todas las otras cosas de ésta no se acordaban en absoluto, suscitando su estupor.

Vale la pena aquí considerar cómo pueda suceder por un milagro que un sordo de nacimiento, y consiguientemente mudo, pueda hablar correctamente por propia inspiración, no por una externa, instilada mediante un arte mágico. Por otra parte parecerá verdaderamente imposible a quien tiene juicio que cualquiera pueda llevar a cabo un acto bajo el modelo de cosas que no posee en actitud, y que esta misma persona pronuncie palabras que no ha oído nunca ni aprendido es una contradicción intrínseca o mejor, evidente, que nuestros maestros sostienen no pueda ser objeto de milagro. Sobre la base de este principio no asimilado con suficiente claridad, los Platónicos aseguraron que las formas de las cosas se hallan por naturaleza de manera innata en el ánimo.

Octavo tipo de contracción

42. Por una cierta contracción procedente de un repentino temor que contrae o empuja el espíritu hasta la roca del corazón y a las otras partes internas, ocurre que los enfermos sanen de la mayor parte de las enfermedades, así como creemos que las enfermedades que surgen por una cierta causa puedan ser curadas por el principio contrario. Por no hablar del hecho de que gracias a una cierta contracción que sucede en relación a un ánimo bien formado, se preserva el propio cuerpo y aquél de los otros, así como cantó Zoroastro y

practicó Pitágoras, Apolonio y también Abaris. También el espíritu, tras haberse manifestado a través de los rayos emanados por el ojo, si de nuevo se contrae por diversos afectos una vez que se ha recargado de diversos objetos, impregna ciertamente el ánimo de pasiones similares. En consecuencia ciertas cosas con sólo mirarlas suscitan náusea, estupor, dulzura, temblor y emociones parecidas; si nos damos cuenta de que otro está mal, nosotros mismos acusamos dolor en el mismo punto; si vemos esparcirse la sangre de otros, sentimos que a nosotros nos falta. Es preciso sostener que ello sin duda entraña algo espiritual contraído del exterior al interior. Y esto no sólo se origina en la vista, sino también en la fantasía, desde el olfato, ya que por el olor de algunos fármacos también elementales contraemos un efecto purgativo, y escuchando después algo pavoroso, incluso considerándolo imaginario nos estremecemos, y no en vano contraemos enfermedades al contacto con algunos.

Noveno tipo de contracción

43. Por la contracción que se origina del fervor amoroso sabemos que se subsiguen eventos de diverso género a imitación de la cosa imaginada o vista o deseada; lo sabía también Jacob(42), que poniendo ante las ovejas y carneros unas varas descortezadas y de diferente color lograba que los pequeños nacieran de más de un color. También las mujeres encintas imprimen al propio feto

(42) *Génesis* 30,33.

el aspecto y las características de la cosa que desean más ardientemente.[43]

Décimo tipo de contracción

44. Por la contracción de los sentidos externos, mientras reposan durante el sueño de los actos que a ellos competen, experimentamos que los sentidos internos, como si fueran más vitales, perciben más vivamente las clases (de objetos) que a ellos competen. Y cuantos menos son los sentidos en aquel que por naturaleza dice ser partícipe de ellos, todavía más potentes resultan. Por eso Demócrito, deseando tener separada la mente de los sentidos, se arrancó los ojos por los cuales se sentía obstaculizado. Pero no sólo hace falta constatar una eficacia mayor en los sentidos cuando están en número menor, como si la contracción tuviera lugar sobre una base cuantitativa, sino que sucede también que el mismo sentido sea dotado de una eficacia mayor por una disminución de la grandeza. En los muchísimos que lo practican se ha evidenciado cómo el sentido, cuanto más concentrado, más eficaz. Por eso estamos obligados a aguzar la vista por la debilidad del movimiento por parte del objeto, y por la debilidad del sentido por parte del órgano visual, hasta contraer en un espacio más restringido el fuego visivo. Dejo de lado el hecho de que las águilas ven más agudamente que nosotros, y las serpientes más agudamente que las águilas.

(43) Comúnmente llamados, antojos.

Decimoprimer tipo de contracción

45. Se añada a éstas un cierto tipo de contracción miserable, que vemos plenamente realizado en las personas rudas, sucias y vulgarmente hipócritas, de las cuales algunas, atormentadas por una bilis más negra y densa de cuanto la naturaleza concede, continúan dedicándose a placeres venéreos y turbios, otras van en busca de revelaciones fútiles y bestiales que se originan en las turbas de su fantasía animal; y si alguno desea saber cómo se desarrolla todo esto, preste atención a lo que sigue.

Forman parte de este género de hombres-bestia los que, cebadísimos de hierbas crudas y espinosas y legumbres flatulentas, y untados de grasa de cachorro cocido, se desnudan a continuación en el silencio de la noche, cuando la brisa es fresca al punto justo, y hacen que —haciendo reaflorar aquel calor concentrado en las partes internas y tratado con los mencionados excipientes gracias a la acción de la grasa untada que penetra a través de los poros de la carne— se hinchen fácilmente los vasos de la libídine y se llenen de semen artificial. Mientras tanto, excitados por la imaginación de prácticas venéreas, que es causada al mismo tiempo por la predisposición precedente y por el estímulo del momento, alcanzan una lánguida excitación, a través de la cual son conducidos a un acto de imaginación fantástica tan intenso que, cuando ellos mismos producen una libidinosa ventosidad y un líquido, lentamente en el largo espacio de la noche, después de que se han despertado no hay nadie que pueda convencerles de que se han quedado en aquellos lugares; de hecho tie-

nen fijo en la mente el haberse dedicado a coitos nocturnos reales con los hombres o mujeres deseados. Y ciertamente parece que sea verosímil y conforme a natura que al mismo tiempo sean tomados por un placer no indiferente; la eyaculación de hecho no madura como en el acto de un coito ordinario, sino que viene diferida y prolongada por el hecho de que, sin utilizar el cuerpo, sólo con la fuerza del pensamiento, en una emisión continua y ralentizada a través de los vasos de la libídine se producen una ventosidad y un líquido inducidos artificialmente.
He aquí una de las contracciones inmundas del ánimo, para afrontar la cual sabemos que es suficiente una técnica que dirija la naturaleza y la secunde cuando toma su curso. Sin embargo, han solido convencerlos (pues es necesario que estas personas predispuestas al placer se convenzan también) de poner en juego para estas cosas la potencia de los pensamientos en propio beneficio, y para hacer creíble esto usan ciertas expresiones célebres, que casi se tienen por sacras, y otras sospechosas por su significado escondido, y también gestos supersticiosos y conocidos practicados de modo irracional. Y estas prácticas, aunque de por sí no pueden producir ningún resultado, son sin embargo de tal eficacia en el ánimo de los crédulos que conducen sobre todo a una turbación de la fantasía, y sin que ésta sea alienada por pasiones de tal género sirven para poco o casi nada. En efecto sucede por un hecho físico que la fantasía de éstos pueda ser turbada de modo más apropiado y eficaz gracias a la estimulación de un cierto

temerario temor que una ruda pasión impulsa a la audacia. Es de hecho bien sabido que estas cosas son imposibles para los ánimos más nobles y para las mentes más evolucionadas y que pueden dirigir el acto imaginativo sobre el objeto de la fantasía. Estas cosas (como otras que mencionaré en breve) son enviadas al fondo no por la materia que proporciona a las mentes más divinas una melancolía más contenida, sobre la que ellos se alzan gracias a la firmeza del pensamiento, sino a través de una cierta debilidad del raciocinio hundida en el seno de una materia más bruta.

Decimosegundo tipo de contracción

46. Pero dirijámonos ahora a esos personajes nuestros apocalípticos, no demasiado ingeniosos, los cuales, por más que sean afligidos por un tipo de la misma melancolía bastante maloliente, no obstante difieren en el objetivo por la diversidad de la libídine. Detestamos esto sobre todo, pues estos necios alimentan al mismo tiempo no sólo la propia turbia estupidez sino también la de los demás ignorantes y asnos, ante los cuales aparecen como profetas y reveladores de piedad. Aquellos, que desprecian en exceso el alimento natural, tras haber sido llevados a la delgadez insana y al vicioso abrazo saturnal(44), se apoderan de ciertas técnicas de meditación (que creen pías) más aptas para turbar la

(44) Del lat. *saturnalis.* La RAE da tres acepciones 1. Perteneciente o relativo a Saturno, 2. Fiesta en honor del dios Saturno y 3.Orgía desenfrenada. Hay que tener en cuenta que en la celebración de este dios tiene su origen el carnaval.

fantasía, siendo cómplice la sombra de la noche se deslizan hacia una cierta tristeza, por lo que flagelándose sin demasiada violencia hacen aflorar el calor desde las partes internas a aquellas más externas, de modo que, una vez este calor sea refluido al máximo posible al interior, la tibieza melancólica se distienda más ampliamente en su espíritu y, para que no falte ocasión alguna de alcanzar el éxtasis, empujando la reflexión del ánimo a la muerte de algún Adonis(45) y añadiendo a la tristeza una cierta dulce tristeza (de hecho sabemos que su libídine no carece de lágrimas) se deslizan hacia una excitación de otro género, y al mismo tiempo, por el efecto del sentido turbado, fácilmente por impulso de su propio espíritu se unen a alguna inteligencia de aquellos espíritus inmundos y al mismo tiempo burlones, y yo al final no sé a qué mirada desvelada y a qué palabra de míseros y tristes númenes puedan creer, exaltados hasta el punto de oír y percibir esas cosas que jamás habrían podido aparecer en su pensamiento. Sabemos sin embargo que este ímpetu de la fantasía turbada en algunos hizo efecto hasta el punto de des-

---

(45)Adón, (*Adonis*, en griego) nacido de un árbol de mirra cuya corteza se rasgó tras diez meses de gestación según la mitología y nacido del mítico rey Ciniras y su hija Mirra, en el festival de Afrodita, en Pafos. Era también un título genérico de los dioses (Adonai significaba Amo, Dueño, Señor), pero llegó a convertirse en divinidad especial, personal y acaso la más importante de Fenicia a través del Adón de Gebal, o Adonis de Biblos. No conocemos su verdadero nombre, a menos que fuera el Tamuz babilónico. Era un dios joven, una divinidad de la vegetación, singularmente de la primavera, que renace a una nueva vida después del invierno, por lo que no es extraño que se identificara con el egipcio Osiris y que ambos mitos se influyeran con mucha intensidad.

cubrir, inflingidas en el propio cuerpo con el fervor de una imaginación demasiado ardiente, llagas[46] de dioses heridos, de los cuales habían contraído el aspecto en el ánimo con demasiada intensidad.

Decimotercer tipo de contracción

47. A este último tipo de contracción no referiré en absoluto aquello que tenemos por cumplido en un hombre de altísima contemplación, Tomás de Aquino: mientras éste era raptado —recogidas las fuerzas del ánimo— en el cielo que se había imaginado, se unieron el espíritu animal, el sensitivo y el móvil, hasta tal punto que el cuerpo se elevaba de la tierra libre en el aire; y si bien los menos cultos atribuyen el hecho a un milagro y basándose en una ignorancia arcana y presuntuosa no creen fácilmente, sabemos sin embargo cómo esto pueda verificarse fácilmente gracias a la potencia natural del ánimo, y mucho antes lo sabía Zoroastro. No sé si los «señores teólogos» quieran incluir en este tipo de contracción el rapto en éxtasis de San Pablo[47], que ni él mismo estaba seguro si había ocurrido en el cuerpo o fuera del cuerpo.

---

(46) Estigmas.

(47) *Segunda Carta a los Corintios,* (12, 2 ss.): «Conozco a un hombre en Cristo, que catorce años ha —si en cuerpo no lo sé, si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo». Pablo habla de sí mismo en tercera persona para destacar que en tales visiones, todo fue obra de Dios, sin mérito alguno de su parte. Según los rabinos, había tres cielos: el atmosférico, el astral y el empíreo. San Pablo se refiere al último entendiéndolo como cielo espiritual, morada de Dios.

Decimocuarto tipo de contradicción

48. Hay también una pésima contracción, basada en el criterio del «alimento contrario» que se opone diametralmente a la complexión natural, por el que, en las personas pésimamente nutridas se concentra en las partes vitales del cuerpo un humor tal que, por un lado a causa de la alteración del propio espíritu se vuelven locos y exaltados, y por otro lado a causa del acogimiento de un espíritu externo se inflaman de energía. De hecho no es difícil que algunos se aproximen deprisa y bastante deseosos de los cuerpos simples a la materia por ellos predispuesta, al igual que es natural que nazca una vida animal y espiritual de cualquier semilla colocada y dispuesta a buen fin, y el ánimo enseguida interviene, en cuanto presente por doquier, en una concepción obtenida según las reglas. Según este criterio, con la añadidura del decimoprimero y decimosegundo tipo de contracción, gracias a una técnica consabida, los rudos se vuelven de golpe sapientes, los crédulos (también por superstición) contemplativos, pero en éstos el espíritu de sapiencia no es propio, sino forzadamente conjugado con el propio. Por tanto hemos experimentado que los espíritus furiosos y los mismos espíritus intelectivos han sido expelidos con más frecuencia con ciertos excrementos animales preparados con medida saturnal[48]; también un monje de Brescia (mientras yo estaba presente para cuidar de él), que

(48) En la alquimia medieval el saturno era el plomo.

gracias a esta técnica parecía haberse convertido de repente en profeta, gran teólogo y conocedor de toda lengua, siendo recluido en la cárcel por iniciativa de los monjes que adscribían una tal grande sapiencia a un principio maligno, por el efecto del *acetabolo*(49) mezclado con el zumo de polipodio(50) pisado, una vez liberado de los humores y del espíritu melancólico, resultó el asno que siempre había sido.

Decimoquinto tipo de contracción

49. En fin la contracción del ánimo más loable y en verdad propia de los filósofos es aquella por la cual Anaxarco(51), impasible en el soportar los latigazos, afligía al tira-

(49) *Acetabolo* - 1. Antigua unidad de medida de capacidad. 2. Recipiente usado para contener líquidos, difundido en la antigua Roma. 3. Ventosa que permite adherir a superficies lisas presente en algunos gusanos y anfibios. 4. Copa que contiene los órganos reproductores de los líquenes. 5. El cáliz de las flores.

(50) El polipodio [*Polypodium vulgare ssp. serrulatum,* (= P.cambricum ssp. cambricum, = P.australe)] es un helecho, vistoso y reluciente en tiempo húmedo, que enraíza en grietas grandes y rellanos de roca de ambientes sombríos.

(51) Anaxarco de Abdera (Diógenes Laercio, IX, 10, 59): fue discípulo de Diógenes de Esmirna. Otros dicen lo fue de Metrodoro Quío. Anaxarco, pues, tuvo familiaridad con Alejandro, floreció hacia la Olimpíada CX. Nicocreón, tirano de Chipre, fue amigo suyo. Habiéndole Alejandro preguntado en un convite qué le parecía de la mesa, dicen que respondió: «Todo magnífico, oh rey; pero debiera además servirse en ella la cabeza de cierto sátrapa»; estas palabras las dijo vuelto hacia Nicocreón. Éste, acordándose de la injuria, después de la muerte del rey, como navegase Anaxarco y fuese llevado por fuerza a Chipre, lo cogió y lo metió en un mortero, y lo mandó machacar en él con majaderos de hierro. A esto él no curándose del suplicio, pronunció aquella célebre sentencia: «Machaca el cuero que contiene a Anaxarco; pero a Anaxarco no lo machacas.» Mandando Nicocreón le cortasen la lengua, dicen se la escupió en la cara.

no Nicocreón más de cuanto él mismo estuviese siendo torturado, y aquella por la cual Polemón no palideció ni siquiera tras las mordeduras de perros rabiosos, y aquella por la cual Lorenzo insultaba a los enemigos virilmente tanto con brasas ardientes como con una alfombra de rosas. ¿Y bien? ¿No es acaso verdad que un más decidido placer, temor, esperanza, fe, desdén y desprecio de la realidad alejan del sentimiento presente? Y entonces se verifica la realización de la perfecta filosofía, en caso de que alguno por la profundidad de la especulación se separe de las pasiones del cuerpo tanto que no sienta dolor en absoluto. Creemos por otra parte que en aquel que ha llegado a un punto tal que no siente dolor, haya mayor virtud que en otro que lo siente y resiste. En efecto Epicuro no juzga verdaderamente virtuoso a quien admite el sentido del vicio opuesto. No sufre la angustia de la muerte quien se interesa más por otro aspecto de la cosa. Algunos, siendo arrastrados sobre todo por el deseo de seguir la voluntad divina (en la que creían firmemente), no eran turbados por amenaza alguna ni por miedo alguno de origen diverso que les persiguiese. ¿Debería yo quizá considerar intenso el amor por la virtud que no pueda disipar el miedo de un hecho transitorio? Fácilmente podría creer que quien tiene miedo de los hechos temporales no haya estado nunca en contacto con hechos divinos; de hecho quien es de veras sabio y virtuoso, desde el momento en que siente dolor, es feliz en un grado máximo (cuanto consienta la condición de la vida presente), si quieres mirar la cosa con el ojo de la razón. 50. Por todo esto tienes la posibilidad de darte cuenta de cuántos modos, sabia, inútil y peligrosamente, pue-

das contraer el espíritu, reunir las fuerzas, revertir el ánimo hacia la especulación, a la comprensión de lo que es especulado y a la conservación de lo que ha sido comprendido, e igualmente, puedas comportarte activamente en campos afines mediante lo que es afín, en campos proporcionales mediante lo que es proporcional, en campos diversos mediante criterios analógicos, y en fin en campos contrarios mediante aquello que es opuesto. De esto nace esa consideración que conduce a la inteligencia, a la sensatez y a la moderación de las pasiones. Sin embargo, aunque resulte un poco laborioso, es preciso ser cauto para que tú —batiéndote excesivamente contra objetos de la fantasía y por así decirlo no poseyéndolos sino siendo más bien poseído por ellos (como dicen le sucediera a Antiferón[52])— te guardes sobre todo de situarte en el grupo de quienes son arrastrados más que arrastran. Nosotros hemos considerado tales aquellos que con la dieta, la soledad, el silencio, la sombra, la unción, los latigazos, el calor, el frío, la tibieza, ora teniendo contraído el espíritu, ora habiéndolo relajado, con la fantasía turbada por la vana meditación de fantasmas van al encuentro de una miserable locura.

(52) Cf. Aristóteles, *De memoria*, 1, 451a.

SEGUNDA PARTE DE *EL SELLO DE LOS SELLOS*

1. Como los ramilletes, las pajillas, las pieles sutiles y otras cosas de este género, arrojadas al fuego, se contraen al modo de las cosas que se dice son las únicas dotadas de sentido, como si huyesen de la inminente destrucción, huyen y escapan de allí como pueden, así a ninguno falta, aunque sea indiferente y obtuso con respecto al sentido, el principio natural gracias al cual puede fortalecerse y defenderse mejor de la condición presente. Si observas luego con más atención, no encontrarás nada que sea mutilado, tajante y totalmente muerto hasta el punto de estar completamente privado de alguna preocupación interior por sí mismo, de cualquier género que ésta sea. Con vistas a tutelar el perfeccionamiento del ánimo, debiendo ser instruidos, dirijámonos por tanto a la educación personal de nuestro animo; esto en verdad, —exiliado del mundo inteligible, patria de la luz— es ayudado por una facultad natural que por así decirlo está en popa, bajo cuya guía, como la centella que se dirige hacia el propio cielo, aparta a la navegación de posibles obstáculos y, aunque

inconscientemente, es apartada de ellos. Además el ánimo, cuanto más potente es en los asuntos del cuerpo, más potentes distracciones posee, hasta el punto de no ser obstaculizado en las propias inclinaciones naturales y acciones por los vértices de los impulsos de la materia que es causa de turbación. Conoce por tanto, conoce esas pequeñas distracciones, y considera cómo hace falta luchar contra una ciega calígine, que es necesario dejar fuera a la puerta[53]. Considera sobre todo los cuatro regentes internos de las acciones: amor, arte, magia, matemática.

(53) La puerta de los sentidos corporales.

LOS CUATRO REGENTES

El amor

2. El amor es aquello por cuya potencia todas las cosas son generadas; está en todas las cosas, vivo en aquello que está vivo, gracias a él todo lo que está vivo vive, y es él mismo la linfa vital de lo que está vivo; calienta lo que está frío, ilumina lo que está oscuro, despierta lo que está adormecido, vivifica lo que está muerto, hace recorrer a las cosas inferiores la región supraceleste, transportándolas con divino furor; por su cometido las almas son ligadas a los cuerpos, por su guía son alzadas a la contemplación, por su vuelo se unen a Dios superadas las dificultades naturales. Es él quien enseña qué cosas son nuestras y cuáles de otros; es él quien hace que otras cosas sean dominadas y poseídas por nosotros, y que mandemos y dominemos al resto de cosas; de hecho la necesidad, que se burla de todo, obedece sólo al amor. Volvamos pues a honrarlo, mirando no a los tres lugares sino a todo, estimulados no tres veces, no siete, sino siempre.

El arte

3. Debemos pues traer a la mente esto a propósito del arte: cuanto con más precisión se dedican a la propia finalidad las cosas naturales respecto a las artificiales, menos actúan según un cálculo; por eso comprendió bien Aristóteles cómo el mayor cálculo no sea el criterio de la mayor pericia e inteligencia. Efectivamente experimentamos en nosotros que el arte más perfecto no cal-

cula mucho, y el arte elaborado no tiene necesidad de razonar, sea porque actuamos a semejanza de la naturaleza, sea porque la naturaleza actúa junto a nosotros.

Por tanto el arte se realiza perfectamente en el momento en que está conectado a la naturaleza agente(54); de hecho, todo está dispuesto de manera que arte y naturaleza tengan una conexión, sea porque el arte consiste en un cierto sentido de imitación de la naturaleza, sea porque, como es imposible que lo que es natural no sea partícipe del arte, así tampoco lo que es fruto del arte puede faltar de la naturaleza. No hay nada completamente artificial que no dependa de la naturaleza; de aquí, tal y como del arte conocemos los caracteres racionales o naturales de cualquiera, así es preciso aplicar a la naturaleza el principio del arte y de la razón. Para conseguir por tanto un arte perfecto y cumplido, es preciso que te unas al alma del mundo y vivas unido a ella que, llena de principios racionales por natural fecundidad, genera un mundo lleno de principios similares. Y estos principios (como también Plotino(55) comprendió) plasman y dan forma a todas las cosas en las semillas, como si fueran pequeños mundos.

Desde el momento en que el alma está presente en todas partes y está entera y en el entero y en cualquier parte entera, por esto según la conformación de la materia podrías ver en cada cosa, aunque fuera pequeña e incompleta, el mundo, y con mayor razón la imagen del

---

(54) Cf. Ficino, *Thed. plat.* II, 7, 101.

(55) Cf. Plotino, *Enéadas,* IV, 3, 10. «Rationes seminales»,«locus spermaticus».

mundo, por lo que no sin motivo podemos afirmar con Anaxágoras que todo está en todo. Cuando por tanto algo se realiza del modo en que la esencia de su alma parece exigir respecto a una tal materia, no sucede por una decisión accidental y por una consideración calculada (así de hecho crea el arte, que es posterior y emula a la naturaleza) sino por un principio interno, puesto que la naturaleza despliega la forma presente. Ve por tanto de donde nace el admirable arte.

La matemática

4. Todos los sabios fueron unánimes al sostener que también la matemática contribuye a la construcción del ánimo, ya que lo que es visible es imagen de lo que es invisible. De hecho las cosas que están en el mundo inteligible se hacen tangibles como en un espejo en el mundo sensible. Aquí se mueven, se diferencian; allí sin embargo están inmóviles en un orden perpetuo e inmutable. La matemática, enseñándonos a abstraer desde la materia, el movimiento y el tiempo, nos vuelve intelectivos y contempladores de los tipos inteligibles. Por eso Pitágoras, Platón y todos aquellos que se empeñaron en hacernos comprender temas profundos y difíciles, no usaron nunca otros medios que la matemática. Y aquel mismo adversario de los matemáticos, más propenso a la lógica, Aristóteles (quien es mejor acusando que argumentando), mientras se esfuerza en descifrar las profundidades de la naturaleza, ¿cuántas veces constreñido por la necesidad, recurre a la despreciada matemática?

A nosotros nos es concedido alcanzar desde las imágenes y las sombras de los cuerpos —que son oscuros elementos sensibles—, mediante los elementos matemáticos —que Platón considera oscuros inteligibles—, hasta las ideas, que considera claras inteligibles, así como también su claridad se imprime en nuestra razón mediante los instrumentos de la matemática. Obvio el hecho de que entre la matemática y la física se reconoce un espacio para los humores de ciertos cuerpos naturales que conservan íntegras las características, dentro de determinadas distancias: de éstos alguna vez se sirvieron los magos para arruinar a alguno. Esto comprendió Heráclito, y lo confirmaron Epicuro, Sinesio y Proclo, mientras nosotros de eso sabemos bien poco, y los nigromantes lo experimentaron en grado máximo.

La magia

5. ¿Qué decir de la magia, que con el intermediario de la matemática comparte el hecho de ser casi equidistante de la física y de la metafísica? Hay dos tipos: la primera que, sea mediante la credulidad y la fuerza de la fe, sea mediante otros no loables tipos de contracción, mortifica el sentido, mediante el cual su esencia (de la magia) viene absorbida profundamente a través de algún elemento externo, a tal punto que la mejor naturaleza se transforma en la imagen de algo peor (y ésta aviene entre los magos deshonestos, que empujan al hombre o algún animal hacia un cierto espíritu emblema de los elementos que penetran, y una vez cumplidas las uniones con la potencia o bien con la sustancia de

estos elementos, realizan cosas admirables en los cuerpos, en las pasiones, en las artes y en las zonas y en las regiones del mundo, alterando, agitando, transformando, ocultando, manifestando, ligando, disolviendo, extrayendo, introduciendo, real o aparentemente); el segundo tipo de magia, no obstante, es aquella que, a través de una fe vigilada y los otros apreciables tipos de contracción, está tan lejana de servirse en caso alguno de la turbación del sentido, que lo sostiene sin embargo cuando renquea, lo corrige cuando yerra, lo fortalece y lo agudiza cuando es débil y obtuso.

Cuando esta magia reconoce, por virtud del gran *daemon*(56) (que es el amor), que el alma está unida al cuerpo a través del espíritu, y que el espíritu a través del alma adquiere una potencia más autónoma y divina, y que todas las cosas del mundo están ligadas y concatenadas entre ellas a través de un número mayor o menor de intermediarios, y que cuando no se esconde el alma es doble —es decir, superior y más intelectiva, que reproduce en sí misma lo bello, e inferior, que lo reproduce en otro lugar—, y que la primera es comparada a una Venus superior, la segunda a una inferior y vulgar(57), y ésta es la madre del ambiguo Cupido, en las

(56) Los griegos y los romanos a veces emplearon el término para los egos divinos en el ser humano. Los filósofos como Platón dividieron los *daemones* en tres clases, «las dos primeras son invisibles; sus cuerpos son puro éter y fuego (Espíritus Planetarios); los *Daimons* de la tercera clase son vestidos con vaporosos cuerpos; son normalmente invisibles, pero a veces, haciéndose a sí mismos concretos, se vuelven visibles por unos pocos segundos. Estos son los espíritus terrenales, o nuestros cuerpos astrales». Ha de entenderse como fuerza motriz del ánima, pensamiento creador.

(57) Cf. Platón, *Symp.* 180d y ss.

dos caras del cual consiste el sentido de la naturaleza, de por sí mismo llamado vida, contempla esto en todas las cosas de la naturaleza; en realidad de este sentido deriva el deseo en las partes de los cuerpos y en los principales miembros del mundo, es decir, los mayores seres vivientes y los dioses, a fin de que ellos retornen a su lugar, y recorran los circuitos vitales.
Si de hecho estas cosas no tuvieran tales percepciones, no serían nunca movidas a lo que conviene y hacia el lugar que les conviene. De aquí bien dijeron (aunque no todos lo comprendan bien) que la obra de la naturaleza es obra de inteligencia. La magia natural tiene en común con la supersticiosa y con la divina este principio: todas las cosas, por un cierto estímulo interno, según sus fuerzas huyen del mal y persiguen el bien, y algunas se mueven desde sí mismas, otras son movidas por algo, otras por un principio interno, que es siempre necesario o propio de quien tiene necesidad, otras de un espíritu externo (y éstas a veces consisten en aquello de lo que otra tiene necesidad), otras en fin se mueven por naturaleza, otras con violencia, otras sin oponer resistencia. De aquí, considerando la presencia o falta de acuerdo y la fuerza de ambas, gracias a la aplicación de principios a principios, de causas agentes con receptoras, la magia, emuladora de la naturaleza omnipotente, se hace aliada de ella y de algún modo su directora y rectora con vistas a su propio beneficio.

Los cuatro objetos

6. Hace falta por tanto considerar cuatro objetos: luz, color, figura, forma; a éstos debemos aproximarnos

desde cuatro puntos de vista, según una cierta analogía obtenida de los grados del cuádruplo modo de considerar: metafísico, físico, racional y moral.

La luz

7. Considera, por tanto, como los Platónicos, la luz como fuego y forma del cielo, imagen de la vida celeste (de modo que lo que en la vida celeste es intelectual, en un cuerpo celeste es luminoso, como aquello que en la mente es intención, en la voz es discurso o palabra), encendida por Dios en el sol, en el cual se encuentran las otras cualidades, de las cuales las más importantes son: el calor vital y placentero, una cierta actividad motriz y formadora de todas las especies. Hay una luz más íntima gracias a la cual el sol brilla con luz propia: se considera diferente de este tipo la luz que desde allí se difunde por todo como una imagen del sol. Por tanto de esta luz que se ha encendido en nosotros pasamos a la luz esparcida que la enciende, después a aquella de la que es derramada físicamente, por tanto a esa íntima que es el principio de la *efusión*, en fin de aquella que está en un cuerpo divisible como elemento divisible a esa más simple e indivisible: como si se pasase de un sonido trascrito e impreso en la materia con los caracteres propios a uno escuchado, por ejemplo esparcido por el aire, después a uno emitido, por tanto a los principios orgánicos de emisión, en fin a la simple potencia y a la facultad indivisible a cuyo mando los órganos obedecen.

Que aquella luz primera e inicial existiese antes del sol, si no por duración al menos por naturaleza, lo com-

prendieron Orfeo y los egipcios, cuyos misterios quizá representa Moisés en sus parábolas. Por esto los antiguos caldeos, todos los egipcios, los Pitagóricos, los Platónicos y otros óptimos contempladores de la naturaleza adoraban más ardientemente este sol (Platón lo llamó hijo visible e imagen del sumo Dios, a su nacimiento Pitágoras tocaba himnos con su lira, y Sócrates era raptado en éxtasis saludando su despuntar), considerándolo vista y oído entre las otras estrellas, no privados de memoria y agotando las oraciones; no es condenada la idolatría de aquéllos, pues, volviendo los ojos del cuerpo a imágenes vivientes y a óptimos vestigios de la divinidad, a través de un culto por así decir «exterior» (que también Dios parece pedirnos) se refuerzan principalmente en la religiosidad interior y más encendida del ánimo. De hecho, nosotros, que somos guiados de la mano al conocimiento a través de las cosas sensibles hacia aquellas inteligibles, y con análoga progresión desde las cosas incorpóreas a través de aquellas corpóreas, estando compuestos de una doble naturaleza participamos de la divinidad. Por eso, puesto que nuestro cuerpo y nuestra alma, el sentido y el intelecto, son medios para celebrar, y puesto que ambas facultades nos impulsan hacia lo divino a través de los medios de ambas, sean los templos y los lugares sagrados, sean quienes se dice que habitan en ellos, la naturaleza proclama por todas partes que deban ser objeto de un doble culto; ella también, sobre el modelo de las estrellas que dependen de una sola fuente de luz, enseña a

reconocer —más allá de todos los innumerables dioses regentes del mundo— un solo príncipe, padre y Dios.

El color

8. El color es considerado la cualidad que sigue a la luz, y se sostiene difiera de la luz justamente por el hecho de que es la calidad visible desplegada sobre una superficie, mientras la luz es la calidad no susceptible de extensión alguna pero que corre a cualquier parte en una fracción de segundo. El color no es visible sino gracias a la luz; de hecho, el color no parece ser nada sino luz debilitada: a su semejanza los fantasmas no son inteligibles sino a la luz de la razón, y así los fantasmas más cercanos a la razón son más inteligibles, como los colores más cercanos a la luz son más visibles; además, como la luz se ofrece por sí misma a la vista, así la evidencia racional [se ofrece] al intelecto, mientras el color se presenta al ojo como los fantasmas a la razón. La luz es también forma universal de cada visible y del color. La luz se difunde uniformemente en todos los colores: transmigra por los varios colores mientras es recogida por los varios sujetos, y tal como se comporta la luz con todos los colores, hasta el punto de que éstos son constituidos de una variada participación de luz a partir de materias diversas, así también se comporta la primera luz con todas las luces sensibles, hasta el punto de que las diversas luces están constituidas por la variada participación de aquella luz.

La figura

9. La figura es, por así decirlo, no una cantidad sin calidad, no una calidad sin cantidad, sino que es calidad en cantidad; no es luz, no es color, no es huella de luz y color (de hecho a veces la juzgamos al tacto), no es cantidad pura, no es pura calidad, sino unidad que deriva de ambas y a ambas. Sin embargo en su género a través de ésta, que se presenta a la vista gracias a la luz, la naturaleza es sobre todo reveladora de cosas profundas y arcanas, es decir, a través de una figura visible la naturaleza nos indica la razón de las formas. Éste es aquel fuego que Prometeo sustrajo a escondidas a los dioses y dio a los hombres, éste es el árbol del conocimiento del bien y del mal; de hecho ésta es la similitud de la forma.

La forma

10. Una es la forma primera, subsistente por sí y de sí, simple, indivisible, principio de cada esencia, formación y subsistencia; ella se comunica a todos sin ser mermada, cada forma que es comunicada en ella es eterna y una; ella de hecho es la absoluta forma del ser y da a todos el ser, por lo que viene llamada también padre y dador de formas, hasta el punto de que no es la forma de los miembros y de las partes del mundo y de todo el universo, sino la forma absoluta de la forma del universo y de sus partes. Y además la forma es infinita, pues es todo el ser, de modo que no está limitada a este o ese ser, de ser contraída a esta o aquella materia o sujeto, como viceversa se dice infinita la materia

que no esté delimitada por este o aquel ser a través de la forma. Esta forma se dice que en dar el ser a todos descienda por ciertos grados, y se dice que la materia ascienda a esta forma por los mismos grados, y de la diferencia, de la alteridad y de la diversidad de participación de esta materia y de esta forma en sus grados procede la diferencia, la alteridad y la diversidad de los entes. Esta forma universal del ser es luz infinita, que se comporta con todas las formas como la forma de la luz esencial con las formas de la luz participante, de las luminosidades y de los colores. A través de la variada participación de la misma en los diversos entes, la materia se despliega según diversas figuras.

El progreso de la primera forma en las tres direcciones

11. La forma primera, que llamamos *hyperusia* y —en nuestra lengua— supraesencia, extendiéndose de la sumidad de la escala de la naturaleza hacia lo ínfimo y profundo de la materia, en el mundo metafísico es fuente que dispensa cada idea y forma, y difunde semillas en el seno de la naturaleza; en el mundo físico impone las huellas de las ideas sobre el dorso de la materia, como modificando una única imagen según la especie en un número de espejos opuestos; en el mundo racional reproduce las sombras numerales de las ideas en el sentido, aquellas específicas en el intelecto, iluminando según su poder las oscuridades de aquél, avivando los colores de las cosas y de las intenciones. En tal primera causa se dicen formas la entidad, la bondad, la unidad; en el mundo metafísico se dicen: ente, bien, lo que está antes

de los muchos; en el mundo físico: entes, bienes, muchos; en el mundo racional: lo que es de los entes, de los bienes, de los muchos.

El despliegue de las formas en doce direcciones

12. Las formas intrínsecas de las cosas naturales se despliegan en doce modos (de acuerdo a los cuales asumen doce denominaciones); se trata por tanto de tipos, figuras, reflejos, similitudes, imágenes, espectros, ejemplares, indicios, signos, notas, caracteres, sellos: no pedir la diferencia y la distinción entre éstos al gramático ni al vulgar filósofo, sino medítala con tus capacidades. Si quisiéramos desplegar estos conceptos con otros nombres, emprenderíamos un procedimiento sin fin, de hecho creemos que en los nombres no exista ninguna pura sinonimia. Por tanto cada uno según la propia capacidad intente multiplicar la diferencia por doce.

La multiplicación de los doce revestimientos de la forma intrínseca

13. Estos doce revestimientos se multiplican hasta que mediante ellos mismos se obtienen directamente uno por uno, mientras mediante los otros se obtienen indirectamente todos. De hecho no sólo especie, figura y reflejo y el resto del elenco son revestimientos de las formas esenciales, sino, mientras singularmente se obtienen por doce, de ellos mismos derivan también ciento cuarenta y cuatro. Se dice en efecto: I) especie de la especie, II) especie de la figura, III) especie del

reflejo, IV) especie de la similitud, V) especie de la imagen, VI) especie del espectro, VII) especie del ejemplar, hasta la especie del sello. Y después: I) forma de la especie, II) forma de la figura, III) forma del reflejo, hasta la forma del sello. Y así en adelante, se obtienen las otras especies del revestimiento una por una mediante las restantes. Esta derivación está representada en aquella figura que hemos susodicho, en la cual los solos elementos de la rueda interna son derivados mediante todos aquellos de la rueda externa, y aquellos que están dibujados en línea recta fuera del círculo penetran el círculo en A, del cual a través de un orden de segmentos alcanzan a los otros asuntos oblicuamente. Por tanto, A indica 'la especie', B 'la figura', C 'el reflejo', D 'la similitud', E 'la imagen', F 'el espectro', G 'el ejemplar', H 'el indicio', I 'el signo', K 'la nota', L 'el carácter', M 'el sello'. Éstos son enumerados en un orden tal que los primeros siete pueden ser representados por ejemplo con una pintura, una escultura y un espejo, y entre éstos, los primeros en modo más idóneo que los siguientes, los cinco sucesivos en una condición más confusa y general, los tres últimos sobre todo con el auxilio de la gráfica.

Las doce formas de las voces y su derivación

14. A ello sigue la consideración de las doce formas de las voces, gracias a las cuales damos forma ora a lo que se ha de encontrar, ora a lo que se debe juzgar, ora también a lo que se debe recordar. Son también esas doce originales, designadas con doce elementos: A significa «solu-

ción», B «composición», C «adición», D «disminución», E «similitud con el principio», F «transposición», G «abstracción», H «concreción», I «denominación», K «etimología», L «interpretación», M «consonancia». Ésas son nada menos que multiplicadas en ciento cuarenta y cuatro por mutua derivación, hasta que en la derivación se observe una cierta conveniencia; ésta, sin embargo en modo confuso, observado sólo el orden de combinación, proceda así: I) solución de la solución, II) solución de la composición; III) solución de la adición; IV) solución de la disminución; V) solución de la similitud con el principio, y de los restantes que siguen hasta llegar a doce, y después XIII) adición de la solución, XIV) adición de la composición, XV) adición de la adición, XVI) adición de la disminución, XVII) adición de la similitud con el principio, y del resto hasta llegar a veinticuatro.
Es necesario operar de igual manera a propósito de los restantes segmentos para llegar ordenadamente al número completo, como aparece en la figura correspondiente, donde éstos son representados en línea recta en los elementos del círculo inferior, oblicuamente en los elementos del círculo superior, y viceversa. Aquí se evidencian doce combinaciones, sobre todo con criterio duplicador mediante doce segmentos de un círculo al otro, después ciento cuarenta y cuatro, después, tras haber unido A del círculo inferior con el mismo A del círculo superior —diciendo «composición de la composición»—, en consecuencia desde A se procede con varios segmentos por todos los otros elementos del círculo superior: primero por B —diciendo «solución de la composición»—, des-

pués por C —diciendo «solución de la adición»—, y así en adelante. Respecto a los demás elementos es análogo el criterio y la práctica. Si después en la práctica, algunos de ellos resultan tales que no puedes fijarlos con tus fuerzas, abandona; de hecho no estamos tan ocupados que no podamos dejar nada por estudiar al ingenio de los otros, como no somos tan perezosos como para abandonar las cosas que son más necesarias.

Las doce formas de las cosas

15. También las formas generales de las cosas son doce: es decir, diez categorías a las que se añade el movimiento (L) y la causa (M). Explicaremos más adelante las especies de estas formas. Obviamente también ésas han sido expresadas con sustantivos como «esencia», «subsistencia», «sustancia»(58) y no sin embargo «ser», «subsistente», «substante», sin embargo considéralas tal cual, sea que son denominadas por otro, sea que denominan otra cosa; de hecho en la práctica se captan en lo concreto, en lo abstracto, en la potencia activa, en la potencia pasiva,

(58) *Metafísica*, Aristóteles, libro VII, 1028a-1041b, cap. XIII: «Es imposible, por otra parte, es absurdo, que la esencia y la sustancia, si son un producto, no sean ni un producto de sustancias, ni un producto de esencias, y que ellas procedan de la cualidad. Entonces lo que no es sustancia, la cualidad, tendría la prioridad sobre la sustancia, y sobre la esencia, lo cual es imposible. No es posible, que ni en el orden de las nociones, ni en el orden cronológico, ni en el de producción, las modificaciones sean anteriores a la sustancia; de otro modo serían susceptibles de tener una existencia independiente. Por otra parte, en Sócrates, en una sustancia, existiría entonces otra sustancia, y Sócrates sería la sustancia de dos sustancias. La consecuencia en general es que si el individuo hombre es una sustancia, y todos los individuos como él, nada de

en acto, en la actitud[59], en la eficacia, en la eficiencia, en el efecto: en suma, implican todos los modos que pueden implicar: de hecho en la esencia está implícito el ente, el ser, la entidad, el hacer ser, el convertirse en ser, el poder ser, activamente, el poder ser pasivamente, el haber dado el ser, el haber recibido el ser y otras, con las otras formas de formas, si se desea. Todas éstas, con terminología más ruda pero también más expresiva y de significado más preciso, se dicen *seificar*[60], ser *seificado, seificable, seificativo,* haber *seificado, seificado.* Similarmente en la sustancia está implícito el *substante,* el *substanciar,* la *sustancialidad,* el *sustantificar,* el ser *sustantificado,* el *sustantificativo,* el *sustantificable,* el *sustantificante,* la *sustantificación,* lo que es *sustantificado,* el haber *sustantificado,* el haber sido *sustantificado.* Y similarmente hay que imaginar para las otras formas.

El uso de estos elementos está máximamente adaptado a cada operación del intelecto, para que se manifieste en una cosa o en otra. De hecho, si queremos probar argumentando que algo es grande, es preciso intentar

---

lo que entra en la definición es sustancia de cosa alguna, ni existe separada de los individuos, ni en otra cosa que en los individuos; es decir, por ejemplo, que, fuera de los animales particulares, no hay ningún otro animal, ni hay nada de lo que entra en la definición.

(59) En el sentido de potencia como término filosófico.

(60) Se ha de considerar que Bruno aquí crea una entera categoría de vocablos a partir del verbo ser («essere») y «sostanti» (que traducimos por «sustanti», de la raíz de «sustancia» más el sufijo frecuentativo «ficare», que según el *Vocabolario della Lingua Italiana* di Zingarelli: [del latín «ficare»], equivalente en verbos compuestos denominales a «facere», hacer. En verbos de origen latino significa «hacer, convertir, fabricar: beneficiar, dulcificar, panificar, planificar».

asumir términos medios, o causas, por su grandeza, por su magnificencia(61), por eso que hace cosas grandes, por lo que ha sido hecho grande, por eso que puede convertirse en grande, por eso que puede hacer grande, ha hecho grande, se ha convertido en grande. Igualmente es preciso hacer lo mismo con las otras formaciones implícitas en la grandeza, y después comenzando desde el inicio de la tabla mediante otros términos, desde su gran esencia, ser sustancia, subsistencia, mole, número, etcétera; de manera similar somos llevados a la memoria de la grandeza gracias al grande, al hacer grande, al hecho grande y gracias a más cosas y a todas, mientras vienen dispuestas como se debe, como hemos apuntado con la técnica que conviene. Por tanto estos términos son revestimientos y formas de sí y de los otros: de sí en modo velado, reflexivo y reduplicativo, mientras el oblicuo, el abstracto, el asunto como sustantivo, del mismo modo se forman en modo directo, concreto y asumido como adjetivo; de los otros, sin embargo, partiendo en progresión desde un término a los otros, asumidos como abstractos, concretos, oblicuos, directos, adjetivos, sustantivos, activos o más. El abstracto re-forma el concreto y viceversa, la eficacia la eficiencia, el acto la actitud(62), el ser el poder y el ser operado y viceversa. Al final, todas las cosas forman todas las cosas y son formadas por todas las cosas y,

(61) Literal del latín, *magnificare, magnum facere*: hacer grande. Pasó a las lenguas romances en siglo XIII con el valor de glorificar, celebrar, exaltar, y también hacer parecer más grande, más noble, más bello.
(62)Ver nota 59.

mientras todas las cosas son formadas y figuradas a través de todas las cosas, podemos ser llevados a investigar, encontrar, juzgar, razonar y recordar todas las cosas mediante todas las cosas.

Las doce formas de las intenciones, divididas en tres clases

16. Igualmente debemos proceder en el género de ellas en lo que respecta a las doce formas de las intenciones, en las cuales: 1) A significa «el género», B «la definición», C «la propiedad», D «el accidente»; 2) E «la oposición», F «la modalidad», G «la equipolencia», H «la consecuencia»; 3) I «la distribución», K «la comparación», L «la división», M «la distinción».

Las doce formas de las costumbres, distribuidas en tres órdenes

17. También respecto a las formas morales: 1) A significa «la justicia», B «la prudencia», C «la fuerza», D «la templanza»; 2) E «la ley de la natura», F «la ley de Dios», G «la ley de las gentes», H «la ley del Estado»; 3) I «el necesario», K «lo honesto», L «lo útil», M «lo deleitable».

Las doce formas de las formas

18. Son también doce las formas de las formas, por las que todas las cosas se distinguen, se dividen, se contraen, se limitan, se definen, se juzgan, y que originan todas las combinaciones artificiales. De ellas A significa «en primer o segundo análisis», B «en modo absoluto o relativo», C

«en acto o en potencia»[63], D «simplemente o según algo», E «en modo intrínseco o extrínseco», F «en modo verdadero o aparente», G «*per se* o por accidente», H «en sentido común o propio», I «en modo necesario o contingente», K «mediato o inmediato», L «natural o atributivo», M «principal o reductor».

Los doce fundamentos próximos de las formas

19. Los fundamentos de las formas son de dos tipos diferentes. Algunos de hecho están próximos y están justamente en la base de cada modalidad del considerar; otros son primeros y están colocados en la base de todas las modalidades, no sólo del considerar sino también del ser. Entre los fundamentos próximos A significa «si es«, B «qué es», C «de qué cosa es», D «cuán grande es», E «de qué tipo es», F «dónde está», G «cuándo es», H «en qué modo es», I «con qué cosa está», K «en torno a qué cosa está», L «por qué cosa es», M «por qué es».

Los doce primeros fundamentos de las formas

20. Entre los primeros fundamentos de las formas A significa «el divino y *superesencial*», B «el ideal», C «el *inteligencial*», D «el cósmico», E «el *daemónico*», F «el sensitivo», G «el vegetativo», H «el primer compuesto», I «el elemento», K «la costumbre», L «el raciocinio», M «el discurso». A éstas o a símiles cosas miran los magos, y a partir de éstas los Cabalistas han indagado el significado por medio de la explicación del cuatro en doce, en

(63) Aquí en cambio utiliza «potenza» y no «attitudine».

el nombre de cuatro letras[64], que se reconduce al doce, y de los cuatro lados de la simbólica Jerusalén en doce puertas, y a los cuatro espíritus cardinales en doce gracias a los dos espíritus secundarios de cada uno, y a los cuatro ejes del mundo en las doce casas de distribución, y a los cuatro ángulos de la tierra en los doce principados de las vicisitudes. Por tanto tales doce en sí obtenidos migran en los ciento cuarenta y cuatro entes antes especificados, y dicen que —manteniendo siempre la misma proporción— se deba proceder más allá por submúltiplos hasta los innumerables elementos indivisibles, explicándose la mónada *superesencial* por cosas generalísimas a través de las más generales, las generales, las especiales, las especialísimas.

(64) *Tetragrammaton*: todas las denominaciones modernas del judaísmo enseñan que está prohibido pronunciar las cuatro letras del nombre de Dios, YHWH, excepto por el Gran Sacerdote en el Templo.

LOS DOCE CONTINUADORES DE LAS ARTES

1. Los cuatro índices.

21. Además son doce los continuadores de las artes, y cuatro son sus índices; el sensible, el imaginable, el razonable, el inteligible.

Sensibles son las cosas que, como las pinturas y las escrituras, presentan las apariencias y razones de las cosas a los sentidos internos a través de los externos. Entre ellas resultamos sobre todo impresionados por las cosas visibles: de hecho a través de éstas se nos insinúan las diferencias sobresalientes de las cosas, desde el momento en que en el universo las apariencias presentadas mediante el ojo, más propiamente letras, caracteres y figuras, presentando la armonía, el principio, el orden de las esferas, pueden suscitar la agudeza de nuestro entendimiento hacia el entendimiento de los regidores del mundo, y en fin hacia aquella del único regidor que está por encima de todo (por el principio según el cual al final todos los diversos, los varios y los contrarios apuntan al uno).

Están después los principios imaginables, los cuales, en ausencia de sensibles externos, nos presentan los fantasmas de aquéllos; y eso que se presenta en ciertos momentos y en determinados lugares, esto siempre y en todas partes hacen contemplar; y eso que en el mundo físico no se compone, no se divide, no excede un término definido de cantidad y número o no lo alcanza, lo imaginable lo divide, lo compone, lo contiene, lo amplifica.

Son pues razonables las cosas por las que discutimos de cuanto se ha dicho precedentemente, examinamos, argumentamos, investigamos, encontramos, renegando de la materia nos volvemos hacia el intelecto y nos alzamos a cosas más altas y puras.
En definitiva las especies inteligibles son aquéllas por las cuales, abandonada la tendencia al razonamiento dispersivo, con un solo acto poseemos todo, vivimos felices, imitamos la eterna inteligencia de la mente. En efecto, después de que a través de la especie racional, procediendo a tientas como los ciegos en la sucesión, continuación y procedimiento, hemos juzgado al tacto la esfera, la conocemos por fin a través del inteligible, casi en la especie visual, de repente y más allá de todo discurso argumentativo. Por ello, gracias a las especies inteligibles nos trasladamos a aquellos atrios en los cuales con un contacto único aprehendemos más de cuanto en otro lugar alcanzaríamos con numerosos actos. Aquí halla confirmación aquel dicho: «Mejor un solo día en tus atrios que mil años en otro lugar»[65].
La mente de gran alcance está por encima de los inteligibles: en ella coinciden especie y acto, acto y potencia, potencia y esencia; y comprendiendo enteramente el todo con posesión completa y en el tiempo perfecto, y no siendo presa de obscurecimiento de vicisitudes alguno, es justo a ella a la que hay que entender que se refiere lo que dicen los Cabalistas: «Mil años a tus ojos son como el día de ayer que ha pasado».

---

(65) *Salmos*, 83, 11.

2) Los cuatro testigos

22. Existen cuatro testigos (abstracción, contracción, número y medida) sin los cuales nada se puede demostrar.

Entre ellos sobre todo la abstracción tiene una importancia nada baladí. De hecho en vista de la verdad de las cosas es útil, incluso necesario, considerar una cosa sin la otra (por ejemplo una esfera sin la materia), incluso si en la mayoría de los casos es nocivo, falso e imposible creer o afirmar que una cosa exista sin otra. Es bastante evidente cómo sin abstracción no pueda nacer en nosotros noción, especulación o procedimiento alguno; de hecho las cosas que realmente son no se presentan a los sentidos, hasta las que son percibidas se dice sean signos, como un espejo o un enigma de aquéllas. Éstas, según el orden universal, conexión, correspondencia y similitud de las cosas, que nace de la generación que se remonta al primer amor, son signo, ejemplar y figura. Por ello, en las cosas sensibles en sí no está la verdad de lo real; de hecho lo que es en verdad, que es siempre, que subsiste, que siempre fue, será (de donde aquel bello dicho "nada nuevo bajo el sol"), esto está oculto a nuestros sentidos: a ellos se ofrece no la sustancia que está en la base, sino por así decirlo las impresiones, colores, disposiciones, figuras de ella, movimientos continuos, alteraciones y lo que es siempre otra cosa y todavía otra cosa más, pero sin embargo no lo que es verdadero y simple. Así que esto debe insinuarse con la abstracción, que por así decirlo disipa los velámenes de las cosas sensibles. Por este motivo, con

gran solicitud se actuó de manera que se introdujeran conceptos matemáticos como ejemplos de las cosas a considerar y por la contemplación, en fin, del solo ente.

Es necesario comprender, pues, que la contracción no es menos útil; de hecho en ella tiene el origen, como en huellas e impresiones, la noción de multitud, de diversidad, de contrariedad y de uniformidad de todas las esencias; éstas de hecho se contraen a través de sus diversas figuraciones en el seno de la materia, cuando una sustancia más divina transmigra hacia una [sustancia] corpórea densa y oscura y de alguna manera se constriñe en los límites de ésta última. Así de hecho a través de una concentración, el inteligible uno y verdadero desciende a nosotros, de modo que es necesario que nos alcemos a él por medio de la abstracción. Y en verdad esto intentamos cuando clasificamos los infinitos elementos indivisibles en tipos, las innumerables especies en los muchísimos géneros intermedios, y éstos en diez o doce categorías, y a su vez éstas en una única analogía suprema, de modo que —persiguiendo una suerte de contracción opuesta mediante las mismas intenciones— contraemos el ser múltiple e infinito particular en el ser de la especie y del género, y éste en el ser del género máximamente universal, y esto en el ser simple o esencia: asimismo el después en el antes, los efectos en las causas, las causas parciales en las comunes, y las próximas e inmediatas en remotas y mediatas, y las segundas en primeras y las múltiples en una sola. Por tanto la contracción resulta doble: gracias

a la primera una forma absoluta se convierte en forma de esto y de aquello (a condición de que, sin embargo, no pierda nada de la propia sustancia y no disminuya la integridad que le es propia), gracias a la segunda contracción la naturaleza inferior, de acuerdo con una cierta predisposición al asentimiento y a la obediencia, a veces por impulso natural, a veces por impulso cognoscitivo, se recoge como multitud partícipe y recoge en unidad los muchos entes participantes. Gracias a la primera contracción una forma infinita y absoluta en la esencia viene definida en esta y en aquella materia; gracias a la segunda, una materia infinita e indeterminada en número viene determinada en esta y aquella forma. También gracias al número se realiza óptimamente toda contemplación y disposición del ánimo, como se cree y no por casualidad que lo mismo concurra a la eficiencia de las cosas. Guardémonos sin embargo del considerarlo desde el punto de vista económico y consistente en las vanas y sutiles cuentas de los matemáticos; considerémoslo más bien presente en un cierto criterio combinatorio, del cual ha sido extraída la máxima: «conocemos la realidad absoluta en sus números, presa de la imaginación, los poetas recibieron los números de las Musas, los dictados de los versos, Apolo inspira a los vates los números»[66], de modo que comprendas que los números no son otra cosa que ciertos claros principios metafísicos, físicos y racionales que tanto la materia como el intelecto —mientras se des-

(66) Número en ambos sentidos etimológicos, como figura o cifra, y como de la métrica de los versos.

pliegan y se dirigen a la forma superior o luz— pueden concebir según una o la otra modalidad de entendimiento.
También la medida se juzga sea una especie de principio activo de toda cosa que sigue una regla y en la cual buscamos la verdad y la justicia. No se trata de aquélla conocida sólo por los geómetras prácticos, sino de aquella mediante la cual valoramos la importancia de la sustancia y de las propiedades de las cosas, y midiendo los confines de las cosas y estableciendo líneas divisorias oportunas definimos y circunscribimos todo. Pero nosotros medimos los actos mediante los efectos, las potencias mediante los actos, las facultades mediante las potencias, las esencias mediante las facultades y en fin a través de éstas juzgamos la inconmensurabilidad de todas las esencias. Es esta fuente la que en verdad mide, pues las otras según un orden inverso miden las cosas subsiguientes a través de las precedentes, y ésta es la medida de todas las cosas, aparte de la cual ninguna otra se percibe como adecuada. De hecho en esas cosas que en nada se distinguen se verifica una perfecta concordancia.

3) Los cuatro directores

Nos dirigimos a toda cosa obviamente respecto a similitud, proporción, orden y simetría.
El símil ama a otro símil, disfruta de otro símil, es llevado hacia otro símil; el semejante excita, mueve y arrastra al símil; el símil nace, es y se conoce a partir del símil. Por tanto, obtenidas las similitudes, hacemos

cualquier cosa, y llevamos a cumplimiento toda cosa una vez éstas se le asocian.
Vale la pena utilizar una proporción cuando cuatro términos subsisten dos a dos por género, como poseyendo dos en similitud; de hecho no sólo las cosas son semejantes a las cosas, sino que además parecen estar en relación igual éstas con aquéllas, como aquéllas con las otras. En la proporción tiene origen la consistencia en el aspecto de las cosas, la belleza en la disposición de ellas, la gracia en el sentido, el deleite en la razón y la gloria en la inteligencia.
Gracias al orden, el caos físico ha sido compuesto en el bello espectáculo del mundo; gracias al orden, el caos inteligible ha separado netamente el mundo metafísico del eterno, y lo ha presentado distintamente; gracias al orden impulsamos el caos imaginable al tercer mundo, que es reflejo de los dos mundos precedentes. El orden es el continuo oponente de la casualidad y del azar.
Con sólo concebir la simetría, en fin, recordamos cualquier cosa como compuesta, compleja, conjunta, mixta, unida, ordenada. De hecho aunque observemos distinta, exterior e interiormente una parte tras otra, un miembro tras otro miembro, una especie tras otra especie, aún así no alcanzaremos la regla de la perfección sin la comparación armónica y homogénea de todo con todo, o al menos de lo más importante con lo más importante, y tampoco —en consecuencia— de aquella esencia que consiste por así decirlo en una actitud de las partes; de aquí bastante a propósito se dice: «quien comprende, comprende o el uno o nada».

Como consideramos círculo los trazos de infinitos segmentos que convergen desde la circunferencia hacia un único punto, gracias a la comparación de más miembros con un único elemento indivisible, sucede que percibimos la figura de una estatua, de un árbol, de un campo, de un jardín, de un edificio, y de cualquier sólido; así pues, alcanzada la simetría en las cosas que nos están enfrente y en las intenciones que nos proponemos (de hecho aquellas que están privadas de ellas —sea cosas que intenciones—, no son consideradas dignas de ser perseguidas), fácilmente nos elevaremos a conseguir los cuatro nobilísimos efectos que ahora serán enumerados: los cuatro buscados efectos del arte de las artes y del sello de los sellos:

INVENCIÓN, DISPOSICIÓN, JUICIO, MEMORIA

Diagrámas Herméticos de Giordano Bruno

A. Illustrazioni da Articuli 160 contro I Matematici

Fig. 1 Athius Apollii

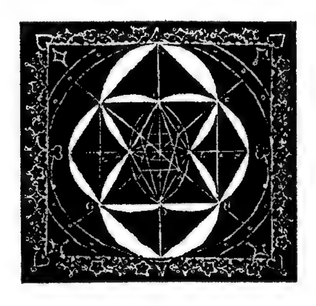


Fig. 2 Atrius Veneris

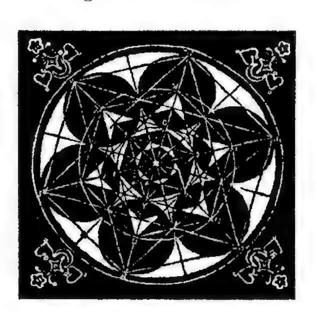


Fig. 3 Atrius Minervae

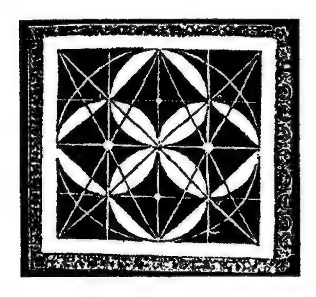


Fig. 4

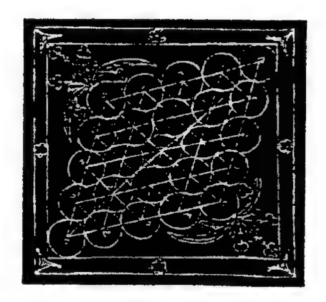


Fig. 5

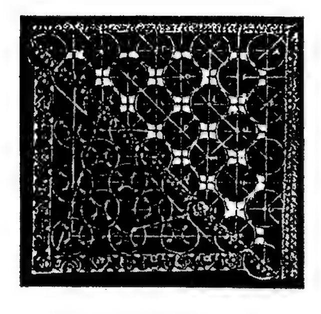


Fig. 6

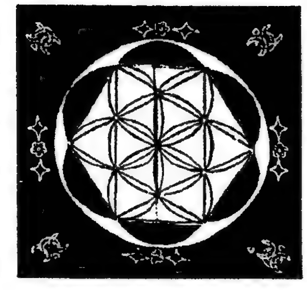


Fig. 7

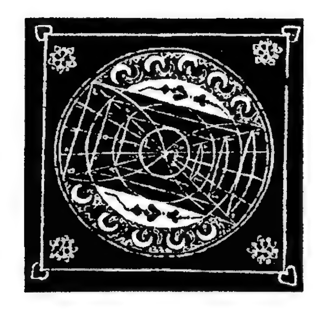


Fig. 8

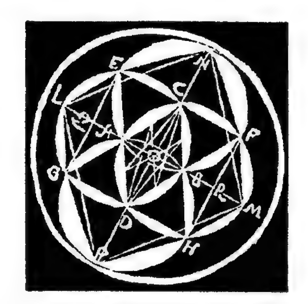


Fig. 9

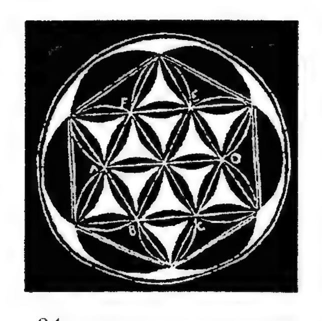


Fig. 10

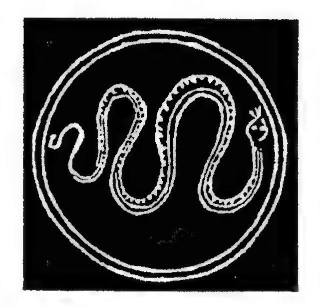


Fig. 11

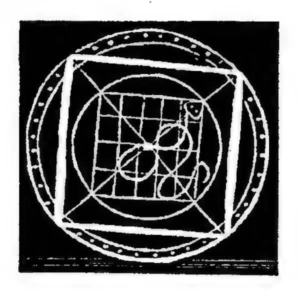


Fig. 12



Fig. 13 Index ad Divisionis

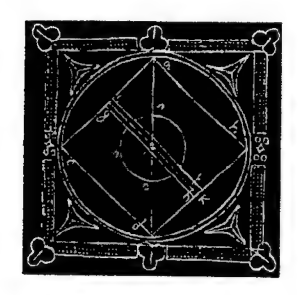


Fig. 14 Telarium Aracnis

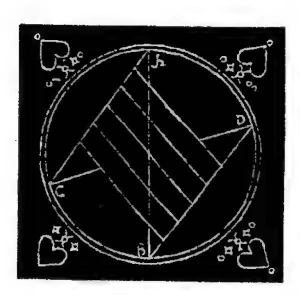


Fig. 15. Clavis Saturni

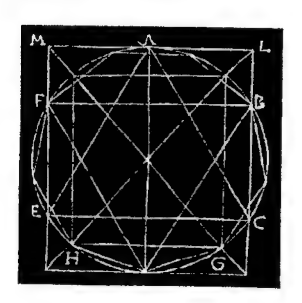


Fig. 16 Specula

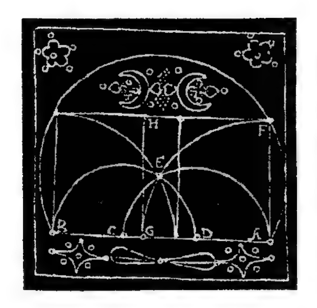


Fig. 17 Explicator forma

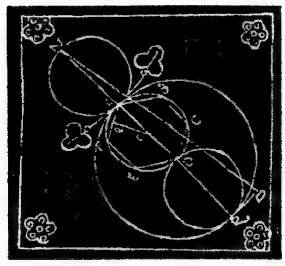


Fig. 18 Hortus Solis

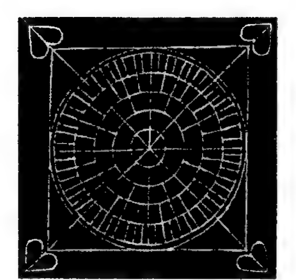


Fig. 19 Schala Vitae

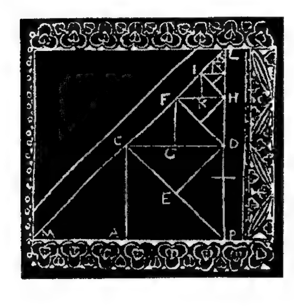


Fig. 20 Flos Astrae

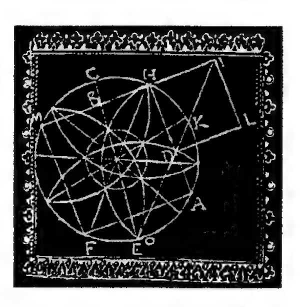


Fig. 21 Index Stellae

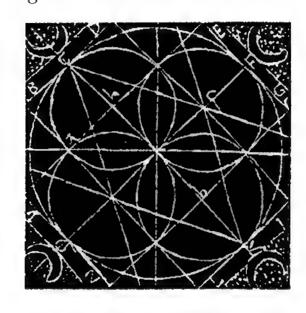


Fig. 22 Claustrul Saturni

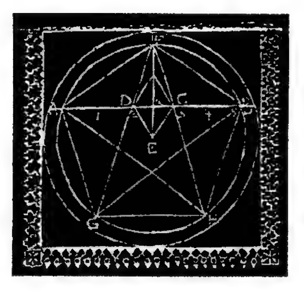


Fig. 23 Speculum Magorum

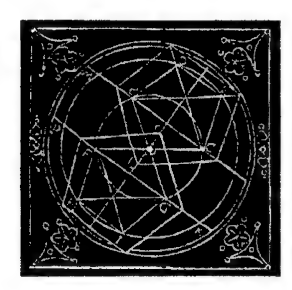
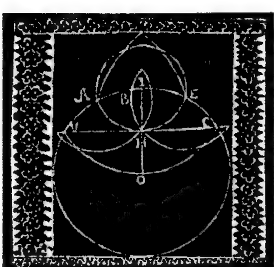


Fig. 24 Anulus Gigis



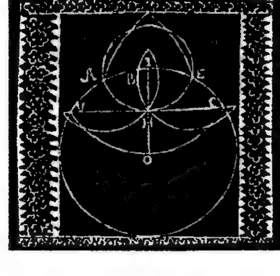


Fig. 25 Numerattor Seu Combinator

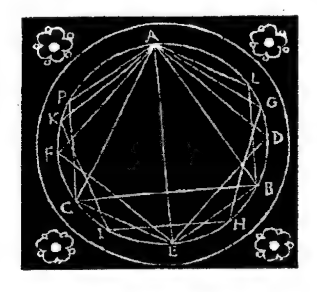


Fig. 26 Mitra lunonis

Fig. 27 Lucifer Seu Reportator

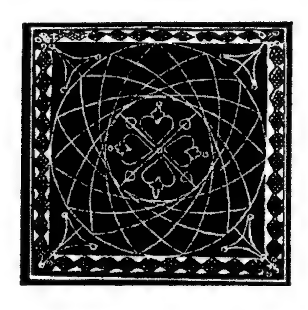


Fig. 28 Triangulus

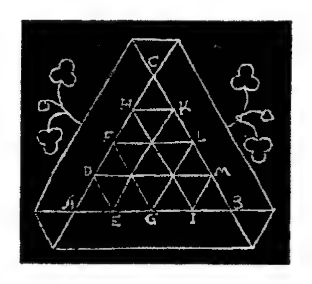
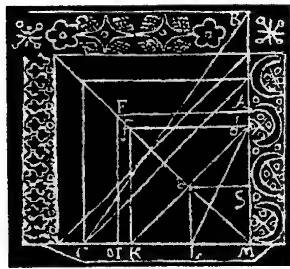


Fig. 29 Auctor



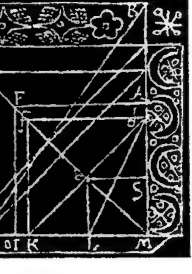


Fig. 30 Aequator

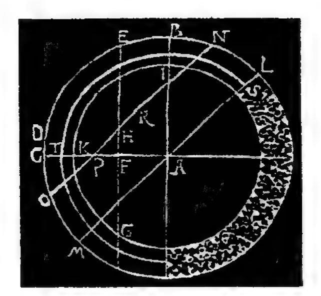


Fig. 31 Mavortis Arma



Fig. 32 Radix

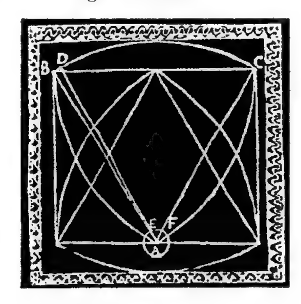


Fig. 33 Antichtoni Mundi

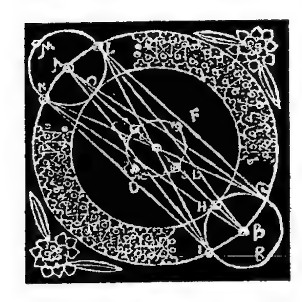


Fig. 34 Expansor

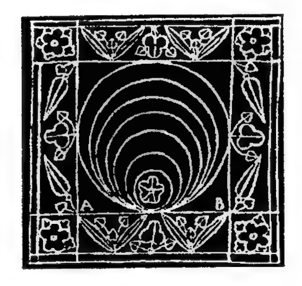


Fig. 35 Theuti Radius

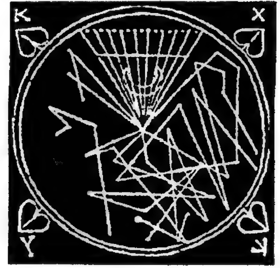
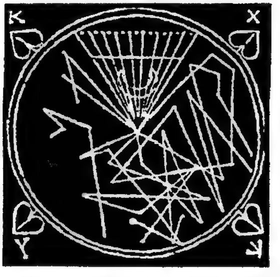



Fig. 36 Theuti Circulus

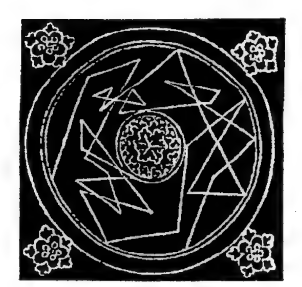


Fig. 37 Apellis Speculum

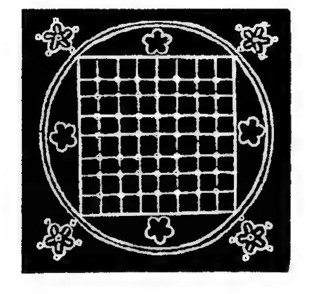


Fig. 38 Prometheus

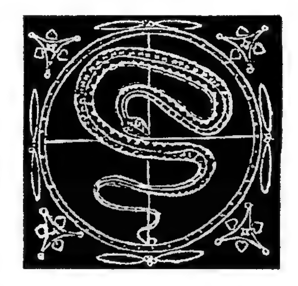


Fig. 39 Zoemetria

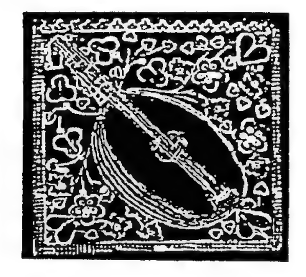


Fig. 40 Geometria

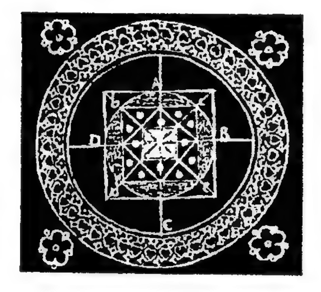


Fig. 41 Campus martis

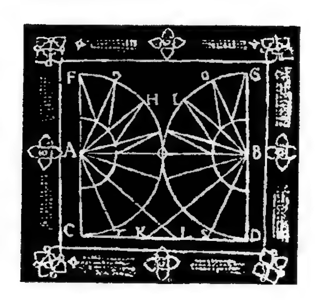
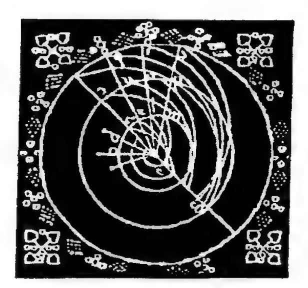


Fig. 42 Rex



B: Illustrazioni da De Triplice Minimo

Fig. 43 Coincidentia Anguli

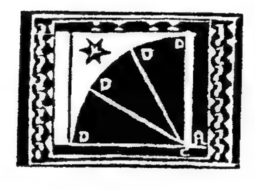


Fig. 44 Coincidentia Oppositorum

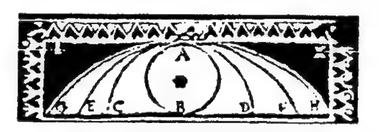


Fig. 45

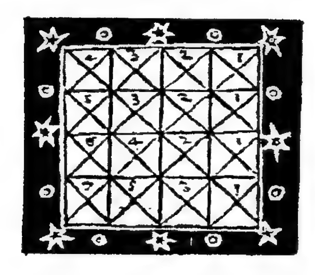


Fig. 46

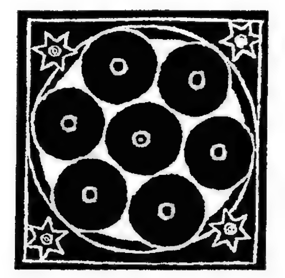


Fig. 47 Anthiphontis Tetragonismus

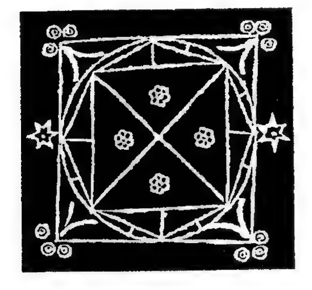


Fig. 48 Examen Tetragonismi

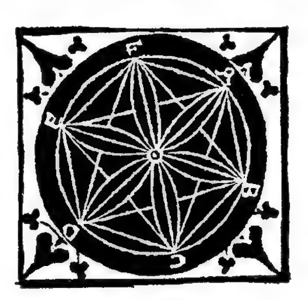


Fig. 49 Campus Democriti

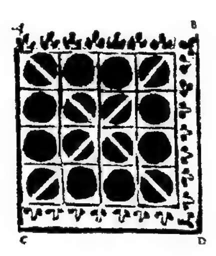


Fig. 50 Isocheles Democriti

Fig. 51 Parius Pertinaciae

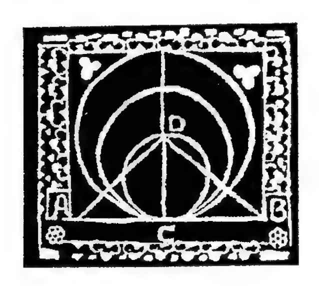


Fig. 52

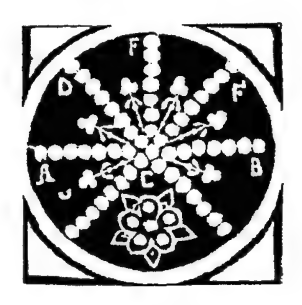


Fig. 53 Plectrul Mordentis

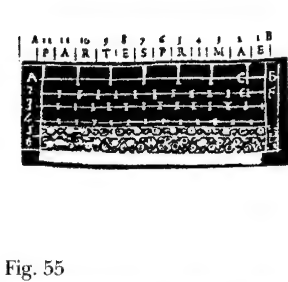


Fig. 54

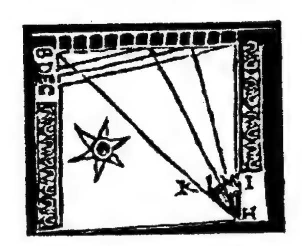


Fig. 55

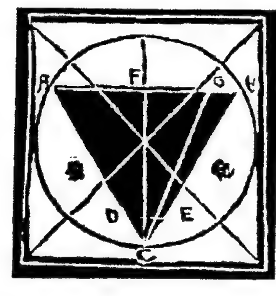


Fig. 56

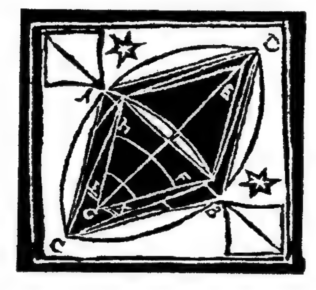


Fig. 57

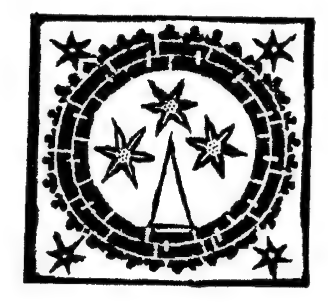


Fig. 58

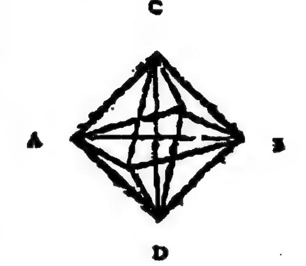


Fig. 59 Atrius Veneris

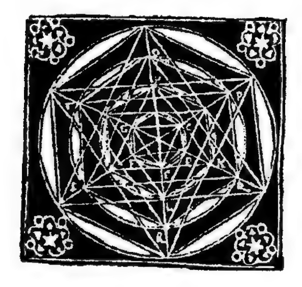


Fig. 60 Atrius Minervae

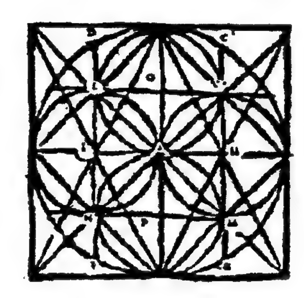


Fig. 61 Atrius Apolli

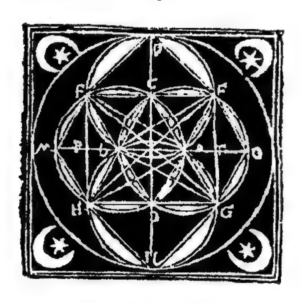


Fig. 62 Telarum Aracnis



Fig. 63 Porta Veneris

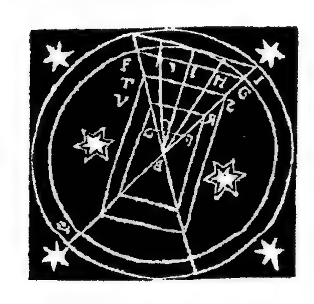


Fig. 64

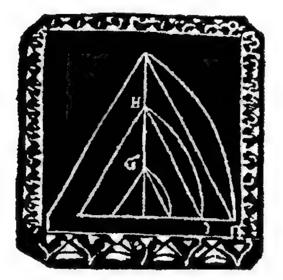


Fig. 65 Leucippi Triangulus

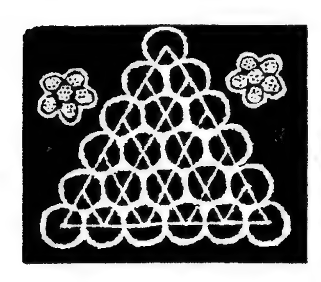


Fig. 66 Schala Comprensionis



Fig. 67 Hortus solis

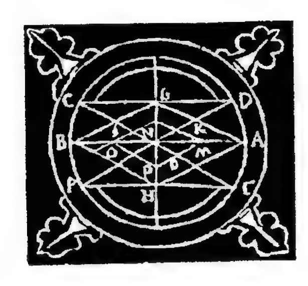


Fig. 68



Fig. 69 Clavis Transmutationum

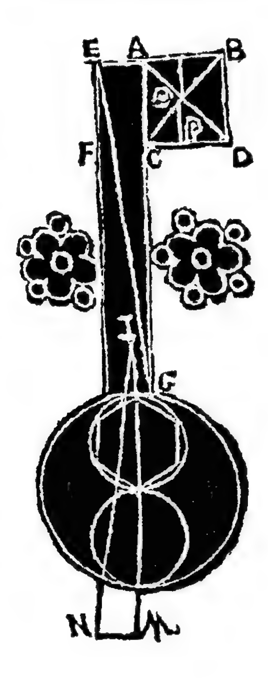


Fig. 70 Hortus Solis

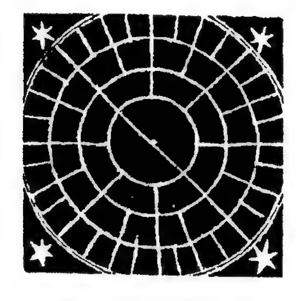


Fig. 71

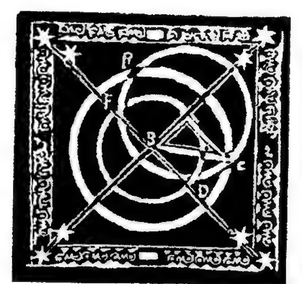


Fig. 72

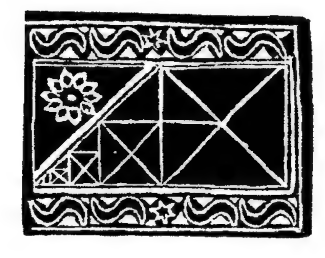


Fig. 73

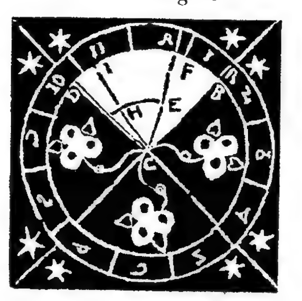


Fig. 80

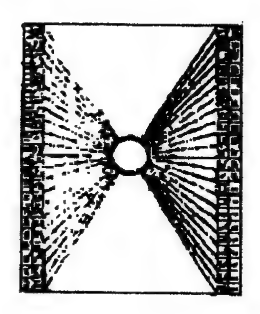


Fig. 81

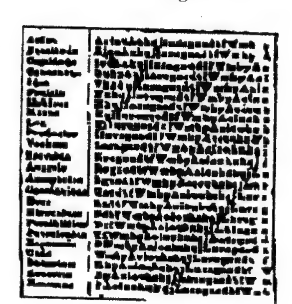


Fig. 82

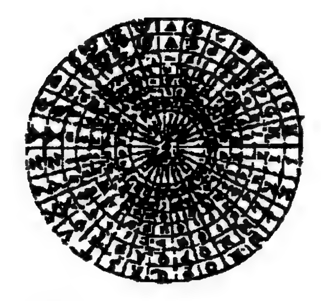


Fig. 83

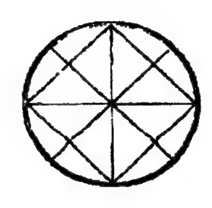


Fig. 84

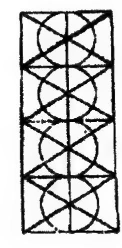


Fig. 85



Fig. 86





Fig. 87

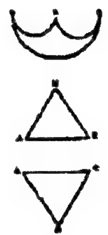


Fig. 88

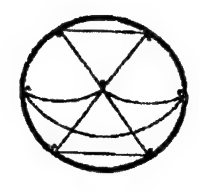


Fig. 89

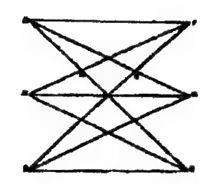


Fig. 90

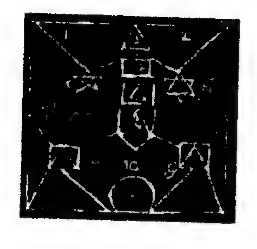


Fig. 91

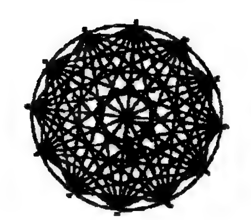


Fig. 92

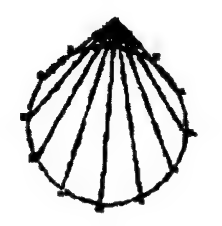


Fig. 94

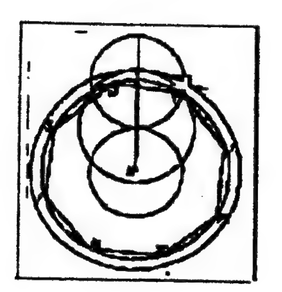


Fig. 95

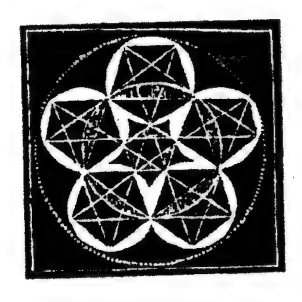


Fig. 96

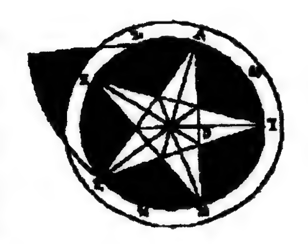


Fig. 97

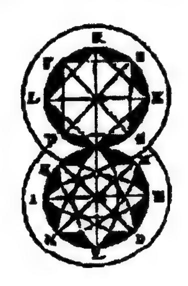
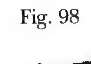


Fig. 98



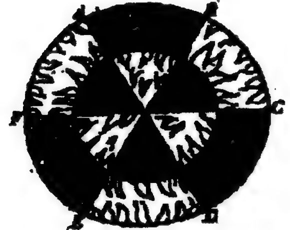
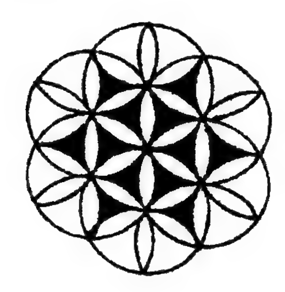
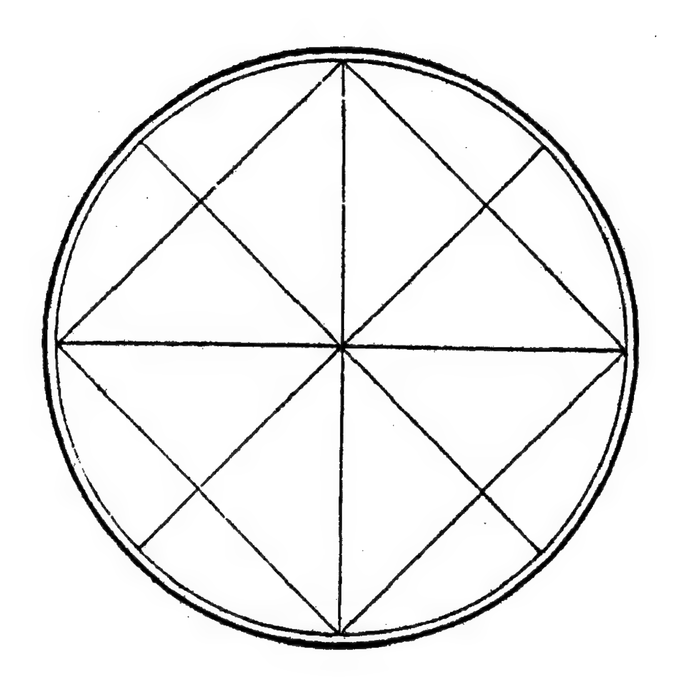


Fig. 99



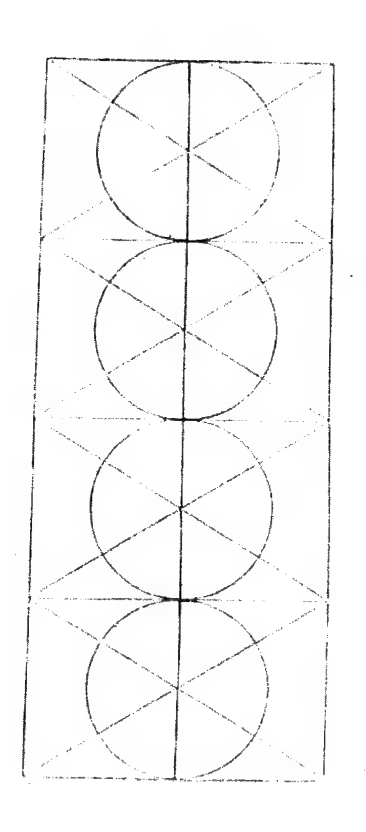
Cielo

Che è il secondo sigillo



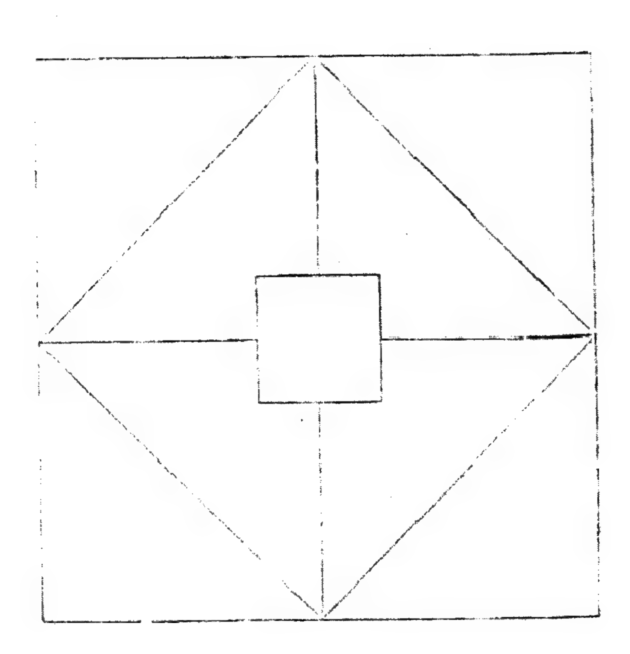
Catena

III Sigillo



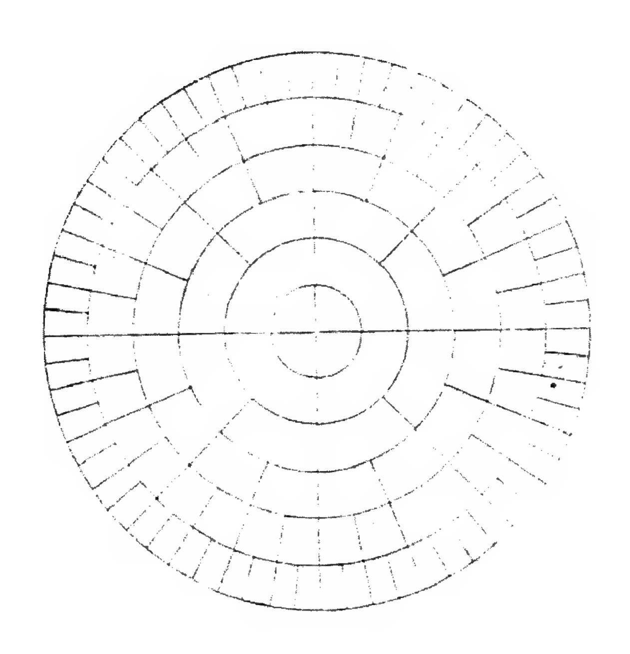
Enciclopedia Quadrata

Che è il XVIII Sigillo



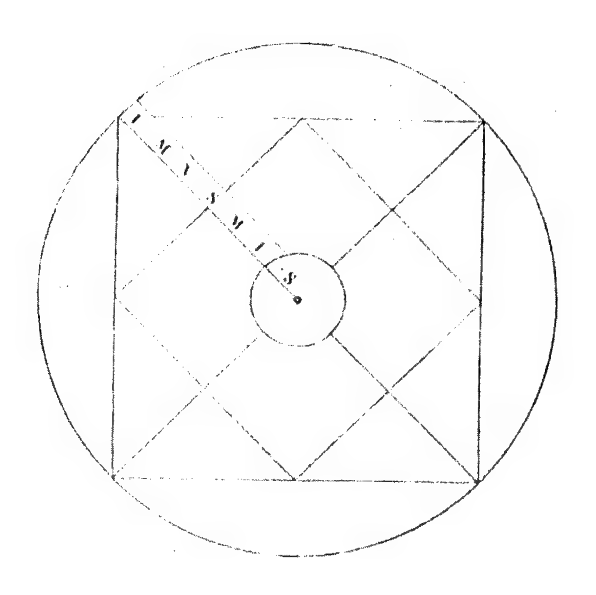
Enciclopedia Binaria

Che è il XIX Sigillo



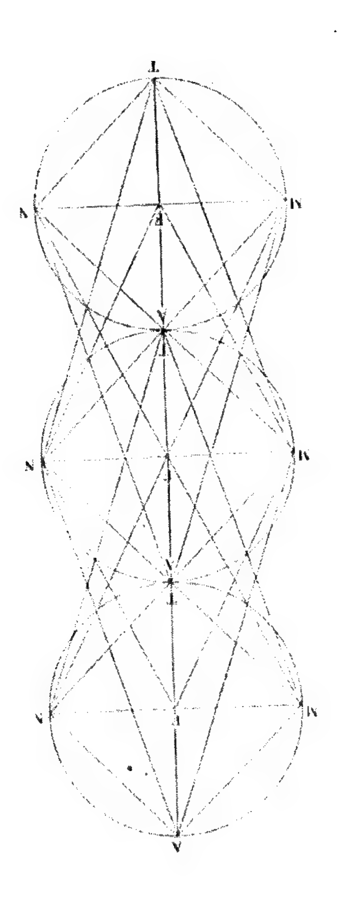
Ruota di Vassaio

Che è il XXI Sigillo



Pellegrino

Che è il XXXVI Sigillo



XXIX Sigillo

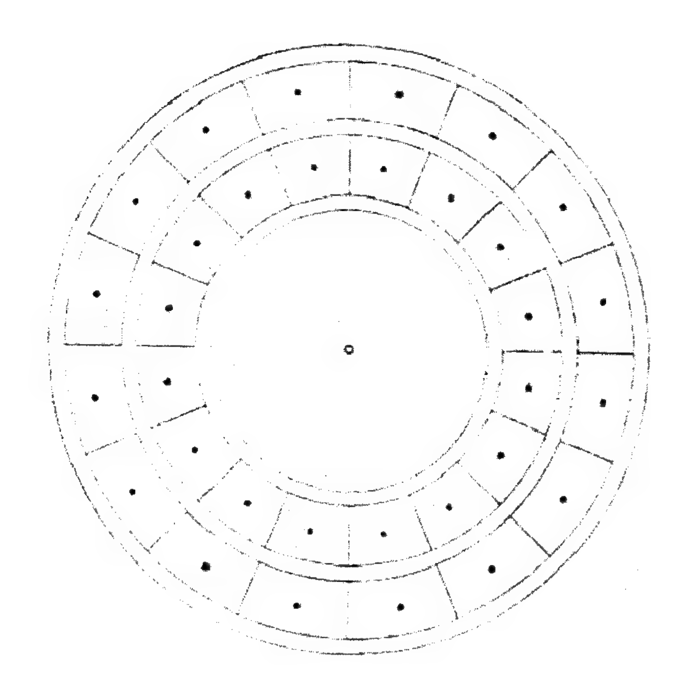
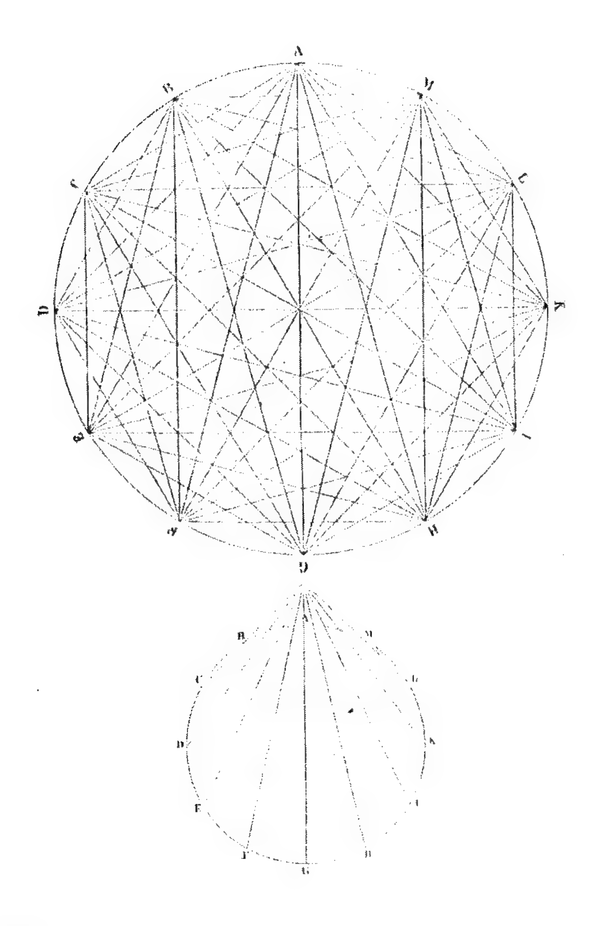
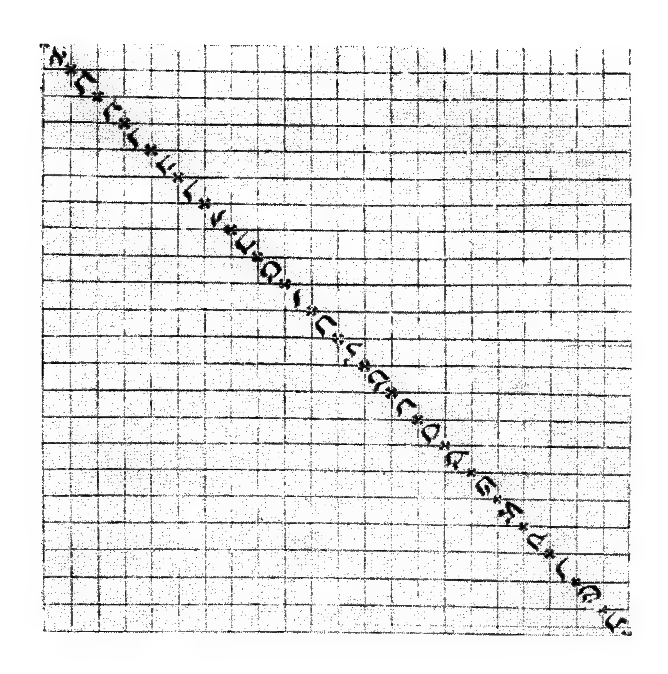


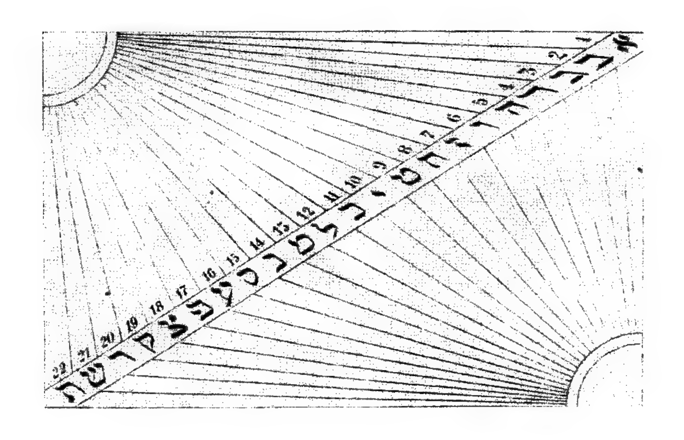
Figura del Sigillo dei Sigilli

Per la deduzione e la moltiplicazione delle forme

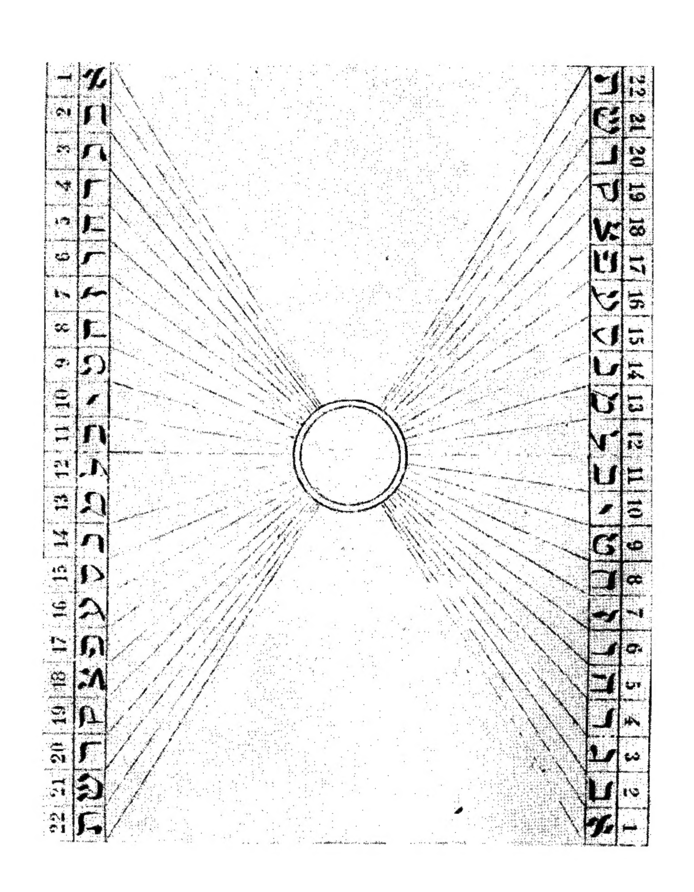


Trentesimo Sigillo




1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22
א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת

Trentesimo Sigillo



ÍNDICE